



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Las Obras De La S. Madre Teresa De Iesvs Fvndadora De La Reformation De Las Descalças Y Descalços De N. Señora Del Carmen

Qve Contiene El Gobierno Espiritval Del Alma

Teresa <de Jesús>

Anveres, 1630

Camino De Perfeccion Escrito Por La S. Madre Teresa De Iesvs Para Svs
Monjas A Rvego Dellas.

urn:nbn:de:hbz:466:1-41372

C A M I N O
D E
P E R F E C I O N
E S C R I T O
P O R L A S. MADRE
T E R E S A D E I E S V S
P A R A S V S M O N J A S
A R V E G O D E L L A S.

ARGVMENTO GENERAL DEL LIBRO.

Este Libro trata de auisos y consejos, que da la santa Madre Teresa de IESVS à las Hermanas religiosas, y hijas suyas, de los monesterios, que con el fauor de nuestro Señor, y de la gloriosa Virgen madre suya, Señora nuestra, ha fundado de la Regla primera de nuestra Señora del Carmen. En especial le dirige à las Hermanas del monesterio de S. Ioseph de Auila, que fue el primero, de donde ella era Priora, quando le escriuiò, año M. D. LXII.

PROTESTACION.

EN todo lo que en el dixere, me sujeto à lo que tiene la santa Yglesia Romana; y si alguna cosa fuere contraria à esto, serà por no lo entender. Y ansi à los letrados, que lo han de ver, pido por amor de nuestro Señor, que muy particularmente lo miren, y enmenden, si alguna falta en esto viere, y otras muchas, que ternà en otras cosas. Si algo viere bueno, sea para honra y gloria de Dios, y seruicio de su sacratissima Madre, Patrona y Señora nuestra; cuyo habito yo tengo, aunque barto indigna del.

Teresa de IESVS.

CA-

5

C A M I N O
D E
P E R F E C I O N.
P R O L O G O.



ABIENDO las Hermanas deste monesterio de S. Ioseph de Auila, como tenia licencia del Padre Presentado, Fray Domingo Bañes, de la Orden del glorioso S. Domingo, que al presente es mi Confessor, para escreuir algunas cosas de oracion, en que, parece, podrè atinar, por auer tratado con muchas personas espirituales y santas, han me tanto importunado, les diga algo de ella, que me he determinado à las obedecer: viendo, que el amor grande, que me tienen, puede hazer mas aceto lo imperfecto, por mal estilo en que yo lo dixere, que algunos libros, que estan muy bien escritos, de quien sabia lo que escriuiò. Yo confiò en sus oraciones, que podrà ser por ellas el Señor se sirua, acierte à dezir algo de lo que al modo y manera de viuir, que se lleva en esta casa, conuiene, y me lo darà, para que se lo dè. Y si fuere mal acertado, el Padre Presentado,

A 3 que

que lo ha de ver primero, lo remediarà, ò lo quemarà: y yo no aurè perdido nada, en obedecer à estas sieruas de Dios, y veràn lo que tengo de mi, quando su Magestad no me ayuda. Pienso poner algunos remedios para algunas tentaciones menudas que pone el demonio, que por serlo tanto, por ventura no hazen caso de ellas y otras cosas, como el Señor me diere à entender, y se me fueren acordando, que como no sè lo, que he de dezir, no puedo dezirlo con concierto, y creo, es lo mejor, no le llevar, pues es cosa tan desconcertada, hazer yo esta. El Señor ponga en todo lo que hiziere sus manos, para que vaya conforme à su santa voluntad, pues son estos mis desseos siempre, aunque las obras tan faltas, como yo soy. Sè, que no falta el amor, y desseo en mi para ayudar en lo que yo pudiese, para que las almas de mis Hermanas vayan muy adelante en el seruicio del Señor. Y este amor junto con los años, y esperiencia que tengo de algunos monesterios, podrá ser, aproueche para atinar en cosas menudas mas que los letrados, que por tener otras ocupaciones mas importantes, y ser varones fuertes, no hazen tanto caso de cosas que en si no parecen nada, y à cosa tan flaca, como somos las mugeres, todo nos puede dañar: porque las sotilezas del demonio son muchas para las muy encerradas, que veen son menester armas nuevas para dañar. Y yo, como ruyn, he me sabido mal

mal defender; y ansí querrià escarmentassen mis Hermanas en mi. No dirè cosas, que ò en mi, ò por verlas en otras, no las tenga por esperiencia. Pocos dias ha, me mandaron escriuiesse cierta relacion de mi vida, adonde tambien tratè algunas cosas de oracion: podrá ser, no quiera mi Confessor las veays por aora, y por esto pornè aqui alguna cosa de lo que alli va dicho, y otras, que tambien me pareceràn necessarias. El Señor lo ponga por su mano, como le he suplicado, y lo ordene para su mayor gloria. Amen.

CAPITVLO I.

De la causa que me mouiò à hazer con tanta estrechura este Monesterio.

AL principio que se començò este monesterio à fundar, (por las causas, que estan dichas en el Libro que digo tengo escrito, con algunas grandezas del Señor, en que diò à entender, se auia mucho de seruir en esta casa) no fue mi intencion, vudiesse tanta aspereza en lo esterior, ni que fuesse sin renta, antes quisiera viera posibilidad, para que no faltàra nada. En fin, como flaca y ruyn, aunque algunos buenos intentos lleuaua, mas que mi regalo. En este tiempo vinieron à mi noticia los daños de Francia, y el estrago que auian hecho estos Luteranos, y quanto yua en crecimiento esta des-

desfuenturada seta . Diòme gran fatiga : y como si yo pudiera algo, ò fuera algo, lloraua con el Señor, y le suplicaua remediaffe tanto mal. Pareciame, que mil vidas pusiera yo para remedio de vn alma de las muchas que alli se perdian . Y como me vi muger, y ruyn, y impossibilitada de aprouechar en lo que yo quisiera en el seruicio del Señor ; y toda mi ansia era, y aun es, que pues tiene tantos enemigos, y tan pocos amigos , que essos fuesen buenos: determinè hazer esso poquito, que era en mi , que es seguir los consejos Euangelicos, con toda la perfeccion que yo pudiesse ; y procurar, que estas poquitas que estan aqui, hiziesen lo mismo ; cõfiada en la gran bondad de Dios, que nunca falta de ayudar à quien por el se determina à dexarlo todo : y que siendo tales, quales yo las pintaua en mis deseos, entre sus virtudes no ternian fuerça mis faltas, y podria yo contentar en algo al Señor, y que todas ocupadas en oracion por los que son defensores de la Yglesia, y Predicadores, y letrados, que la defienden, ayudassemos en lo que pudiessemos, à este Señor mio , que tan apretado le traen aquellos , à quien el ha hecho tanto bien, que, parece, le querrian tornar aora à la cruz estos traydores, y que no tuuiesse adonde reclinar la cabeça.

O Redemptor mio, que no puede mi coraçon llegar aqui , sin fatigar se mucho ! Que es esto aora de los Christianos ? Siempre han de ser, los que
mas

mas os deuen, los que os fatigan? à los que mejores obras hazey? à los, que escogeys para vuestros amigos? entre los que andays, y os comunicays por los Sacramentos? No estan hartos de los tormentos, que por ellos aueys passado? Por cierto, Señor mio, no haze nada, quien aora se aparta del mundo. Pues à vos os tienen tan poca ley, que esperamos nosotros? Por ventura merecemos nosotros, mejor nos la tengan? Por ventura hemos les hecho mejores obras, para que nos guarden amistad? Que es esto que esperamos ya, los que por la bondad del Señor no estamos en aquella roña pestilencial; que ya aquellos son del demonio? Buen castigo han ganado por sus manos: y bien han grangeado con sus deleytes fuego eterno. Allà se lo ayan, aunque no me dexa de quebrar el coraçon, ver tantas almas, como se pierden. Mas del mal no tanto; querria no ver perder mas cada dia. O Hermanas mias en Christo, ayudadme à suplicar esto al Señor, que para esso os juntò aqui: este es vuestro llamamiento, estos han de ser vuestros negocios, estos han de ser vuestros desseos, aqui vuestras lagrimas, estas vuestras peticiones: no, Hermanas mias, por negocios acà del mundo, que yo me rio, y aun me congoxo de las cosas que aqui nos vienen à encargar, supliquemos à Dios, hasta pedir à su Magestad rentas y dineros, y algunas personas que quer-

Segunda Parte.

B

ria

*Quiere decir, que el pedir lo temporal, y mayormente en tiempo de mayores necesidades, ha de ser muy ac-
cuydado.*

ria yo suplicasen à Dios los repisasen todos. Ellos buena intencion tienen, y en fin se haze por ver su deuocion, aunque tengo por mi, que en estas cosas nunca me oye. Estàse ardiendo el mundo: quieren tornar à sentenciar à Christo, como dizen, pues le leuantan mil testimonios: quieren poner su Ygle-
fia por el suelo, y hemos de gastar tiempo en cosas, que por ventura, si Dios se las diese, terniamos vn alma menos en el cielo. No, Hermanas mias, no es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia. Por cierto, que si no mirasse à la flaqueza humana, que se consuela que la ayuden en todo (y es bien si fuessemos algo) que holgaria se entendiesse, no son estas las cosas que se han de suplicar à Dios en S. Ioseph con tanto cuydado.

CAPITULO II.

Que trata como se han de descuydar de las necesidades corporales, y del bien que ay en la pobreza.

Quiere decir, que quien professa pobreza, no ha de ganar con artificios los felicitos las voluntades ajenas, para que le de.

NO penseys, Hermanas mias, que por no andar à contentar à los del mundo, os ha de faltar de comer, yo os asseguro. jamas por artificios humanos pretendays sustentaros, que morireys de hambre, y con razon. Los ojos en vuestro esposo, que el os ha de sustentar. Contento el, aunque no quieran, os daràn de comer los menos vuestros deuotos, como lo aueys visto por esperiencia.

Si

Si haziendo vosotras esto, murieredes de hambre, bienauenturadas las monjas de S. Ioseph. Esto no se os oluide por amor del Señor, pues dexays la renta dexà el cuydado de la comida; sino todo va perdido. Los que quiere el Señor que la tengan, tengan en hora buena essos cuydados, que es mucha razon, pues es su llamamiento; mas nosotras, Hermanas, es disparate: cuydado de rentas ajenas, me parece à mi seria estar pensando en lo que los otros gozan. Si que por vuestro cuydado no muda el otro su pensamiento; ni se le pone desseo de dar limosna. Dexà esse cuydado, à quien los puede mouer à todos, que es el Señor de las rentas, y de los renteros. Por su mandamiento venimos aqui: verdaderas son sus palabras: no pueden faltar, antes faltaràn los cielos y la tierra: no le faltemos nosotras, que no ayays miedo que falte: y si alguna vez os faltàre, serà para mayor bien, como faltauan las vidas à los Santos, quando los matauan por el Señor, y era para aumentarles la gloria por el martyrio. Buen trueco serià, acabar presto con todo, y gozar de la hartura perdurable.

Mirà Hermanas, que va mucho en esto muerta yo, que para esso os lo dexo escrito, que mientras yo biuiere yo os lo acordarè: que por experiencia veo la gran ganancia: quando menos ay, mas descuydada estoy. Y sabe el Señor, que à todo mi parecer me da mas pena, quando mucho sobra, que

quando nos falta. No sè si lo haze como ya tengo visto, nos lo da luego el Señor. Seria engañar el mundo otra cosa, hazernos pobres, no lo siendo de espíritu, sino en lo esterior. Conciencia se me haria, à manera de dezir, y parecerme yà era pedir limosna las ricas, y plega à Dios, no sea ansi: que a donde ay estos cuydados demasiados, de que den, vna vez, ò otra se yrian por la costumbre, ò podrian yr y pedir lo que no han menester, por ventura à quien tiene mas necesidad: y aunque ellos no pueden perder nada, sino ganar, nosotras perderiamos.

No plega à Dios, mis hijas, quando esto vuiera de ser, mas quisiera tuvierades renta. En ninguna manera se ocupe en esto el pensamiento, os pido yo por amor de Dios en limosna. Y la mas chiquita (quando esto entendiese alguna vez en esta casa) clame à su Magestad, y acuerdelo à la mayor con humildad, y le diga, que va errada, y valo tanto, que poco à poco se yrà perdiendo la verdadera pobreza. Yo espero en el Señor, no ferà ansi, ni dexará à sus sieruas, y para esto, aunque no sea para mas, aproueche esto, que me aueys mandado escriuir por despertador. Y crean, mis hijas, que para vuestro bien me ha dado el Señor vn poquito à entender los bienes que ay en la santa pobreza, y los que lo prouaren lo entenderàn, quiza no tanto como yo, porque no solo no auia sido pobre de espíritu,

ritu, aunque lo tenia professado, sino loca de espíritu. Ello es vn bien que todos los bienes del mundo encierra en si: es vn señorio grande, digo otra vez, que es señorear todos los bienes del, à quien no se le da nada dellos. Que se me da à mi de los Reyes y señores, sino quiero sus rentas, ni tener los contentos, si vn tantito se atrauiesla auer de descōtentaren algo por ellos à Dios? Ni que se me da de sus honras, si tengo entendido en lo que està ser muy honrado vn pobre, que es en ser verdaderamente pobre? Tengo para mi, que honras y dineros casi siempre andan juntos: y que quien quiere honra, no aborrece dineros; y que quien los aborrece, que se le da poco de honra.

Entienda se bien esto, que me parece, que esto de honra siempre trae consigo algun interesillo de rentas y dineros, porque por marauilla ay honrado en el mundo, si es pobre, antes, aunque lo sea en si, le tienen en poco. La verdadera pobreza trae vna honraza consigo, que no ay quien la suffra; la pobreza, que es tomada por solo Dios, digo. No ha menester contentar à nadie, sino à el: y es cosa muy cierta, en no auiendo menester à nadie, tener muchos amigos. Yo lo tengo bien visto por esperiencia. Porque ay tanto escrito desta virtud, que no lo sabria yo entender, quanto mas dezir, y por no la agrauiar en loarla, yo no digo mas en ella, solo he dicho, lo que he visto por esperiencia. Y yo con-

B 3

fiesso,

fiesso, que he ydo tan embeuida, que no me he entendido hasta aora. Mas pues està dicho, por amor de el Señor, pues son nuestras armas la santa pobreza, y lo que al principio de la fundacion de nuestra Orden tanto se estimaua, y guardaua por nuestros santos Padres (que me ha dicho, quien lo sabe, que de vn dia para otro no guardauan nada) ya que en tanta perfeccion en lo esterior no se guarde, en lo interior procuremos tenerla. Dos horas son de vida. Grandissimo es el premio: y quando no vuiera ninguno, sino cumplirlo, que nos aconsejó el Señor, era grande la paga, imitar en algo à su Magestad.

Estas armas han de tener nuestras vanderas, que de todas maneras lo queramos guardar en casa, en vestidos, en palabras, y mucho mas en el pensamiento. Y mientras esto hizieren, no ayan miedo, cayga la Religion desta casa, con el fauor de Dios, que como dezia santa Clara, grandes muros son los de la pobreza: destos dezia ella, y de humildad queria cercar sus monesterios. Y à buen seguro, si se guarda de verdad, que estè la honestidad, y todo lo demas, fortalecido mucho mejor, que con muy sumptuosos edificios. De esto se guarden, por amor de Dios y de su Sangre se lo pido yo. Y si con conciencia puedo dezir, que el dia, que tal hizieren, se torne à caer, y que las mate à todas, yendo con buena conciencia, lo digo, y lo suplicarè à Dios. Muy mal

mal parece, hijas mias, de la hazienda de los pobre-
zitos se hagan grandes casas. No lo permita Dios,
fino pobre en todo, y chica. Parezcamonos en al-
go à nuestro Rey, que no tuuo casa, fino en el por-
tal de Belen, adonde nació, y la Cruz, adonde mu-
rió. Casas eran estas, adonde se podia tener poca
recreacion. O los que las hazen grandes, ellos se
entenderàn, lleuan otros intentos santos, mas treze
pobrezitas, qualquier rincon les basta. Si, porque
es menester por el mucho encerramiento, tuuierẽ
campo (y aun ayuda à la oracion y deuocion) con
algunas hermitas, para apartarse à orar, en hora
buena: mas edificios, ni casa grande, ni curioso na-
da, Dios nos libre. Siempre se os acuerde, se ha de
caer el dia del juyzio, que no sabemos si será pre-
sto. Pues hazer mucho ruydo al caerse casa de tre-
ze pobrezillas, no es bien, que los pobres verdade-
ros no han de hazer ruydo, gente sin ruydo ha de
ser para que los ayan lastima. Y como se holgaràn,
si ven alguno por la limosna, que les ha hecho, li-
brarse del infierno, que todo es possible: porque
estan muy obligadas à rogar por ellos muy conti-
nuamente, pues os dan de comer. Que tambien
quiere el Señor, que aunque viene de su parte, que
tambien lo agradezcamos à las personas, por cuyo
medio nos lo da: y desto no aya descuydo. No sè lo
que auia començado à dezir, que me he diuertido,
creo lo ha querido el Señor, porque nunca pensè
escri-

escriuir lo que aqui he dicho. Su Magestad nos tenga siempre de su mano, para que no se caya dello, Amen.

CAPITVLO III.

Prosigue lo que en el primero començò à tratar, y persuade à las Hermanas, à que se ocupen siempre en suplicar à Dios, fauorezca à los que trabajan por la Yglesia: acaba con vn esclamacion.

TOrnando à lo principal para lo que el Señor nos juntò en esta casa, y por lo que yo misma desseo seamos algo, para que contentemos à su Magestad, digo, que viendo tan grandes males, que fuerças humanas no bastan à atajar este fuego destos hereges, que va tan adelante: ha me parecido es menester, como quando los enemigos en tiempo de guerra han corrido toda la tierra, y viendose el señor della apretado, se recoge à vna ciudad, que haze muy bien fortalecer, y desde alli acaece algunas vezes dar en los contrarios, y ser tales los que estàn en la ciudad, como es gente escogida, que pueden mas ellos à solas que muchos soldados, si eran couardes, pudieran; y muchas vezes se gana desta manera victoria, alomenos aunque no se gane, no los vencen, porque como no aya traydor, sino es por hambre, no los pueden ganar. Acà esta hambre no la puede auer, que baste à que se rindan: à morir si, mas no à quedar vencidos.

Mas

Mas para que he dicho esto? para que entendays, Hermanas mias, que lo que hemos de pedir à Dios, es, que en este castillo (que ay ya de buenos Christianos) no se nos vaya ninguno con los contrarios: y à los Capitanes deste castillo ò ciudad, los haga muy auentajados en el camino del Señor, que son los Predicadores y Theologos. Y pues los mas estàn en las Religiones, que vayan muy adelante en su perfeccion y llamamiento, que es muy necessario, que ya (como tengo dicho) nos ha de valer el braço Ecclesiastico, y no el seglar.

Y pues ni en lo vno ni en lo otro valemos nada para ayudar à nuestro Rey, procuremos ser tales, que valgan nuestras oraciones para ayudar à estos sieruos de Dios, que con tanto trabajo se han fortalecido con letras y buena vida, y trabajado para ayudar aora al Señor. Podrà ser digays, que para que encarezco tanto esto, y digo, hemos de ayudar à los que son mejores, que nosotras? Yo os lo dirè, porque aun no creo entendeys bien lo mucho que deueys al Señor, en traerlos à donde tan quitadas estays de negocios y ocasiones, y tratos. Es grandissima merced esta, lo que no estàn los que digo, ni es bien que estèn en estos tiempos, menos que en otros, porque han de ser los que esfuercen la gente flaca, y pongan animo à los pequeños. Buenos quedarian los soldados sin Capitanes? Han de viuir entre los hombres, y tratar con los hombres, y

Segunda Parte.

C

estar

estar en los Palacios, y aun hazerfe algunas vezes à ellos en lo esterior.

Penſays, hijas mias, que es menester poco para tratar en el múdo, y viuir en el mundo, y tratar negocios del mundo, y hazer ſe, como he dicho, à la cóuerſacion del múdo, y ſer en lo interior eſtraños del mundo, y enemigos del mundo, y eſtar como quien eſtà en deſtiero, y en fin no ſer hombres, ſino Angeles? Porque à no ſer eſto anſi, ni merecen nombre de Capitanes, ni permita el Señor ſalgan de ſus celdas, que mas daño haràn, que prouecho: porque no es aora tiempo de ver imperfeciones en los que han de enſeñar, y ſi en lo interior no eſtàn fortalecidos en entender lo mucho, que va en tener lo todo debaxo de los pies, y eſtar deſaſidos de las coſas que ſe acaban, y aſidos à las eternas, por mucho que lo quieran encubrir, han de dar ſeñal. Pues con quien lo han, ſino cō el mundo, no ayan miedo ſe lo perdone, ni que ninguna imperfeccion la dexe de entender. Coſas buenas muchas ſe les paſſaràn por alto, y aun por ventura no las ternàn por tales, mas mala, ò imperfeta no ayan miedo. Aora yo me eſpanto, quien les muestra la perfeccion, no para guardarla (que deſto ninguna obligacion les parece tienen, harto les parece hazen, ſi guardan razonablemente los mandamientos) ſino para condenar: y à las vezes lo que es virtud les parece regalo. Anſi que no penſeys, es menester
poco

poco fauor de Dios para esta gran batalla, à donde se meten, sino grandissimo.

Para estas dos cosas os pido yo, procureys ser tales, que merezcamos alcançar las de Dios. La vna, que aya muchos, de los muy muchos letrados y Religiosos que ay, que tengan las partes que son menester para esto (como he dicho) y à los que no està muy dispuestos, los dispoga el Señor, que mas harà vno perfeto, que muchos que no lo estèn. La otra, que despues de puestos en esta pelea (que como digo, no es pequeña) los tenga el Señor de su mano, para que puedan librar se de tantos peligros, como ay en el mundo, y tapar los oydos en este peligroso mar del canto de las Serenas. Y si en esto podemos algo con Dios, estando encerradas, peleamos por el, y darè yo por muy bien empleados los trabajos que he passado por hazer este rincon, à donde tambien pretendi se guardasse esta Regla de nuestra Señora y Emperadora, con la perfeccion que se començò. No os parezca inutil, ser continuo esta peticion, porque ay algunas personas, que les parece rezia cosa no rezar mucho por su alma. Y que mejor oracion que esta? Si teneys pena, porque no se os descontarà la pena del Purgatorio, tambien se os quitarà por esta oracion tan justa, y lo que mas faltare, falte. Y que va en que estè yo hasta el dia del juyzio en el Purgatorio, si por mi oraciõ se salua sola vna alma? quanto mas el prouecho de

C 2 muchas,

muchas, y la honra del Señor. Penas que se acababan, no hagays caso dellas, quando interuiniere algun seruicio mayor, al que tantas passò por nosotros. Siempre os informad lo que es mas perfeto, pues como os rogarè mucho, y darè las causas, siempre aueys de tratar con letrados. Ansi que os pido por amor del Señor, pidays à su Magestad nos oya en esto. Yo, aunque miserable, lo pido à su Magestad, pues es para gloria suya, y bien de su Yglesia, que aqui van mis desseos.

Parece atreuimiento pensar yo, he de ser alguna parte para alcançar esto. Confio yo, Señor mio, en estas fieruas vuestras que aqui està, que se no quieren otra cosa, ni la pretenden, sino contentaros. Por vos han dexado lo poco que tenian, y quisieran tener mas para seruiros. Pues no soys vos, Criador mio, desagradecido, para que piense yo dexareys de hazer lo que os suplican? Ni aborrecistes, Señor, quando andauades en el mundo, las mugeres, antes las fauorecistes siempre con mucha piedad. Quando os pidieremos honras, no nos oyays, ò rentas, ò dineros, ò cosa que sepa à mundo, mas para honra de vuestro Hijo, porque no aueys de oyr, Padre eterno, à quien perderià mil honras y mil vidas por vos? No por nosotras, Señor, que no lo merecemos: sino por la Sangre de vuestro Hijo, y sus merecimientos. O Padre eterno, mirà que no son de olvidar tantos açotes y injurias, y tan gra-

grauíffimos tormentos. Pues Criador mio, como pueden fuffrir vnas entrañas tan amorofas como las vuestras, que lo que fe hizo con tan ardiente amor de vuestro Hijo, y por mas contentaros à vos, que mandastes nos amasse; fea tenido en tan poco, como oy dia tienen effos hereges, el fantiffimo Sacramento que le quitan sus posadas, deshaziendo las Yglesias? Si le faltará algo por hazer para contentaros, mas todo lo hizo cumplido. No bastaua, Padre mio, que no tuuo adonde reclinar la cabeça mientras viuiò, y siempre en tantos trabajos, sino que aora las que tiene para combidar sus amigos, por vernos flacos, y saber que es menester, que los que han de trabajar, se sustentè de tal manjar, se las quiten? ya no auia pagado bastantiffimamente por el pecado de Adam? siempre que tornamos à pecar lo ha de pagar este amantiffimo cordero? no lo permitays Emperador mio, aplace ya vuestra Magestad, no mireys à los pecados nuestrs, sino à que nos redimiò vuestro sacratiffimo Hijo, y à los merecimientos suyos, y de su Madre gloriosa, y de tantos Santos y Martyres, como han muerto por vos. Ay dolor, Señor mio, y quien se ha atreuido à hazer esta peticion en nombre de todos? Que mala tercera, hijas mias, para ser oydas, y que echasse por vosotras la peticion. Si ha de indinar mas à este soberano juez vermetan atreuida? y con razon y justicia. Mas mirà, Señor, que

ya soys Dios de misericordia, auelda desta peccadorzilla gusanillo, que ansi se os atreue. Mirà, Dios mio, mis desseos, y las lagrimas, con que esto os suplico, y oluidad mis obras por quien vos soys, y aued lastima de tantas almas, como se pierden, y fauoreced vuestra Yglesia. No permitays ya mas daños en la Christianidad, Señor, dad ya luz à estas tinieblas.

Pido os yo, Hermanas mias, por amor del Señor, encomendeys à su Magestad à esta pobrezilla y atreuida, y le supliqueys la de humildad, como cosa que teneys obligacion. No os encargo particularmente à los Reyes y Perlados de la Yglesia, en especial nuestro Obispo, veo à las de aora tan cuydadofas dello, que ansi me parece no es menester. Mas vengan las que vinieren, que teniendo santo Perlado, lo seràn las subditas, y como cosa tan importante la poned siempre delante del Señor. Y quando vuestras oraciones y desseos, y disciplinas, y ayunos no se emplearen por esto que he dicho, pensà que no hazeys, ni cumplis el fin para que aqui os juntò el Señor.

C A P I T V L O IV.

En que se persuade la guarda de la Regla, y de tres cosas importantes para la vida espiritual.

YA hijas aueys visto la gran empresa que pretendemos ganar. Que tales auremos de ser para

para que en los ojos de Dios y del mundo no nos tengan por muy atreuidas? Está claro que hemos menester trabajar mucho: y ayuda mucho, tener altos pensamientos, para que nos esforcemos à que lo sean las obras, pues con que procuremos con gran cuydado guardar cumplidamente nuestra Regla y constitutiones, espero en el Señor admitirà nuestros ruegos. Que no os pido cosa nueva, hijas mias, sino que guardemos nuestra profesion, pues es nuestro llamamiento, y à lo que estamos obligadas, aunque de guardar à guardar va mucho. Dize la primera Regla nuestra que oremos sin cessar, con que se haga esto cõ todo el cuydado que pudieremos, que es lo mas importante, no se dexaràn de cumplir los ayunos y disciplinas, y silencio que manda la Orden. Porque ya sabeys que para ser la oracion verdadera, se ha de ayudar con esto, que regalo y oracion no se compadecen. En esto de oraciones lo que me aueys pedido diga alguna cosa, y lo dicho hasta aora, para en pago de lo que dixere, os pido yo cumplays y leays muchas vezes de muy buena gana. Antes que diga de lo interior que es la oracion, dirè algunas cosas que son necessarias tener, las que pretenden llevar camino de oracion, y tan necessarias, que con ellas, sin ser muy contemplatiuas, podrà estar muy adelante en el seruicio del Señor, y es imposible, sino las tienen ser muy contemplatiuas, y quando
pen-
sa-

pensaren lo son, están muy engañadas. El Señor me dè el fauor para ello, y me enseñe lo que tengo de dezir, porque sea para su gloria. Amen.

No penseys, amigas y Hermanas mias, que serán muchas las cosas que os encargare, porque plega al Señor hagamos las que nuestros santos Padres ordenaron y guardaron, que por este camino merecieron este nombre: yerro sería buscar otro, ni deprenderle de nadie. Solas tres me estenderé en declarar, que son de la mesma constitucion, porque importa mucho entendamos, lo muy mucho que nos va en guardarlas, para tener interior y exteriormente la paz, que tanto nos encomendò el Señor. La vna, es amor ynas con otras. La otra, desasimiento de todo lo criado. La otra, verdadera humildad, que aunque la digo à la postre, es muy principal, y las abraça todas. Quanto à la primera, que es amaros mucho ynas à otras, va muy mucho, porque no ay cosa enojosa que no se pàsse con facilidad en los que se aman, y rezia ha de ser quando de enojo. Y si este mandamiento se guardasse en el mundo, como se ha de guardar, creo aprouecharia mucho para guardar los demas, sino que por mas ò por menos, nunca acabamos de guardarle con perfeccion.

Parece que lo demasiado entre nosotras, no puede ser malo, y trae tanto mal, y tantas imperfecciones consigo, que no creo lo creen, sino los que han.

han sido testigo de vista. Aqui haze el demonio muchos enredos, que en conciencias, que tratan grosseramente de contentar à Dios, se sienten poco, y les parece virtud, y las que tratan de perfección lo entienden mucho. Porque poco à poco quita la fuerça à la voluntad, para que del todo se emplee en amar à Dios. Y en mugeres creo deve ser esto aun mas que en hombres, y haze daños para la comunidad muy notorios. Porque de aqui viene el no se amar tanto todas, el sentir el agrauio que se haze à la amiga, el dessear tener para regalarla, el buscar tiempo para hablarla, y muchas vezes mas para dezirle lo que la quiere, y otras cosas impertinentes, que lo que ama à Dios. Porque estas amistades grandes, pocas vezes van ordenadas à ayudar se à amar mas à Dios, antes creo las haze començar el demonio, para començar vandos en las Religiones. Que quando es para seruir à su Magestad, luego se parece, que no va la voluntad con passion, sino procurando ayuda para vencer otras passiones. Y destas amistades querrià yo muchas donde ay gran conuento, que en esta casa, que no son mas de treze, ni lo han de ser, todas han de ser amigas, todas se han de amar, todas se han de querer, todas se han de ayudar: y guardense por amor de Dios destas particularidades por amor de el Señor, por santas que sean, que aun entre hermanos fuele ser ponçoña, y ningun prouecho en ello veo,

Segunda Parte.

D

y

y si son deudos, muy peores pestilencia. Y creanme Hermanas, que aunque os parezca que este es extremo, en el està gran perfeccion y gran paz, y se quitan muchas ocasiones à las que no estàn muy fuertes. Sino que si la voluntad se inclinare mas à vna que à otra, (que no podrà ser menos que es natural, y muchas vezes nos lleva à amar lo mas ruyn, si tiene mas gracias de naturaleza) que nos vamos mucho à la mano, y no nos dexemos enseñorear de aquella afficion: amemos las virtudes y lo bueno interior, y siempre con estudio traygamos cuydado de apartarnos de hazer caso desto exterior.

No consintamos, ô Hermanas, que sea esclava de nadie nuestra voluntad, sino del que la comprò por su Sangre: miren que, sin entender como, se hallaràn asidas, que no se puedan valer. O vala me Dios! las niñerías que vienen de aqui, no tienen cuento. Y porque no se entiendan tantas flaquezas de mugeres, y no deprendan las que no lo saben, no las quiero dezir por menudo. Mas cierto à mi me espantan algunas vezes ver las, que yo por la bondad de Dios en este caso, jamas me así mucho, mas como digo, viò muchas vezes, y en los mas monesterios temo que passa, porque en algunos lo he visto, y sè que para mucha Religion y perfeccion es malissima cosa en todas. En las Perladas seria pestilencia esto, ya se està dicho. Mas en atajar estas
parcia-

parcialidades es menester gran cuydado, desde el principio que se comienza la amistad, y esto mas con industria y amor que con rigor. Para remedio desto, es gran cosa no estar juntas, sino las horas señaladas, ni hablarse conforme à la costumbre que aora lleuamos, que es no estar juntas, como manda la Regla, sino cada vna apartada en su celda. Librense en S. Ioseph de tener casa de labor, porque aunque es loable costumbre, con mas facilidad se guarda el silencio cada vna por si. Y acostumbrarse à soledad es gran cosa para la oracion, y pues este ha de ser el cimiento desta casa, y à esto nos juntamos mas que à otra cosa, es menester traer estudio en afficionarnos à lo que à esto mas nos ayuda.

Tornando à el amarnos vnas à otras, parece cosa impertinente encomendarlo, porque que gente ay tan bruta, que tratandose siempre, y estando en compañía, y no auiendo de tener otras conuersaciones, ni otros tratos, ni recreaciones con personas de fuera de casa, y creyendo las ama Dios, y ellas à el (pues por su Magestad lo dexan todo) que no cobre amor? En especial, que la virtud siempre combida à ser amada, y esta con el fauor de Dios (espero yo en su Magestad) siempre la aurà en esta casa. Anfi que en esto no ay que encomendar mucho, à mi parecer, en como ha de ser este amarse, y que cosa es amor virtuoso el que yo desseo, aya aqui, y en que veremos, tenemos esta grandissima

D 2

virtud

virtud (que bien grande es, pues nuestro Señor tanto nos la encomendò, y tan encargadamente à sus Apostoles) de esto querria yo dezir aora vn poquito conforme à mi rudeza. Y si en otros libros tan menudamente lo hallaredes, no tomeys nada de mi, que por ventura no sè lo que digo.

De dos maneras de amor es lo que trato. Vno es puro espiritual, porque ninguna cosa parece le toca la sensualidad, ni la ternura de nuestra naturaleza, de manera que quite su puridad. Otro es espiritual, y que, junto con ello, muestra sensualidad y flaqueza, y es buen amor, y que parece licito, como el de los deudos y amigos. Deste ya queda algo dicho. Del que es espiritual, sin que entreuenga passion ninguna quiero aora hablar, porque en auendola, va todo desconcertado este concierto, y si con templança y discrecion tratamos el amor que tengo dicho, va todo meritorio, porque lo que nos parece sensualidad se torna en virtud, sino que va tan entremetido, que à vezes no ay quien lo entienda, en especial si es con algun Confessor: que personas que tratã oracion, si le veen santo, y las entiende la manera del proceder, tomase mucho amor. Y aqui da el demonio gran bateria de escrupulos, que desassossiega el alma harto que esto pretende el: en especial, si el Confessor la trae à mas perfeccion, aprieta la tanto que le viene à dexar, y no la dexa con otro ni con otro.

Lo

Lo que en esto puedē hazer, es procurar no ocupar el pensamiento, en si quieren ò no quieren; si no si quieren, quieran; porque pues cobramos amor à quien nos haze algunos bienes al cuerpo, quien siēpre procura y trabaja de hazerlos al alma, porque no le hemos de querer? Antes tengo por gran principio de aprouechar mucho, tener amor al Confessor, si es santo y espiritual, y veo que pone mucho en aprouechar mi alma; porque es tal nuestra flaqueza, que algunas vezes nos ayuda mucho para poner por obra cosas muy grandes en seruicio de Dios.

Si no es tal, como he dicho, aqui està el peligro, y puede hazer grandissimo daño, entender el que le tienen voluntad, y en casas muy encerradas mucho mas que en otras. Y porque con dificultad se entenderà qual es tan bueno; es menester grã cuidado y auiso. Porque dezir que no entienda el que ay voluntad, y que no se lo digan, esto serìa lo mejor: mas aprieta el demonio de arte, que no da esso lugar, porque todo quanto tuuiere que confessar le parecera es aquello, y que està obligada à confesarlo. Por esto querria yo creyessen no es nada, ni hiziesen caso dello. Lleuen este auiso, si en el Confessor entendieren, que todas sus platicas son para aprouechar su alma, y no le vieren, ni entendieren otra vanidad (que luego se èntiende, à quien no se quiere hazer boba) y le entendieren temeroso de

D 3

Dios;

Dios; por ninguna tentacion, que ellas tengan de mucha afficion se fatiguen si no desprecienla, y aparten la vista della, que de que el demonio se canse, se les quitarà. Mas si en el Confessor se entendiere, va encaminado à alguna vanidad todo lo tengan por sospechoso; y en ninguna manera, aunque sean platicas buenas, las tengan con el, sino con breuedad confessarse, y concluir. Y lo mejor sería dezir à la Perlada, que no se halla bien su alma con el, y mudarle; esto es lo mas acertado, si se puede hazer sin tocarle en la honra. En caso semejante y otros, que podrià el demonio en cosas dificultades enredar, y no se sabe que consejo tomar, lo mas acertado será procurar hablar à alguna persona que tenga letras (que auiendo necesidad dase libertad para ello) y confessarse con el, y hazer lo que le dixere en el caso. Porque ya que no se pueda dexar de dar algun medio, podriàse errar mucho. Y quantos yerros passan en el mundo por no hazer las cosas con consejo, en especial en lo que toca à dañar à nadie? Dexar de dar algun medio, no se suffre, porque quando el demonio comienza por aqui, no es por poco, si no se ataja con breuedad. Y ansi lo que tengo dicho, de procurar hablar con otro Confessor, es lo mas acertado, si ay disposiciõ (y espero en el Señor si aurà) y poner lo que pudieren en no tratar con el, aunque fientan la muerte.

Miren que va mucho en esto, que es cosa peligrosa,

grosa, y vn infierno y daño para todas. Y digo que no aguarden à entender mucho mal, sino que al principio lo atajen por todas las vias que pudieren y entendieren, con buena conciencia lo pueden hazer. Mas espero yo en el Señor, no permitirá que personas, que han de tratar siempre en oraciõ, puedan tener voluntad, sino à quien sea muy sieruo de Dios, que esto es muy cierto, ò lo es que no tienen oracion ni perfeccion, conforme à lo que aqui se pretende; porque si no veen que entiende su lenguaje, y es afficionado à hablar en Dios, no le podrán amar, porque no es su semejante. Si lo es, con las poquissimas ocasiones que aqui aurà, ò será muy simple, ò no querrà desassossegarse, y desassossegarse à las sieruas de Dios. Ya que he comenzado à hablar en esto (como he dicho) es todo, ò el mayor daño que el demonio puede hazer à monesterios encerrados, y muy tardio en entenderse. Y ansi se puede yr estragando la perfeccion sin saber por donde; porque si este quiere dar lugar à vanidad por tenerla el, lo haze todo poco, aun para las otras. Dios nos libre, por quien su Magestad es de cosas semejantes. A todas las monjas bastan à turbar, porque sus conciencias les dize al contrario de lo que el Confessor; y si las aprietan, en que tengan vno solo, no saben que hazer, ni como sossegar; porque quiẽ lo auia de quitar y remediar, es quien haze el daño. Hartas afflicciones destas deue auer en.

en algunas partes, hazeme gran lastima; y ansi no os espanteys, ponga mucho cuydado en daros à entender este peligro.

CAPITVLO V.

Profigue en los Confessores: dize lo que importa sean letrados.

NO dè el Señor à prouar à nadie en esta casa el trabajo que queda dicho, por quien su Magestad es, de verse alma y cuerpo apretadas. O que si la Perlada està bien con el Confessor, que ni à el de ella, ni à ella de el, no osan dezir nada, aqui ver- na la tentaciõ de dexar de confessar pecados muy graues, por miedo las cuytadas de no estar en des- asfossiego. O vala me Dios! que daño puede ha- zer aqui el demonio, y que caro les cuesta el negro apretamiento, y honra, que, porque no tratan mas de vn Confessor, piensan grangean gran cosa de Religion, y honra del monesterio; y ordena por esta via el demonio coger las almas, como no pue- de por otra, si las tristes piden otro luego, parece va perdido el concierto de la Religion, ò que sino es de la Orden, aunque sea vn Santo, aun en tratar con el, les parece hazen afrenta à toda la Orden. Alabà mucho, hijas, à Dios por esta libertad que aora teneys, que aun que no ha de ser para con mu- chos, podeys tratar con algunos, aunque no sean los ordinarios Confessores, que os den luz para to- do. Y

do. Y esta misma libertad santa pido yo por amor de el Señor, à la que estuuiere por mayor, procure siempre con el Obispo ò Prouincial, que sin los Confessores ordinarios procure algunas vezes tratar ella y todas, y comunicar sus almas con personas que tengan letras, en especial, si los Confessores no las tienen, por buenos que sean. Dios las libre, por espiritu que vno les parezca tenga, y en hecho de verdad le tenga, regirse en todo por el, si no es letrado. Son gran cosa letras, para dar en todo luz. Serà possible hallar lo vno y lo otro junto en algunas personas, y mientras mas merced el Señor os hiziere en la oracion, es menester mas yr bien fundadas sus obras y oracion.

Ya sabeys, que la primera piedra ha de ser buena conciencia, y con todas vuestras fuerças libraros aun de pecados veniales, y seguir lo mas perfeto. Parecerà que esto qualquier Confessor lo sabe, y es engaño, à mi me acaeciò tratar con vno cosas de conciencia, que auia oydo todo el curso de Theologia, y me hizo harto daño, en cosas que me dezia no eran nada, y sè que no pretendia engañarme, ni tenia para que; sino que no supo mas. Y con otros dos ò tres sin este me acaeciò. Este tener verdadera luz para guardar la ley de Dios con perfeccion, es todo nuestro bien: sobre este assienta bien la oracion; sin este cimiento fuerte todo el edificio va falso. Ansi que gète de espiritu y letras han me-

Segunda Parte.

E

nestèr

nester tratar, si el Confessor no pudieren lo tenga todo, à tiempos procurar otros; y si por ventura las ponen precepto, no se cõfiesen con otros, sin confession traten su alma con personas semejantes à lo que he dicho. Atreuome mas à dezir, que aunque el Confessor lo tenga todo, algunas vezes se haga lo que digo. Porque ya puede ser el se engañe, y es bien no se engañen todas por el, procurando siempre no se haga cosa contra la obediencia, que medios ay para todo; y vale mucho vn alma para que procuren por todas maneras su bien, quanto mas las dè muchas.

Todo esto que he dicho, toca à la Perlada, y ansi la torno à pedir, que pues aqui no se pretende tener otra consolacion, sino la del alma, procure en esto su consolacion; que ay diferentes caminos, por donde lleua Dios, y no por fuerça los sabrà todos vn Confessor: que yo asseguro no les falten personas fantasmáticas, que quieran tratar las y consolar sus almas, si ellas son las que han de ser, aunque seays pobres. que el que las sustenta los cuerpos, despertará y pondrá voluntad à quien con ella dè luz à sus almas, y remediassè este mal, que es el que mas yo temo, que quando el demonio tentassè al Confessor, en engañarle en alguna doctrina, como vea ay otros, yràse à la mano, y mirará mejor en todo lo que haze. Quitada esta entrada al demonio, yo espero en Dios no la ternà en esta casa. Y ansi pido
por

por amor del Señor al Obispo ò Perlado que fuere, que dexe à las Hermanas esta libertad, y que quando las personas fueren tales, que tengã letras y bondad que luego se entiende en lugar tan chico como este, no las quite, que algunas vezes se confiesen con ellos, aunque aya Confessores, que para muchas cosas sè que conuiene, y que el daño que puede auer es ninguno, en comparacion del grande, y dissimulado, y casi sin remedio que ay en lo otro. Que esto tienen los monesterios, que el bien caese presto, si con gran cuydado no se guarda, y el mal, si vna vez se comiença, es difficulto sifimo de quitarse, y muy presto la costumbre se haze habito de cosas imperfetas.

Esto que aqui he dicho tengolo visto, y entendido, y tratado con personas dotas y santas, que han mirado lo que mas conuenia à esta casa, para que la perfeccion de ella fuesse adelante. Y entre los peligros (que en todo los ay mientras viuimos) este hallamos ser el menor, que nunca aya Vicario que tenga mano de entrar, y mǎdar, y salir, ni Confessor que tenga esta libertad, sino que estos sean para celar el recogimiento y honestidad de la casa, y aprouechamiento interior y esterior; para dezirlo al Perlado quando vuiere falta, mas que no sea el Superior. Y esto es lo que se haze aora, y no por solo mi parecer, porque el Obispo que aora tenemos, de baxo de cuya obediencia estamos (que por

causas muchas que vuo, no se diò la obediencia à la Orden) que es persona amiga de toda Religion y santidad, y gran sieruo de Dios (llamase don Aluaro de Mendoça, de gran nobleza de linaje, y muy afficionado à fauorecer à esta casa de todas maneras) hizo juntar personas de letras y espiritu, y esperiencia para este punto, y se vino à determinar esto, despues de harta oracion de muchas personas y mia, aunque miserable. Razon serà, que los Perlados que vinieren se lleguen à este parecer, pues por tan buenos està determinado, y con hartas oraciones pedido al Señor, alumbrasse lo mejor y à lo que se entiende hasta agora, cierto esto lo es, el Señor sea seruido llevarlo siempre adelante, como mas sea para su gloria, Amen.

C A P I T V L O VI.

Torna à la materia, que començò del amor perfeto.

HArto me he diuertido, mas importa tanto lo que queda dicho, que quien lo entendiere, no me culparà. Tornemos aora à el amor, que es bueno y licito que nos tengamos. Del que digo, es puro espiritual, no sè si sè lo que me digo, almenos pareceme no es menester mucho hablar en el, porque temo le tienen pocas, à quiè el Señor se le viuere dado, alabele mucho, por que deue ser de grandissima perfecion. En fin quiero tratar algo del,
por

por ventura harà algun prouecho, que poniendo nos delante de los ojos la virtud, afficionase à ella, quien la dessea y pretende ganar: plega à Dios yo sepa entenderle, quanti mas dezirle; que ni creo se qual es espiritual, ni quando se mezcla sensual, ni se como me pongo à hablar en ello. Es, como quien oye hablar dende lexos, que no entiende lo que dizen; ansi soy yo, que algunas vezes no deuo entender lo que digo, y quiere el Señor sea bien dicho: si otras fuere dislate, es lo mas natural à mi no acertar en nada.

Parece me aora à mi, que quando vna persona allegando la Dios, à claro conocimiento de lo que es el mundo, y que ay otro mundo, y la diferencia que ay de lo vno à lo otro, y que lo vno es eterno, y lo otro soñado, y que cosa es amar al Criador ò à la criatura, esto visto por esperiencia (que es otro negocio que solo pensarlo y creerlo) y ver y prouar que se gana con lo vno, y se pierde con lo otro, y que cosa es Criador, y que cosa es criatura; y otras muchas cosas, que el Señor enseña con verdad y claridad, à quien se quiere dar à ser enseñado de el en la oracion, ò à quien su Magestad quiere, que aman muy differentemente de los que no hemos llegado aqui. Podrà ser, Hermanas, que os parezca impertinente tratar en esto, y que digays, que estas cosas que he dicho, todas las sabeys. Plega al Señor sea ansi, que lo sepays de la manera, que haze al ca-

E 3

fo,

fo, imprimiendolo en las entrañas. Pues si lo sabeys, vereys que no miento en dezir, que à quien el Señor llega à qui tiene este amor; son estas personas las que Dios llega à este estado, almas generosas, almas reales. No se contentan con amar cosa tan ruyn, como estos cuerpos, por hermosos que sean, por muchas gracias que tengan; bien que aplaze à la vista, y alaban al Criador; mas para detenerse en ello (no, digo detenerse de manera, que por estas cosas les tengan amor) parecerles ya que aman cosa sin tomo, y que se ponen à querer sombra; correrseyan de si mismos, y no ternian cara sin gran affrenta fuya, para dezir à Dios que le aman.

Direys me, effos tales no sabrán querer, ni pagar la voluntad que se les tuuiere. Al menos da se les poco de que se la tengan, y ya que de presto algunas vezes el natural lleva à holgar se de ser amados, en tornando sobre si veen que es disparate, sino son personas que han de aprouechar à su alma con doctrina ò con oracion. Todas las otras voluntades les causan, que entienden les hazen ningun prouecho, y les podrian dañar. No porque las dexan de agradecer y pagar con encomendarlos à Dios, tomandolo como cosa que hechan cargo à el Señor los que las aman, que entienden viene de alli, porque en si no les parece que ay que querer, y luego les parece las quieren, porque las quiere Dios, y dexan.

dexan à su Magestad lo pague, y se lo suplican, y con esto quedan libres, y pareceles que no les toca. Y bien mirado, sino es con las personas que digo, que nos pueden hazer bien para ganar bienes perfectos, yo pienso algunas vezes, quan gran ceguedad se trae en este querer que nos quieran.

Aora noten, que como en el amor, quando de alguna persona le queremos, siempre pretédemos algun interese de prouecho y contento nuestro, y estas personas perfectas ya tienen debaxo de los pies todos los bienes, que en el mundo les pueden hazer, y los regalos y los contentos, y están de fuerte, que aunque ellas quieran à manera de dezir, no le pueden tener, que lo sea fuera de con Dios, y en tratar de Dios; no hallan que prouecho les puede venir de ser amadas, y así no curan de serlo, y como se les representa esta verdad, de si mismos se rien de la pena, que algun tiempo les ha dado, si era pagada, ò no su voluntad: que aunque sea buena la voluntad, luego no es muy natural querer ser pagada. Venida à cobrar esta paga, es en pajas, que todo es ayre y sin tomo, que se lo lleva el viento. Porque quando mucho nos ayan querido, que es esto que nos queda: así que sino es para prouecho de su alma con las personas que tengo dichas: porque veen ser tal nuestro natural, que si no ay algun amor luego se cansa; no se les da mas ser queridas que no. Pareceros ha que estos tales no quieren à
nadie,

nadie, ni saben fino à Dios. Mucho mas quieren y con mas verdadero amor, y mas prouechofo, y con mas intensiõ; en fin es amor. Y estas tales almas son siempre afficionadas à dar mucho mas que no à recebir: y aun con el mismo Criador les acaece esto. Esto digo, que mereçe este nombre de amor, que estotrafficiones baxas le tienen vsurpado el nombre.

Tambien os parecerà, que si no aman por las cosas que veen, que à que se afficionan? Verdad es, que lo que veen, aman, y à lo que oyen se afficionan; mas estas cosas que veen son estables. Luego estos, si aman, passan por los cuerpos, y ponen los ojos en las almas, y miran si ay que amar; y si no lo ay, y veen algun principio ò disposiciõ, para que si cauan, hallaràn oro en esta mina: si la tienē amor no les duele el trabajo, ninguna cosa se les pone delante, que de buena gana no la hiziesen por el biē de aquella alma: porque dessean durar en amarla. Y saben muy bien, que fino tiene bienes, y ama mucho à Dios, que es imposible. Y digo que es imposible, aunque mas la obligue, y se muera queriendola, y le haga todas las buenas obras que pueda, y tenga todas las gracias de naturaleza juntas, no ternà fuerça la voluntad, ni la podrà hazer estar con assiento. Ya sabe y tiene esperiencia de lo que es todo; no le echarà dado falso. Ve que no son para en vno, y que es imposible durar el querer se
el

el vno al otro: porque es amor que se ha de acabar con la vida, si el otro no va guardando la ley de Dios, y entiende que no le ama, y que han de yr à diferentes partes. Y este amor que solo acà dura, alma de estas, à quien el Señor ya ha infundido verdadera sabiduria, no le estima en mas de lo que vale, ni en tanto: porque para los que gustan de gustar de cosas del mundo, deleytes, honras y riquezas, algo valdrà, si es rico ò tiene partes para dar passatièpo y recreacion; mas quien todo esto aborrece, ya poco ò no nada se le darà de aquello. Aora pues aqui si tiene amor, es la passion por hazer esta alma ame à Dios, para ser amada del. Porque como digo, sabe que no ha de durar en querer la de otra manera, y que es amor muy à su costa. No dexa de poner todo lo que puede, porque se aproueche: perderià mil vidas por vn pequeño bien suyo. O precioso amor, que va imitando à el Capitan del amor Iesus nuestro bien!

CAPITULO VII.

En que trata de la mesma materia de amor espiritual, y de algunos auisos para ganarle.

ES cosa estraña, que apassionado amor es este, que de lagrimas cuesta! que de penitencias y oracion! que cuydado de encomendar à todos los que piensa le ha de aprouechar con Dios para que

Segunda Parte.

F

se

se le encomienden ! que desseo ordinario ! vn no traer contento, sino le vee aprouechar ! Pues, si le parece està mejorado, y le vee que torna algo atras, no parece ha de tener plazer en su vida ; ni come ni duerme, sino con este cuydado, siempre temerosa, si alma que tanto quiere se ha de perder, y si se han de apartar para siempre (que la muerte de acá no la tiene en nada) que no quiere asirse à cosa que en vn soplo se le va de entre las manos, sin poderla asir. Es, como he dicho, amor sin poco ni mucho de interese proprio ; todo lo que dessea y quiere, es ver rica aquella alma de bienes del cielo, esta si es voluntad, y no estos quereres de por acá desastrados: aun no digo los malos que de esos Dios nos libre: en cosa, que es infierno, no ay que nos cansar en, dezir mal, que no se puede encarecer el menor mal de el. Este no ay para que tomarle nosotras Hermanas en la boca, ni pensar le ay en el mundo, ni en burlas, ni en veras oyrle, ni consentir que delante de vosotras se trate, ni cuente de semejantes voluntades. Para ninguna cosa es bueno, y podria dañar, aun oyrlo: sino de estotros licitos, como he dicho, que nos tenemos unas à otras, y se tienen los deudos y amigos. Toda la voluntad es, que no se nos muera: si le duele la cabeça, parecenos duele el alma. Si los vemos con trabajos no queda, como dicen, paciencia, todo de esta manera. Estotra voluntad no es así, aunque con la flaqueza natural se

se sienta algo de presto, luego la razon mira, si es bien para aquel alma; si se enriqueze mas en virtud, y como lo lleua. El rogar à Dios la dè paciencia, y merezca en los trabajos; si vee que la tiene, ninguna pena siente, antes se alegra y consuela. Bien que lo passaria de mejor gana, que verselo passar, si el merito y ganancia, que ay en padecer, pudiesse todo darselo, mas no, para que se inquiete, ni desassossiegue.

Torno otra vez à dezir, que se parece, va imitando este amor al que nos tuuo el buen amador Iesus, y ansí aprouechan tanto, porque es abraçar todos los trabajos, y que los otros sin trabajar se aprouechassen de ellos. Ansí ganan muy mucho los que tienen su amistad, y crean que ò los dexaràn de tratar con particular amistad: digo, ò acabarán con nuestro Señor que vayan por su camino, pues van à vna tierra, como hizo santa Monica con sant Augustin. No le suffre el coraçon tratar con ellos doblez, ni verles falta, si piensan les ha de aprouechar. Y ninguna vez se les acuerda desto (con el desseo, que tienen de ver los muy ricos) que no se le digan. Que rodeos traen por esto, con andar descuydados de todo el mundo? No pueden consigo acabar otra cosa, ni tratan de lisonja con ellos, ni de dissimularles nada: ò ellos se enmendaràn, ò se apartaràn de la amistad, porque no podrán sufrir-lo, ni es de sufrir: para el vno, y para el otro, es con-

tina guerra: con andar descuydados de todo el mundo, y no trayendo cuenta, si firuen à Dios ò no, porque solo consigo mismo la tienen, con sus amigos no ay poder hazer esto, ni se les encubre cosa, las motitas veen, digo, que traen bien pesada cruz. O dichosas almas, que son amadas de las tales! Dichoso el dia, en que las conocieron!

O Señor mio, no me hariades merced, que vuiesse muchos, que ansi me amassen? Por cierto, Señor, de mejor gana lo procuraria, que ser amada de todos los Reyes y señores del mundo, y con razon, pues estos nos procuran por quantas vias pueden hazer tales, que señoreemos el mismo mundo, y que nos estèn sugetas todas las cosas del. Quando alguna persona semejante conocieredes, Hermanas, con todas las diligencias que pudiere la madre, procure, trate con vosotras. Quered, quanto quisieredes à los tales, mientras fueren tales: pocos deue de auer, mas no dexa el Señor de querer, se entienda quando alguno ay que llegue à la perfeccion: luego os diràn que no es menester, que basta tener à Dios. Buen medio es, para tener à Dios, tratar con sus amigos. siempre se saca gran ganancia, yo lo sè por esperiencia; y que despues del Señor, fino estoy en el infierno, es por personas semejantes, que siempre fuy muy afficionada, me encomendassen à Dios, y ansi lo procuraua: mas tornemos à lo que yuamos.

Esta

Esta manera de amar es la que yo querrià tu-
uiessèmos nosotras. Aunque à los principios no sea
tan perfeta, el Señor la yrà perficionando. Comen-
cemos en los medios, que aunque lleue algo de ter-
nura, no dañará. Como sea en general, es bueno y
necesario algunas vezes mostrar ternura en la vo-
luntad, y aun tenerla, y sentir algunos trabajos y
enfermedades de las Hermanas, aunque sean pe-
queños: que algunas vezes acaece, dar vna cosa
muy liuiana tan gran pena, como à otra darià vn
gran trabajo, y à personas que tienen el natural a-
pretado, darle han mucho pocas cosas, si vos le te-
neys al contrario, no os dexeys de compadecer, y
no se espanten, que el demonio por ventura puso
alli todo su poder con mas fuerça, para que vos sin-
tiesseis las penas y trabajos grandes. Y por ven-
tura quiere nuestro Señor reseruarnos destas pe-
nas, y las ternemos en otras cosas. Y de las que para
nosotras son graues (aunque de suyo lo sean) para
las otras seràn leues.

Ansi que en estas cosas no juzguemos por nos-
otras, ni nos consideremos en el tiempo, que (por
ventura sin trabajo nuestro) el Señor nos ha he-
cho mas fuertes; sino consideremonos en el tiem-
po que hemos estados mas flacas. Mirad que im-
porta este auiso para sabernos condoler de los tra-
bajos de los proximos, por pequeños que sean, en
especial à almas de las que quedan dichas: que ya

estas como desſean los trabajos todo ſe les haze poco, y es muy neceſſario traer cuydado de mirarſe quando era flaca, y ver que ſino lo es no viene de ella, porque podria por aqui el demonio yr enſriando la charidad con los proximos, y hazernos entender es perfeccion lo que es falta. En todo es menester cuydado, y andar deſpiertas, pues el no duerme, y en los que van en mas perfeccion, mas porque ſon muy mas diſſimuladas las tentaciones, que no ſe atreue à otra coſa: que no parece, ſe entiende el daño, haſta que eſtà ya hecho, ſi, como digo, no ſe trae cuydado.

En fin, que es menester ſiempre velar y orar, que no ay mejor remedio para deſcubrir eſtas coſas occultas del demonio, y hazerle dar ſeñal, que la oracion. Procurar tambien holgaros con las Hermanas, quando tienen recreacion con neceſſidad de ella, y el rato que es de coſtumbre, aunque no ſea à vueſtro guſto, que yendo con conſideracion, todo es amor perfeto. Y es anſi, que queriendo tratar del que no es tanto, que no hallo camino en eſta caſa, para que me parezca entre noſotras ſerà bien tenerle. Porque, ſi por bien es, como digo, todo ſe ha de boluer à ſu principio, que es el amor que queda dicho. Penſè dezir mucho de eſtoto, y venido à adelgazar, no me parece ſe ſuffre aqui en el modo que llevamos, y por eſſo lo quiero dexar en lo dicho, que eſpero en Dios, aunque no ſea con toda perfe-

perfeccion, no aurà en esta casa disposicion, para que aya otra manera de amaros. Ansi que es muy bien, las vnas se apiaden de las necessidades de las otras: miren, no sea con falta de discrecion, que sea contra la obediencia. Aunque le parezca aspero dentro en si, lo que mandare la Perlada no lo muestre, ni dè à entender à nadie, sino fuere à la misma Priora con humildad, que hareys mucho daño. Y sabe entender quales son las cosas que se han de sentir, y apiadar de las Hermanas, y siempre fientan mucho qualquiera falta, si es notoria que veays en la Hermana: y aqui se muestra y exercita bien el amor en saberse la sufrir, y no se espantar de ella, que ansi haràn las otras, las que vos tuuiereis (que aun de las que no entendeys, deuen ser muchas mas) y encomendarla mucho à Dios, y procurar hazer vos con gran perfeccion la virtud contraria de la falta, que os parece en la otra: esforçaros à esto, para que enseñeys à aquella por obra lo, que por palabra por ventura no lo entenderà, ni le aprouecharà, ni castigo.

Y esto de hazer vna lo que vee resplandecer de virtud, en otra pega se mucho. Este es buen auiso, no se os oluide. O que bueno y verdadero amor ferà el de la Hermana, que puede apróuechar à todas, dexàdo su prouecho por el de las otras, yr muy adelante en todas las virtudes, y guardar con gran perfeccion su Regla! Mejor amistad ferà esta, que
todas

todas las ternuras que se pueden dezir: que estas no se vsan, ni se han de vsar en esta casa, tal como mi vida, mi alma, mi bien, y otras cosas semejantes, que à las vnas llaman vno, y à las otras otro. Estas palabras regaladas dexen las para su esposo, pues tanto han de estar con el, y tan à solas, que de todo se auran menester aprouechar, pues su Magestad lo suffre, y muy vsadas acà, no enternecen tanto con el Señor, y sin esto no ay para que. Es muy de mugeres, y no querria yo, hijas mias, lo fuesseis en nada, ni lo pareciesseis, sino varones fuertes. Que si ellas hazen lo que es en si, el Señor las harà tan varoniles, que espanten à los hombres: y que faciles à su Magestad, pues nos hizo de nada.

Es tambien muy buena muestra de amor en procurar quitarlas de trabajo, y tomarle ella para si en los officios de casa, y tambien en holgar se y alabar mucho al Señor, del acrescentamiento que viere en sus virtudes. Todas estas cosas (dexado el gran bien que traen consigo) ayudan mucho à la paz y conformidad de vnas con otras, como aora lo vemos por esperiencia por la bondad de Dios. Plega à su Magestad llevarlo siempre adelante, porque seria cosa terrible ser al contrario, y muy rezio de suffrir, pocas y mal auenidas. No lo permita Dios. Mas, ò se ha de perder todo el bien que va principiado por manos del Señor, ò no aurà tan gran mal. Si por dicha alguna palabrilla de presto

presto se atraueffare , remediese luego , y hagan grande oracion: y en qualquiera destas cosas que dure ò vandillos, ò desseo de ser mas, ò puntillo de honra, que parece se me yela la sangre quando esto escriuo de pensar que puede en algun tiempo venir à ser, porque veo es el principal mal de los monesterios.

Quando esto vuiesse, dense por perdidas; piensen y crean auer echado à su esposo de casa , y que en cierta manera le necessitan yr à buscar otra posada, pues le echan de su casa propria; clamen à su Magestad, procuren remedio, porque si no le pone el confessar y comulgar tan à menudo, teman si ay algun Iudas. Mire mucho la Priora, por amor de Dios, en no dar lugar à esto , atajando mucho los principios , que aqui està todo el daño ò remedio. Y la que entendiere alborota , procuren se vaya à otro monesterio, que Dios las darà con que la doten. Echen de si esta pestilencia, corten como pudieren las ramas, ò si no bastare, arranquen la rayz. Y quando no pudieffen esto, no salga de vna carcel quien destas cosas tratare , mucho mas vale , antes que pegue à todas tan incurable pestilencia. O que es gran mal! Dios nos libre de monesterio donde entra. Yo mas querria que entrasse en este vn fuego que nos abrasasse à todas , porque en otra parte creo dirè algo mas de esto , como en cosa que nos va tanto, no me alargo mas aqui , sino que quiero

Segunda Parte.

G mas

mas que se quieran y amen tiernamente, y con regalo (aunque no sea tan perfeto como el amor que queda dicho) como sea en general, que no que aya vn punto de discordia. No lo permita el Señor por quien su Magestad es, Amen. Suplico à nuestro Señor, y pidanselo mucho Hermanas, que nos libre desta inquietud, que de su mano ha de venir.

C A P I T V L O V I I I .

Que trata de el gran bien, que es desasirse de todo lo criado interior y exteriormente.

A Ora vengamos à el desasimiento que hemos de tener, porque en esto està el todo, si va con perfeccion. Aqui digo està el todo, porque abrazandonos con solo el Criador, y no se nos dando nada por todo lo criado, su Magestad infunde las virtudes, de manera que trabajando nosotras poco à poco lo que es en nosotras, no ternemos mucho mas que pelear, que el Señor toma la mano contra los demonios, y contra todo el mundo en nuestra defensa. Pensays, Hermanas, que es poco bien, procurar este bien de darnos todas à el todo sin hazernos partes, pues en el estàn todos los bienes, como digo? Alabemos le mucho Hermanas, que nos juntò aqui, adonde no se trata de otra cosa sino desto, y assi no sè para que lo digo, pues todas las que aqui estays me podeys enseñar à mi que confieso

fieſſo en eſte caſo tan importante no tener la perfeccion como la deſſeo, y entiendo que conuiene. De todas las virtudes y de lo que aqui va digo lo meſmo, que es mas facil de eſcreuir que de obrar: y aun à eſto no atinara, porque algunas vezes conſiſte en eſperiençia el ſaberlo dezir, y anſi, ſi en algo acierto, deuo de atinar por el cõtrario de eſtas virtudes que he tenido. Quanto à lo eſterior ya ſe vee quan apartadas eſtamos aqui de todo. Parece, nos quiere el Señor apartar de todo à las que aqui nos traxo, para llegarnos mas ſin embaraço ſu Mageſtad à ſi. O Criador y Señor mio! quando mereçi yo tan gran dignidad, que parece aueys andado rodeando, como os llegar mas à noſotras? plega à vueſtra bondad no lo perdamos por nueſtra culpa. O Hermanas mias, entended por amor de Dios la gran merced que el Señor ha hecho à las que truxo aqui, y cada vna lo piense bien en ſi, pues en ſo- las doze quiſo ſu Mageſtad que fueſſedes vna. Y que dellas, que multitud dellas mejores que yo, ſe que tomaràn eſte lugar de buena gana: diõmele el Señor à mi mereciendole tan mal? Bendito ſeays vos mi Dios, y alabẽ os los Angeles y todo lo criado, que eſta merced tan poco ſe puede ſeruir, como otras muchas que me aueys hecho, que darme eſtado de monja fue grandiffima, y, como lo he ſido tan ruyn, no os fiastes Señor de mi, porque adonde auia muchas buenas juntas, no ſe echàra de

ver ansi mi ruyndad, hasta que me acabarà la vida, y yo la encubriera como hize muchos años. Mas vos Señor, truxistes me adonde por ser tan pocas, parece impossible dexarse de entender, y porque ande con mas cuydado quitays me todas las ocasiones. Ya no ay disculpa para mi Señor, yo lo confieso, y ansi he mas menester vuestra misericordia, para que perdoneys lo que tuuiere.

Lo que os pido mucho es, que la que viuiere en fi, que no es para llevar lo que aqui se acostumbra lo diga antes que professe. Otros monesterios ay adonde se sirue al Señor no turben estas poquitas, que aqui su Magestad ha juntado. En otras partes ay libertad para consolarse con deudos, aqui si alguno se admite, es para consuelo dellos mesmos. La monja que desseare ver deudos para su consuelo, y no se cansare à la segunda vez, si no son espirituales, tengase por imperfeta, crea que no està desafida, no està sana, no ternà libertad de espiritu, no ternà entera paz, menester ha medico. Y digo que si no se le quita y sana, que no es para esta casa: el remedio que veo mejor es no los ver, hasta que se vea libre, y lo alcance del Señor con mucha oracion. Quando se vea demanera que lo tome por cruz, vealos alguna vez en hora buena para aprouecharlos en algo, que cierto los aprouecharà, y no harà daño à si. Mas si les tiene amor, si le duelen mucho sus penas, y escucha sus suceßos del mundo

do de buena gana, crea que à si se dañará, y à ellos no les hará ningun prouecho.

CAPITVLO IX.

Que trata del gran bien que ay en huyr los deudos los que han dexado el mundo, y quan mas verdaderos amigos hallan.

O Si entendieffemos las Religiosas el daño que nos viene de tratar mucho con deudos, como huyriamos de ellos? Yo no entiendo que consolacion es esta que dan, aun dexado lo que toca à Dios, sino para solo nuestro sosiego y descanso. Que de sus recreaciones no podemos, ni es lícito gozar: sentir su trabajo si. Ninguno dexamos de llorar, y algunas vezes mas que los mesmos. Aofadas que si algun regalo hazen al cuerpo, que lo paga bien el espiritu. De esto estays aqui bien quitadas, que como todo es en comun, y ninguna puede tener regalo particular: ansi la limosna que las hazen es general, y queda libre de contentarlos por esto, que ya sabe que el Señor las ha de proueer por junto.

Espantada estoy el daño que haze tratarlos, no creo lo creará, sino quien lo tuuiere por esperiēcia, y que olvidada, parece que està el dia de oy en las Religiones, ò alomenos en las mas esta perfeccion. No se yo que es lo que dexamos del mundo, las que dezimos que todo lo dexamos por Dios, si no nos apartamos de lo principal, que son los parien-

tes. Viene ya la cosa à estado, que tienen por falta de virtud no querer, y tratar mucho los Religiosos à sus deudos, y como que lo dizen ellos, y alegã sus razones. En esta casa, hijas mias, mucho cuydado de encomendarlos à Dios, despues de lo dicho que toca à su Yglesia, que es razon, en lo demas apartalos de la memoria lo mas que podamos, porque es cosa natural, afirse à ellos nuestra voluntad mas que à otras personas, yo he sido querida mucho dellos, à lo que dezian, y yo los queria tanto, que no los dexaua oluidarme, y tengo por esperiencia en mi, y en otras que dexados Padres, que por marauilla dexan de hazer por los hijos, (y es razon con ellos quando tuuieren necesidad de consuelo, si vieremos que no nos haze daño à lo principal no seamos estrañas, que con desasimiento se puede hazer, y tambien con hermanos.) En lo demas aunque me he visto en trabajos, mis deudos han sido quien menos me ha ayudado en ellos, y quien me ha ayudado en ellos han sido los sieruos de Dios.

Creed, Hermanas, que siruiendole vosotras como deueys, que no hallareys mejores deudos, que los sieruos suyos que su Magestad os embiare, yo sè que es ansí, y puestas en esto, como lo vays entendiendo, que en hazer otra cosa faltays al verdadero amigo y esposo vuestro, creed que muy en breue ganareys esta libertad y de los que por solo el

el os quifieren, podeys fiar mas que de todos vuestros deudos, y que no os faltarán, y en quien no pensays hallareys padres y hermanos, porque como estos pretenden la paga de Dios hazen por nosotras; los que la pretenden de nosotras, como nos veen pobres, y que en nada les podemos aprouechar cansanse presto, que aunque esto no sea en general, es lo mas vsado en el mundo, porque en fin es mundo. Quien os dixere otra cosa, y que es virtud hazerla no los creays, que si dixesse todo el daño que traen consigo me auia de alargar mucho. Y porque otros que saben lo que dicen mejor, han escrito en esto, baste lo dicho. Parece, que pues conser tan imperfeta lo he entendido tanto, que harán los que son perfetos? Todo este dezirnos que huuyamos del mundo, que nos aconsejan los Santos, claro está que es bueno. Pues creed que, como he dicho, lo que mas se apega del, son los deudos, y lo mas malo de desapegar.

Por esso hazen bien las que huyen de sus tierras, si les vale digo, que no creo va en huyr el cuerpo, sino que determinadamente se abraçe el alma con el buen Iesus Señor nuestro, que como alli lo halla todo, lo oluida todo. Aunque ayuda es muy grande apartarnos, hasta que ya tengamos conocida esta verdad: que despues podrá ser que quiera el Señor, por darnos cruz en lo que soliamos tener gusto, que tratemos con ellos.

CA-

CAPITULO X.

Trata como no basta desasirse de lo dicho, si no nos desasimos de nosotras mismas, y como està junta esta virtud, y la humildad.

DEsasiendonos del mundo y deudos, y encerradas aqui con las condiciones que estàn dichas, ya parece que lo tenemos todo hecho, y que no ay que pelear con nada. O Hermanas mias, no os asseguereys ni os echeys à dormir, que serà como el que se acuesta muy foflegado, auiendo muy biẽ cerrado sus puertas por miedo de ladrones, y se los dexa en casa. Ya sabeys que no ay peor ladron que el de casa, pues quedamos nosotras mesmas, que si no se anda con gran cuydado, y cada vna como en negocio mas importante que todos, no mira mucho en andar contradiziendo su voluntad, ay muchas cosas para quitar esta santa libertad de espirtu que buscamos, que pueda volar à su hazedor, sin yr cargada de tierra y de plomo.

Grande remedio es para esto traer muy continuo en el pensamiento la vanidad que es todo, y quando presto se acaba, para quitar la afficion de las cosas que son tan valadies, y ponerla en lo que nunca se acaba: que aunque parece flaco medio, viene à fortalecer mucho al alma, y en las muy pequeñas cosas traer gran cuydado, en afficionandonos à alguna, procurar apartar el pensamiento de ella, y boluerle

uerle à Dios, y su Magestad ayuda, y ha nos hecho grande merced que en esta casa lo mas està hecho. Puesto que este apartarnos de nosotras mesmas, y ser contra nosotras, es rezia cosa, porque estamos muy juntas, y nos amamos mucho: aqui puede entrar la verdadera humildad, porque esta virtud y estotra pareceme que andan siempre juntas; y son dos hermanas, que no ay para que las apartar: no son estos los deudos de que yo auiso que se aparten, sino que los abracen, y los amen, y nunca se vean sin ellos.

O soberanas virtudes, señoras de todo lo criado, emperadoras del mundo, libradoras de todos los lazos y enredos que pone el demonio, tan amadas de nuestro enseñador Iesu Christo! Quien las tuuiere, bien puede salir y pelear con todo el infierno junto, y contra todo el mundo y sus ocasiones: no aya miedo de nadie que suyo es el reyno de los cielos: no tiene à quien temer, porque nada se le da de perderlo todo, ni lo tiene por perdida: solo teme descontentar à su Dios, y suplicale le sustente en ellas, por que no las pierda por su culpa. Verdad es, que estas virtudes tienen tal propiedad, que se escondē de quien las posee, de manera que nunca las vee, ni acaba de creer que tiene ninguna, aunque se lo digan, mas tienelas en tanto, que siempre anda procurando tenerlas, y va las perficionando en si mas. Aunque bien se señalan los que las tie-

H nen,

nen, luego se da à entender à los que los tratan, sin querer ellos.

Mas que defatino, ponerme yo à loar humildad y mortificacion, estando tan loadas del Rey de la gloria, y tan confirmadas con tãtos trabajos suyos? Pues, hijas mias, aqui es el trabajar por salir de tierra de Egyto, que en hallandolas hallareys el manà: todas las cosas os sabràn bien, por mal sabor que al gusto de los del mundo tengan, se os haràn dulces. Aora pues lo primero que hemos de procurar, es quitar de nosotras el amor deste cuerpo, que somos algunas tan regaladas de nuestro natural, que no ay poco que hazer aqui; y tã amigas de nuestra salud, que es cosa para alabar à Dios, la guerra que dan à monjas, en especial, y aun à las que no lo son, estas dos cosas. Mas algunas monjas no parece que venimos à otra cosa al monesterio, fino à procurar no morirnos: cada vna lo procura como puede. Aqui à la verdad poco lugar ay de esso con la obra, mas no querria yo que vuisse el desseo: determinaos Hermanas que venis à morir por Christo, y no à regalaros por Christo, que esto pone el demonio ser menester para llevar y guardar la Orden, y tanto en hora buena se quiere guardar la Orden, con procurar la salud para guardarla y conseruarla, que se muere sin cumplirla enteramente vn mes, ni por ventura vn dia. Pues no sè yo à que venimos, no ayan miedo que nos falte discre-

discrecion en este caso por marauilla, que luego temen los Confessores que nos hemos de matar con penitēcias, y es tan aborrecida de nosotras esta falta de discrecion, que ansi lo cumpliessemos todo.

A las que lo hizieren al contrario, sè que no se les darà nada, de que diga esto, ni à mi de que digan que juzgo por mi, que dicen verdad. Creo, y sè lo cierto, que tengo mas compañeras que tendrè injuriadas por hazer lo contrario, tengo para mi que ansi quiere el Señor, que seamos mas enfermas; à lo menos à mi hizome el Señor gran misericordia en ferlo: porque como me auia de regalar ansi, como ansi quiso que fuesse con causa, pues es cosa donosa las que andan con este tormento que ellas mismas se dan. Algunas vezes dales vn frenesi de hazer penitencias sin camino ni concierto que duran dos dias, à manera de dezir; despues poneles el demonio en la imaginacion que les hizo daño, y que nunca mas penitencia, ni la que manda la Orden que ya lo prouaron. No guardamos vnas cosas muy baxas de la Regla, como es el silencio, que no nos ha de hazer mal, y no nos ha venido à la imaginacion que nos duele la cabeça, quando dexamos de yr al choro, que tan poco nos mata, vn dia porque nos doliò, y otro porque nos ha dolido, y otros tres porque no nos duela, y queremos inuentar penitencias de nuestra cabeça, para que no podamos hazer lo vno, ni lo otro, y à las vezes es poco

H 2

el

el mal, y nos parece que no estamos obligadas à hazer nada, que con pedir licencia cumplimos.

Direys que porque la da la Priora? A saber lo interior, por ventura no lo haria: mas como le hazeys informacion de neccessidad, y no falta vn Medico que ayuda por la mesma que vos le hazeys, y vna amiga ò parienta que llore al lado, aunque la pobre Priora alguna vez vee que es demasiado que ha de hazer? queda con escrupulo si falta en la charidad, quiere mas que falteys vos que ella, y no le parece justo, juzgaros mal. O este quejar, vala me Dios, entre monjas, el me perdone que temo es ya costumbre. Estas son cosas que puede ser que passen alguna vez, y porque os guardeys dellas, las pongo aqui, porque si el demonio nos comiença à amedrentar, con que nos faltará la salud, nunca haremos nada. El Señor nos dè luz para acertar en todo, Amen.

C A P I T V L O X I.

Prosigue en la mortificacion, y dize la que se ha de adquirir en las enfermedades.

Cosa imperfetissima me parece, Hermanas mias, este quexarnos siempre con liuianos males: si podeys sufrirlo, no lo hagays. Quando es graue mal, el mesmo se queja, es otro quexido, y luego se parece. Mirad que soys pocas, y si vna tie-
ne

ne esta costumbre, es para traer fatigadas à todas si os teneys amor y charidad, sino que la que estuuiere, de mal que sea, de veras mal lo diga, y tome lo necessario, que si perdeys el amor proprio, setireys tanto qualquier regalo, que no ayays miedo que le tomeys sin necesidad, ni os quexeyss sin causa. Quando la aya, seria muy bueno dezirla, y mejor mucho que tomarle sin ella, y muy malo si no os apiadaassen: mas desso à buen seguro, que adonde ay oracion y charidad, y tan pocas que os vereys vnas à otras la necesidad, que nunca falte el regalo, ni el cuydado de curaros. Mas vnas flaquezas, y malezillos de mugeres oluidaos de quexarlas, que algunas vezes pone el demonio imaginacion de esos dolores, quitanse, y ponense, si no se pierde la costumbre de dezirlo, y quexaros de todo (sino fuere à Dios) nunca acabareys.

Pongo tanto en esto, porque tengo para mi que importa, y que es vna cosa que tiene muy relaxados los monesterios, y este cuerpo tiene vna falta que mientras mas le regalan, mas necesidades descubre. Es cosa estraña lo que quiere ser regalado: y como tiene aqui algun buen color, por poca que sea la necesidad engaña à la pobre del alma, para que no medre. Acordaos, que de pobres enfermos aurà, que no tengan à quien se quexar, pues pobres y regaladas no lleva camino. Acordaos tambien de muchas casadas (yo sè que las ay) y personas

H 3

de

de fuerte que con graues males por no dar enfado à sus maridos, no se osan quejar, y con graues trabajos! Pues pecadora de mi, sè que no venimos aqui à ser mas regaladas que ellas. O que estays libres de grandes trabajos del mundo, sabed sufrir vn poquito por amor de Dios, sin que lo sepan todos. Pues es vna muger mal casada, y por que no lo sepa su marido, no lo dize, ni se queja, passa mucha mala ventura sin descansar con nadie; y no pasaremos algo entre Dios y nosotras de los males que nos da por nuestros pecados? quanto mas que es nonado lo que se aplaca el mal?

En todo esto que he dicho, no trato de males rezios, quando ay calentura mucha (aunque pido que aya moderacion y sufrimiento siempre) sino vnos malezillos que se pueden passar en pie, sin que matemos à todos con ellos. Mas que fuera, si esto se viera de ver fuera desta casa? que dixeran todas las monjas de mi? y que de buena gana, si alguna se enmédarà, lo suffriera yo. Porque por vna que aya desta fuerte, viene la cosa à terminos que por la mayor parte no creen à ninguna, por graues males que tenga. Acordemonos de nuestros santos Padres passados Hermitaños, cuya vida pretendemos imitar, que passarian de dolores y que à solas, y que de frios y hãbre, y sol y calor, sin tener à quiè se quejar fino à Dios. Pensays que eran de hierro? pues tan de carne eran como nosotras. Y creed, hijas,

hijas, que en començando à vencer estos corpe-
 cuelos, no nos cansan tanto: hartas aurà que mirè
 lo que aueys menester, descuydaos de vosotras, si
 no fuere à necesidad conocida, si no nos determi-
 namos à tragar de vna vez la muerte, y la falta de
 salud, nunca haremos nada. Procurad de no te-
 merla, y dexaros toda en Dios, venga lo que vinie-
 re. Que va en que muramos? de quantas vezes nos
 ha burlado el cuerpo, no burlariamos alguna vez
 del? y creed que esta determinacion importa mas
 de lo que podemos entender. Porque de muchas
 vezes que poco à poco lo vamos haziendo, con el
 fauor del Señor que daremos señoras del. Pues
 vencer vn tal enemigo es gran negocio, para passar
 en la batalla desta vida: haga lo el Señor como
 puede. Bien creo que no entiende la ganancia, si-
 no quien ya goza de la victoria, que es tan grande, à
 lo que creo que nadie sentiria passar trabajo por
 quedar en este sosiego y señorío.

*Reprebēde
 el demasia-
 do cuydado
 de la salud,
 que en los
 males gra-
 ues ya ha
 dicho, que
 se tenga
 cuenta con
 ella.*

CAPITULO XII.

*Trata de como ha de tener en poco la vida y la honra,
 el verdadero amador de Dios.*

VAMOS à otras cosas que tambien importan
 harto, aunque parecen menudas. Trabajo
 grande parece todo, y con razon, por que es guerra
 contra nosotras mesmas; mas començado à obrar,
 obra

obra Dios tanto en el alma, y hazela tantas mercedes, que todo le parece poco, quãto se puede hazer en esta vida. Y pues las monjas hazemos lo mas, que es dar la libertad por amor de Dios, poniendola en otro poder, y passar tantos trabajos, ayunos, silencio, encerramiento, seruir el Choro, que (por mucho que nos queramos regalar) es alguna vez: y por ventura es sola yo en muchos monesterios que he visto. Pues, porque nos hemos de detener en mortificar lo interior, pues en esto està el yr todo estotro bien concertado, y muy mas meritorio y perfeto, y despues obrar lo con mucha suauidad y descanso?

Esto se adquiere con yr poco à poco, como he dicho, no haziendo nuestra voluntad y apetito, aun en cosas muy menudas, hàsta acabar de rendir el cuerpo al espíritu. Torno à dezir que està el todo ò gran parte en perder cuydado de nosotras mesmas, y de nuestro regalo: que quien de verdad comiença à seruir al Señor, lo menos que le puede offrecer, es la vida pues le ha dado su volũtad. Que temen en dar esta? que si es verdadero Religioso, ò verdadero Orador, y pretende gozar regalos de Dios, sè que no ha de boluer las espaldas à desfiar morir por el, y passar cruz? Pues ya no sabeys, Hermanas, que la vida del buen Religioso, y del que quiere ser de los allegados amigos de Dios, es vn largo martyrio? largo, por que para compararle à los

los que de presto los degollauan , puedese llamar largo, mas toda la vida es corta, y algunas cortissimas. Y que sabemos, si seremos de tan corta, que desde vna hora ò momento, que nos determine- mos à seruir del todo à Dios, se acabe? Possible se- rià, que en fin todo lo que tiene fin , no ay que ha- zer caso dello, y de la vida mucho menos , pues no ay dia seguro: y pensando que cada hora es la po- strera, quien no la trabajará?

Pues creedme, que pensar esto es lo mas seguro: por esso mostremonos à contradizir en todo nue- stra voluntad, que aunque no se haga de presto, si traeyes cuydado con oracion, como he dicho , sin saber como poco à poco os hallareys en la cumbre. Mas que gran rigor parece dezir, que no nos haga- mos plazer en nada, como no se dize los gustos y deleytes que trae consigo esta contradicion, y lo que se gana con ella, aun en esta vida . Aqui como todas lo vsays, estàse lo mas hecho: vnas à otras se despiertan y ayudan: y assi ha de procurar cada vna yr adelante de las otras . En los mouimientos interiores se traya mucha cuenta, en especial, si to- can en mayorias: Dios nos libre por su Passion de, dezir ni pensar para detenerse en ello, si soy mas antigua en la Orden, si he mas años, si he trabaja- do mas, si tratan à la otra mejor.

Estos pensamientos si vinieren, es menester ata- jarlos con presteza, que si se detienen en ellos, ò los

Segunda Parte.

I

po-

ponen en platica, es pestilencia, y de donde nacen grandes males en los monesterios. Si tuuieren Perlada que consienta cosa destas, por poca que sea, crean que por sus pecados ha permitido Dios la tengan para començarse à perder, y clamen à el, y toda su oracion sea porque dè el remedio, porque estàn en peligro. Podrà ser que digan, que para que pongo tanto en esto, y que va con rigor? que regalos haze Dios à quien no està tan desafido? Yo lo creo, que con su sabiduria infinita vee que conuiene para traellos, à que lo dexen todo por el. No llamo dexarlo entrar en Religion, que impedimentos puede auer, y en cada parte puede el alma perfecta estar desafida y humilde: ello à mas trabajo fuyo, que gran cosa es el aparejo. Mas crean me vna cosa, que si ay punto de honra, ò de hazienda (y esto tambien puede auerlo en los monesterios, como fuera, aunque mas quitadas estàn las ocasiones, y mayor sería la culpa) aunque tengan muchos años de oracion, ò por mejor dezir consideracion (porque oracion perfeta en fin quita estos resabios) nunca medrán mucho, ni llegaràn à gozar el verdadero fruto de la oracion.

Mirad si os va algo Hermanas en estas, que parecen naderias, pues no estays aqui à otra cosa. Vosotras no quedays mas honradas, y el prouecho perdido, para lo que podriades más ganar; ansi que deshonor y perdida cabe aqui junto: cada vna mi-

re.

re en lo que tiene de humildad, y verà lo que està aprouechada. Pareceme, que al verdadero humilde, aun de primer mouimiento no osarà el demonio tentarle en cosa de mayorias; porque, como es tan sagaz, teme el golpe. Es imposible si vna es humilde, que no gane mas fortaleza en esta virtud, y aprouechamiento si el demonio la tienta por ay: porque està claro que ha de dar buelta sobre su vida, y mirar lo poco que ha seruido, con lo mucho que deue al Señor, y la grandeza que el hizo en abaxarse à si, para dexarnos exemplo de humildad, y mirar sus pecados, y adonde merecia estar por ellos. Y con estas consideraciones sale el alma tan gananciosa, que no osa tornar otro dia, por no yr quebrada la cabeça.

Este consejo tomad de mi, y no se os oluide, que no solo en lo interior (que seria gran mal, no quedar con ganancia) mas en lo esterior procurad que la saquen las Hermanas de vuestra tentacion, si quereys vengaros del demonio, y libraros mas presto de la tentacion: y que ansi como os venga, os descubray à la Perlada, y le rogueys y pidays, que os mande hazer algun officio baxo, ò como pudierdes los hagays vos y andeys estudiando en esto, como doblar vuestra voluntad en cosas cōtrarias que el Señor os las descubrirà, y con mortificaciones publicas, pues se vsan en esta casa, y con esto durarà poco la tentacion, y procurad mucho que

dure poco. Dios nos libre de personas que le quieren seruir, acordarse de honra, ò temer deshonra: mirad que es mala ganancia, y, como he dicho, la misma honra se pierde con desfearla, especial en las mayorias que no ay tofico en el mundo, que así mate como estas cosas la perfeccion.

Direys, que son cosillas naturales, que no ay que hazer caso dellas. No os burleys con esso, que crece como espuma en los monesterios, y no ay cosa pequeña en tan notable peligro, como son estos puntos de honra, y mirar si nos hizieron agrauio. Sabeys porque, sin otras hartas cosas por ventura en vna comiença por poco, y no es casi nada, y luego mueue el demonio à que à la otra le parezca mucho, y aun pensará que es charidad, dezirle, que como consiente aquel agrauio, que Dios le dè paciencia que se lo offrezca, que no suffrirà mas vn Santo.

Finalmente pone el demonio vn caramillo en la lengua de la otra, que ya que acabays con vos de suffrir, quedays aun tentada de vanagloria, de lo que no suffristes con la perfeccion que se auia de suffrir. Y esta nuestra naturaleza es tan flaca, que aun quitandonos la ocasion, con dezirnos, que no ay que suffrir, pensamos que hemos hecho algo, y lo sentimos, quanto mas ver que lo sienten por nosotras. Haze nos crecer la pena, y pensar tenemos razon, y pierde el alma todas las ocasiones que

que auia tenido para merecer, y queda mas flaca, y abierta la puerta al demonio, para que otra vez venga con otra cosa peor. Y aun podria acaecer, aun quando vos querays sufrirlo que vengan à vos, y os digan, que si soys bestia, que bien es que se sientan las cosas. O por amor de Dios, Hermanas mias, que à ninguna la mueua indiscreta charidad, para mostrar lastima de la otra, en cosa que toque à estos fingidos agrauios, que es como la que tuuieron los amigos del S. Iob, con el y su muger.

CAPITVLO XIII.

Prosigue en la mortificacion, y como la Religiosa ha de huyr de los puntos y razones del mundo, para allegarse à la verdadera razon.

MVchas vezes os lo digo, Hermanas, y agora lo quiero dexar escrito aqui (porque no se os oluide) que en esta casa, y aun en toda persona que quisiere ser perfeta, se huya mil leguas de razon tuue, hizieronme sin razon, no tuuo razon quien esto hizo conmigo: de malas razones nos libre Dios. Pareceos que auia razon para que nuestro buen Iesus suffriessse tantas injurias, y se las hiziesse, y tantas sin razones. La que no quisiere llevar cruz, sino la que le dieren muy puesta en razon, no sè yo para que està en el monesterio torne-se al mundo, adòde no la guardaràn essas razones. Por ventura podeys passar tanto que no deuays

mas? que razon es esta? por cierto yo no la entiendo. Quando nos hizieren alguna honra, ò regalo, ò buen tratamiento, saquemos essas razones, que cierto es contra razon nos le hagan en esta vida: mas quando agrauios (que ansi los nombran) sin hazernos agrauio: yo no sè que ay que hablar, ò somos esposas de tan gran Rey ò no? si lo somos, que muger hōrada ay, que no participe de las deshonras que à su esposo hazen, aunque no lo quiera por su voluntad? en fin de honra, ò deshonra participan ambos. Pues querer tener parte en su Reyno, y gozarle, y de las deshonras y trabajos querer quedar sin ninguna parte, es disparate. No nos lo dexe Dios querer, sino que la que pareciere, que es tenuta entre todas en menos, se tenga por mas bienauenturada. Y verdaderamente ansi lo es, si lo lleva como lo ha de llevar, que no le faltará honra en esta vida, ni en la otra.

Crean me esto à mi (mas que disparate he dicho, que me crean à mi, diziendolo la verdadera Sabiduria?) Parezcamos, hijas mias, en algo à la gran humildad de la Virgen sacratissima, cuyo habito traemos, que es confusion nombrarnos monjas fuyas, que por mucho que nos parezca que nos humillamos, quedamos bien cortas, para ser hijas de tal Madre, y esposas de tal Esposo. Ansi que si las cosas dichas no se atajan con diligencia, lo que oy no parece nada, por ventura mañana

na

na serà pecado venial, y es de tan mala digestion, que si os dexays, no quedará solo. Es cosa muy mala para congregaciones, en esto auiamos de mirar mucho las que estamos en ellas, por no dañar à las que trabajan por hazernos bien, y darnos buen exemplo. Y si entendiessemos quan gran daño se haze en que se comièce vna mala costumbre, mas querriamos morir, que ser causa dello: porque essa es muerte corporal, y perdidas en las almas es gran perdida, y que me parece que no se acaba de perder, porque muertas vnas vienen otras, y à todas por ventura les cabe mas parte de vna mala costumbre que pusimos, que de muchas virtudes. Porque el demonio no la dexa caer, y las virtudes la mesma flaqueza natural las haze perder, si la persona no tiene la mano, y pide fauor à Dios.

O que grandissima charidad haria, y que gran seruicio à Dios la monja, que ansi viesse, que no puede llevar las costumbres que ay en esta casa en conocerlo, y yrse antes que professasse, y dexar à las otras en paz! Y aun en todos los monesterios (alomenos si me creen à mi) no la ternàn ni daràn profession, hasta que de muchos años estè prouado à ver si se enmienda. No llamo faltas en la penitencia y ayunos, porque aunque lo es no son cosas que hazen tanto daño. Mas vnas condiciones que ay de fuyo, amigas de ser estimadas y tenidas, y mirar las faltas ajenas, y nunca conocer las fuyas y otras cosas

cosas semejantes, que verdaderamente nacen de poca humildad (si Dios no fauorece con darle grande espíritu, hasta de muchos años ver la enmienda) os libre Dios de que queden en vuestra compañía. Entended que ni ella foflegará, ni os dexará foflegar à todas.

Esto me lastima de los monesterios, que muchas vezes por no tornar à dar el dinero del dote, dexan el ladron que les robe el theforo, ò por la honra de sus deudos. En esta casa teneys ya auenturada y perdida la honra del mundo, porque las pobres no son honradas, no tan à vuestra costa querays que lo sean los otros. Nuestra honra, Hermanas, ha de ser feruir à Dios, quien pensare, que desto os ha de estoruar quedese con su honra en su casa, que para esto ordenaron nuestros Padres la probacion de vn año, y aqui quisiera yo, que no se diera en diez la profession, que à la monja humilde poco se le diera en no ser professa, bien supiera que si era buena, no la auian de echar, y si no lo es, para que quiere hazer daño à este collegio de Christo? Y no llamo no ser buena cosa de vanidad, que con el fauor de Dios creo estará lexos desta casa: llamo no ser buena, no estar mortificada, sino con asimiento de cosas del mundo, ò de si, en estas cosas que he dicho. Y la que mucho en si no la viere, creame ella mesma, y no haga profession, si no quiere tener vn infierno acá, y plega à Dios no sea otro allà, porque

que ay muchas cosas en ella para ello: y por ventura ella y las demas no lo entenderàn como yo. Creanme esto; y sino, el tiempo les doy por testigo, que el estilo que pretendemos llevar, es no solo de ser monjas, sino hermitañas, como nuestros Padres santos passados, y ansi se desasen de todo lo criado. Y à quien el Señor ha escogido para aqui, particularmente vemos que la haze esta merced, y aunque aora no sea en toda perfeccion, veese que va ya à ella por el gran contento que le da, y alegria de ver que no ha de tornar à tratar con cosa de la vida, y el sabor que siente de todas las cosas de la Religion.

Torno à dezir, que si se inclina à cosas del mundo, y no se vee yr aprouechando, que no es para estos monesterios, puedese yr à otro, si quiere ser monja; y sino, verà como le sucede. No se queixe de mi que comencè este, porque no la auiso. Es esta casa vn cielo, si se puede auer en la tierra, para quiẽ se contenta solo de contentar à Dios, y no haze caso de contento suyo, y tienese muy buena vida. En queriendo algo mas, lo perderà todo, porque no lo puede tener. Y alma descontenta es, como quien tiene gran hastio, que por bueno que sea el manjar le da en rostro: y lo que los sanos comen con gran gusto, le haze asco en el estomago. En otra parte se saluarà mejor, y podrà ser que poco à poco llegue à la perfeccion, que aqui no pudo sufrir, por tomarse por junto que aũque en lo interior se aguar-

Segunda Parte.

K

de

de tiempo para del todo desahirse y mortificarse, en lo esterior ha de ser con brevedad, por el daño que puede hazer à las otras. Y si aqui viendo que todas lo hazen, y andando en tan buena compañía siempre, no aprouecha en vn año, temo que no aprouecharà en muchos. No digo que sea tan cumplidamente como en las otras, mas que se entienda que va cobrando salud, que luego se ve quando el mal no es mortal.

CAPITVLO XIV.

En que trata lo mucho que importa no dar profesion à ninguna que vaya contrario su espíritu de las cosas que quedan dichas.

Bien creo que fauorece el Señor mucho à quien bien se determina, y por esso se ha de mirar que intento tiene la que entra, no sea solo por remediarse, como acaece aora à muchas, puesto que el Señor puede perficionar este intento, si es persona de buen entendimiento, que si no, en ninguna manera se tome, porque ni ella se entenderà como entra, ni despues à las que la quieren poner en lo mejor. Porque por la mayor parte, quien esta falta tiene, siempre le parece que atina mas lo que le conuiene, que los mas sabios. Y es mal que le tengo por incurable, porque por maravilla dexa de traer consigo malicia, adonde ay muchas podrá se tolerar, y entre tan pocas no se podrá sufrir.

suffrir. Vn buen entendimiento, si se comienza à afficionar al bien, afe se à el con fortaleza, porque vee que es lo mas acertado: y quando no aproueche para mucho espiritu, aprouecharà para buen consejo, y para muchas cosas sin cansar à nadie: quando estè falta, yo no sè para que puede aprouechar en comunidad, y podria dañar harto. Esta falta no se vee muy en breue, porque muchas hablan bien, y entienden mal: y otras hablan corto, y no muy cortado, y tienen entendimiento para mucho. Bien que ay vnas simplicidades santas que saben poco para negocios y estilo de mundo, y mucho para tratar con Dios. Por esso es menester gran informacion para recebirlas, y larga probacion para hazerlas professas. Entienda vna vez el mundo que teneys libertad para echar las, que en monesterio, donde ay asperezas, muchas ocasiones ay, y como se vse, no lo ternàn por agrauio.

Digo esto, porque son tan desuenturados estos tiempos, y tanta nuestra flaqueza, que no basta tenerlo por mandamiento de nuestros passados (para que dexemos de mirar lo que han tomado por honra los presentes) para no agrauiar los deudos, sino que por no hazer vn agrauio pequeño, por quitar vn dicho que no es nada, dexamos olvidar las virtuosas costumbres. Plega à Dios no lo paguè en la otra vida las que las admiten, que nunca falta vn color con que nos hazemos entender que se

K 2

suffre.

suffre hazerlo: y este es vn negocio que cada vna por si le auia de mirar y encomendar à Dios, y animar à la Perlada, pues es cosa que tanto importa à todas, y ansí suplico à Dios en ello os dè luz. Y tengo para mi, que quando la Perlada sin afficion ni passion mira lo que està bien à la casa, nunca la dexarà Dios errar; y en mirar estas piedades y puntos necios, creo que no dexa de auer yerro.

C A P I T V L O X V .

Que trata del gran bien que ay en no desculparse, aunque se vean condenar sin culpa.

Confusión grande me haze lo que os voy à persuadir que no os desculpeys, que es costumbre perfetissima y de gran merito, porque auia de obrar lo que os digo en esta virtud. Es ansí que yo confiesso auer aprouechado muy poco en ella. Iamas me parece que me falta vna causa para parecerme mayor virtud dar disculpa. Como algunas vezes es licito, y seria mal no lo hazer: no tengo discrecion, ò por mejor dezir, humildad para hazerlo quando conuiene. Porque verdaderamente es de gran humildad, verse condenar sin culpa, y callar: y es gran imitacion del Señor que nos quitò todas las culpas. Y ansí os ruego mucho, traygays en esto cuydado, porque trae consigo grandes ganancias: y en procurar nosotras mismas

mas librarnos de culpa ninguna veo (fino es, como digo, en algunos casos) que podria causar enojo no dezir la verdad. Esto quien tuuiere mas discrecion que yo lo entenderà, creo que va mucho en acostumbrarse à esta virtud, ò en procurar alcançar del Señor verdadera humildad, que de aqui deue venir: porque el verdadero humilde ha de desear con verdad ser tenido en poco, y perseguido y condenado, aunque no aya hecho porque. Si quiere imitar al Señor, en que mejor puede que en esto? Aqui no son menester fuerças corporales, ni ayuda de nadie fino de Dios.

Estas virtudes grandes, Hermanas mias, querria yo fuesse nuestro estudio, y nuestra penitencia, que en otras grandes y demasiadas penitencias, ya sabeys que os voy à la mano, porque pueden hazer daño à la salud, si son sin discrecion. En estotro no ay que temer, porque por grandes que sean las virtudes interiores, no quitan las fuerças del cuerpo para seruir à la Religion, sino fortalecen el alma, y en cosas muy pequeñas se pueden, como he dicho otras vezes, acostumbrar para salir con vitoria en las grandes. Mas que bien se escriue esto, y que mal lo hago yo à la verdad en cosas grandes: nunca he yo podido hazer esta prueua, porque nunca oy dezir nada de mi que fuesse malo, que no viesse claro que quedauan cortos, porque aunque no eran las mismas cosas, tenia offendido à Dios en otras muchas,

chas, y pareciame que auian hecho harto en dexar aquellas, que siempre me huelgo yo mas que digan de mi lo que no es, que no las verdades. Ayuda mucho traer consideracion cada vno de lo mucho que se gana por todas vias, y por ninguna pierde à mi parecer, gana lo principal en seguir en algo al Señor. Digo, en algo; bien mirado nunca nos culpan sin culpas, que siempre andamos llenas dellas, pues cae siete vezes al dia el justo, y serià mēira dezir que no tenemos pecado. Anfi que aunque no sea en lo mesmo que nos culpan, nunca estamos sin culpa del todo, como lo estaua el buen Iesus.

O Señor mio, quando pienso porque de maneras padecistes, y como por ninguna lo mereciades, no sè que me diga de mi, ni donde tuue el seso quando no desseaua padecer, ni adonde estoy quando me disculpo. Y sabeys vos, bien mio, que si tengo algun bien, que no es dado por otras manos sino por las vuestras. Pues que os va mas, Señor, en dar mucho que poco? Si es por no lo merecer, yo tanpoco merecià las mercedes que me aueys hecho. Es possible que yo he de querer, que sienta nadie biẽ de cosa tan mala como yo, auiendo dicho tantos males de vos, que soys bien sobre todos los bienes? No se suffre, no se suffre, Dios mio, ni querria yo que suffriessedes vos que aya en vuestra sierua cosa que no contente à vuestros ojos. Pues mira, Señor, que los mios estàn ciegos, y se contentan de
muy

muy poco : dadme vos luz , y hazed que con verdadyo dessee que todos me aborrezcan, pues tantas vezes os he dexado à vos , amandome con tanta fidelidad ? Que es esto, mi Dios? que pensamos facar de contentar à las criaturas? que nos va en ser muy culpadas de todas ellas, si delante de vos Señor estamos sin culpa?

O Hermanas mias, que nunca acabamos de entender esta verdad , y ansi nunca acabaremos de estar en la cumbre de la perfeccion, si mucho no la andamos considerando y pensando que es lo que es, y que es lo que no es . Pues quando no vuiesse otra ganancia, sino la confusion que le quedará à la persona, que os vuiera culpado de ver que vos sin ella os dexays condenar, es grandissima . Mas leuanta vna cosa destas à las vezes el alma que diez sermones . Pues todas hemos de procurar de ser Predicadoras de obras, pues el Apostol y nuestra inhabilidad nos quita que lo seamos de palabras. Nunca penseys, que ha de estar secreto el mal ò el bien que hizieredes, por encerradas que esteys. Y pensays, hijas , que aunque vosotras no os desculpeys, ha de faltar quien torne por vosotras? Mirad como respondiò el Señor por la Magdalena en casa del Fariseo , y quando su hermana la culpaua. No os llevará por el rigor que à si, que ya al tiempo que tuuo vn ladron, que tornasse por el, estaua en la cruz . Ansi que su Magestad mouerà à quien torne.

torne por vosotras, y quando no, no será menester.

Esto yo lo he visto, y es así, aunque no querria que se os acordasse, sino que os holgassedes de quedar culpadas, y el prouecho que vereys en vuestra alma, el tiempo os doy por testigo, porque se comienza à ganar libertad, y no se da mas que digan mal que bien, antes parece que es negocio ageno: y es, como quando estan hablando dos personas, que como no es con nosotras mesmas, estamos descuydadas de la respuesta: así es acá con la costumbre, que está hecha, de que no hemos de responder, no parece que hablan con nosotras. Parecerá esto imposible à los que somos muy sentidos y poco mortificados, à los principios dificultoso es, mas yo sé que se puede alcançar esta libertad, y negacion, y desasimiento de nosotras mesmas con el fauor del Señor.

CAPITULO XVI.

De la diferencia que ha de auer en la perfeccion de la vida de los Contemplatiuos à los que se contentan con oracion mental, y como es posible algunas vezes subir Dios vn alma distraida à perfecta contemplacion, y la causa dello. Es mucho de notar este Capitulo, y el que viene cabe el.

NO os parezca mucho todo esto, que voy entablado el juego, como dizen. Pedistes me os dixesse al principio de oracion: yo, hijas, aunque no me lleuò Dios por este principio, porque aun

no

no le deuo tener destas virtudes no sè otro. Pues creed, que quien no sabe concertar las pieças en el juego del axedrez, que sabrà mal jugar, y fino sabe dar xaque, no sabrà dar mate. Aun si me aueys de reprehender, porque hablo en cosa de juego, no le auiendo en esta casa, ni auiendole de auer: aqui vereys la Madre que os diò Dios, que hasta esta vanidad sabia. Mas dizen que es licito algunas vezes. y quan licita seria para nosotras esta manera de juego, y quan presto, si mucho lo vsamos, daremos mate à este Rey diuino, que no se nos podrà yr de las manos, ni querrà? La dama es la que mas guerra le puede hazer en este juego, y todas las otras pieças ayudan. No ay dama, que anfi le haga rendir, como la humildad. Esta le traxo del cielo en las entrañas de la Virgen, y con ella le traeremos nosotras de vn cabello à nuestras almas. Y cree que quien mas tuuiere, mas le ternà; y quien menos, menos. Porque yo no entiendo ni puedo entender como aya, ni pueda auer humildad sin amor, ni amor sin humildad. Ni es possible estar estas dos virtudes en su perfeccion, sin gran desasimiento de todo lo criado.

Direys, mis hijas, que para que os hablo de virtudes, que hartos libros teneys que os las enseñan, que no quereys sino contemplacion: digo yo, que aun si pidierades meditaciõ, pudiera hablar della, y aconsejar à todas la tuuieran, aunque no tengan.

Segunda Parte.

L

vir-

virtudes, porque es principio para alcançar todas las virtudes, y cosa que nos va la vida en començarla todos los Christianos, y ninguno, por perdido que sea, si Dios le despierta à tan gran bien, lo auia de dexar, como ya tengo escrito en otra parte, y otros muchos, que saben lo que escriuen, que yo por cierto no lo sè, Dios lo sabe. Mas contemplacion es otra cosa, hijas que este es el engaño que todos traemos, que en llegandose vna vn rato cada dia à pensar sus pecados (que lo deue hazer, si es Christiano de mas que nombre) luego dizen, es muy contemplatiuo, y luego le quieren con tan grandes virtudes, como està obligado à tener el muy contemplatiuo, y aun el se quiere mas, yerra en los principios, no supo entablar el juego, pensò bastaua conocer las piezas para dar mate, y es imposible que no se da en este modo (de que hablamos) este rey, sino à quien se le da del todo.

Ansi que, hijas, si quereys que os diga el camino para llegar à la contemplacion, suffrid que sea vn poco larga en cosas: aunque no os parezcan luego tan importantes, à mi parecer no lo dexan de ser; y si no las quereys oyr ni obrar, quedaos con vuestra oracion mental toda vuestra vida, que yo os asseguro à vosotras, y à todas las personas que pretendieren este bien (ya puede ser que yo me engañe, porque juzgo por mi, que lo procurè veynte años) que no llegueys à verdadera contemplacion.

Quiero

Quiero aora declarar (porque algunas no lo entenderays) que es oracion mental: y plega à Dios, que esta tengamos como se ha de tener: mas tambien he miedo, que se tiene con harto trabajo, sino se procuran las virtudes, aunque no en tan alto grado, como para la contemplacion son menester. Digo, que no vernà el Rey de la gloria à nuestra alma (digo, à estar vnido con ella) si no nos esforçamos à ganar las virtudes grandes. Quiero lo declarar, porque si en alguna cosa que no sea verdad me tomays, no creereys cosa, y terniades razon, si fuesse con aduertencia (mas no me dè Dios tal lugar) serà no saber mas, ò no lo entèder. Quiero pues dezir, que algunas vezes querrà Dios à personas que estèn en mal estado hazerles tan gran fauor, que las suba à contemplacion, para sacarlas por este medio de las manos del demonio.

O Señor mio, que de vezes os hazemos andar à braços con el demonio? no bastarà que os dexastes tomar en ellos, quando os lleuò al pinaculo, para enseñarnos à vencerle? Mas que ferirà, hijas, ver junto aquel Sol con las tinieblas? y que temor llevaria aquel desfuenturado, sin saber de que? que no permitio Dios lo entendiesse. Bendita sea tanta piedad y misericordia, que verguença auiamos de auer los Christianos de hazer le andar cada dia à braços, como he dicho, con tan suzia bestia. Bien fue menester, Señor, que los tuuiesseis tan fuer-

tes. Mas como no os quedaron flacos de tantos tormentos como passastes en la Cruz? O que todo lo que se passa con amor torna à soldarse; y ansi creo, que si quedarades con la vida, el mesmo amor que nos teneys tornará à soldar vuestras Llagas, que no fuera menester otra medicina. O Dios mio, y quien la pusiesse tal en todas las cosas que mediessen pena y trabajo, que de buena gana las desearia si tuuiesse cierto ser curada con tan saludable vnguento!

Tornando à lo que dezia, ay almas que entiende Dios, que por este medio las puede grangear para si, ya que las vee del todo perdidas, quiere su Magestad que no quede por el, y aunque estèn en mal estado y faltas de virtudes, dales gustos y regalos, y ternura, que las comiença à mouer los deseos, y aun ponelas en contemplacion algunas vezes pocas, y dura poco, y esto, como digo, haze, porque las prueua, si con aquel sabor se querràn disponer à gozarle muchas vezes; mas si no se disponen, perdonen (ò perdonadnos vos Señor, por mejor dezir) que harto mal es, que os llegueys vos à vn alma desta suerte, y se llegue ella despues à cosa de la tierra para atarse à ella. Tengo para mi, que ay muchos con quiẽ Dios nuestro Señor haze esta prueua, y pocos los que se disponen para gozar desta merced. Que quando el Señor la haze, y no queda por nosotros, tengo por cierto que nunca cessa de dar,

dar, hasta que llega à muy alto grado. Quando no nos damos à su Magestad con la determinacion que el seda à nosotras, harto haze en dexarnos en oracion mental, y visitarnos de quando en quando, como à criados que estàn en su viña: mas estos son hijos regalados, no los querrià quitar de cabe si, ni los quita, porque ya ellos no se quieren quitar, sientalos à su mesa, dales de lo que come hasta quitar, como dicen, el bocado de la boca para darfele.

O dicho so cuydado, hijas mias! ô bienauenturada dexacion de cosas tan pocas y tan baxas, que llega à tan gran estado! mirad que se os darà estando en los braços de Dios, que os culpe todo el mundo. Poderoso es para libraros de todo, que vna vez que mandò hazer el mundo, fue hecho: su querer es obrar: pues no ayays miedo, que si no es para mas bien del que le ama, consienta hablar contra vos: no quiere tan poco, à quien le quiere. Pues por que, mis Hermanas, no le mostraremos nosotras en quãto podemos el amor? Mirad que es hermoso trueco, dar nuestro amor por el suyo: mirad que lo puede todo, y acà no podemos nada, si no lo que el nos haze poder. Pues que es esto que hazemos por vos Señor, hazedor nuestro? que es tanto como nada vna determinacioncilla. Pues, si con lo que no es nada, quiere su Magestad que merquemos el todo, no seamos desatinadas.

L 3

O Se-

O Señor, que todo el daño nos viene, de no tener puestos los ojos en vos: que si no mirassemos otra cosa sino al camino, presto llegaríamos, mas damos mil caydas, y tropezamos y erramos el camino, por no poner los ojos, como digo, en el verdadero camino. Parece que nunca se anduuo, segun se nos haze nueuo: cosa es para lastimar por cierto, lo que algunas vezes passa por esto digo, que no parecemos Christianos, ni leymos la Passion en nuestra vida. Pues tocar en vn puntico de ser menos no se suffre, ni parece que se ha de poder sufrir: luego dizen, No somos santos. Dios nos libre, Hermanas, quando algo hizieremos no perfecto, de dezir, No somos Angeles, no somos santas: mirad que aunque no lo seamos, es gran bien pensar, que si nos esforçamos lo podriamos ser, dando nos Dios la mano; y no ayays miedo que quede por el, si no queda por nosotras. Y pues no venimos aqui à otra cosa, manos à la labor, como dizè, no entendamos cosa en que se sirua mas el Señor, que no presumamos salir con ella con su fauor. Esta presuncion querria yo en esta casa, que haze siempre crecer la humildad, y tener vna santa osadia: que Dios ayuda à los fuertes, y no es aceptador de personas. Mucho me he diuertido, quiero tornar à lo que dezia: conuiene à saber que es oracion mental, y que contemplacion. Impertinente parece, mas para vosotras todas passa; y podrá ser que

que lo entendays mejor por mi groffero eftilo, que por otros elegantes: el Señor me dè fauor para ello, Amen.

CAPITULO XVII.

De como no todas las almas fon para contemplacion, y como algunas llegan à ella tarde, y que el verdadero humilde ha de yr contento por el camino que le lleuàre el Señor.

PArece que voy entrando en la oracion, y falta-me vn poco por dezir, que importa mucho: porque es de la humildad, y es neceffaria en esta cafa, porque es el exercicio principal de la oracion, y, como he dicho, cumple mucho que trateys de entèder como exercitaros mucho en la humildad: y este es vn grã punto della, y muy neceffario para todas las personas que se exercitan en oracion. Como podrá el verdadero humilde pensar que es tan bueno como los que llegan à fer contemplatiuos? Que Dios le puede hazer tal fi, por fu bondad y misericordia, mas de mi consejo siempre se sienta en el mas baxo lugar, que anfi nos dixo el Señor lo hizieffemos, y nos lo enseñò por la obra. Dispongase, para fi Dios le quisiere llevar por esse camino, quando no, para esso es la humildad, para tenerse por dichosa en feruir à las sieruas del Señor, y alabarle, porque mereciendo fer sierua de los demonios en el infierno, la traxo su Magestad entre ellas. No digo esto sin gran causa, porque, como he dicho,

cho, es cosa que importa mucho entender, que no à todos lleva Dios por vn camino, y por ventura el que le parece que va mas baxo, està mas alto en los ojos del Señor.

Ansi que, no porque en esta casa todas traten de oracion, han de ser todas contemplatiuas: es imposible, y serà gran desconsolacion para la que no lo es, entender esta verdad, que esto es cosa que lo da Dios: y pues no es necessario para la saluacion, ni nos lo pide de premio, no piense que se lo pedirà nadie, que por esso no dexará de ser muy perfeta, si haze lo que queda dicho: antes podrá ser que tenga mucho mas merito, porque es à mas trabajo suyo, y la lleva el Señor como à fuerte, y la tiene guardado junto todo lo que aqui no goza. No por esso desfaye, ni dexe la oracion, y de hazer lo que todas, que à las vezes viene el Señor muy tarde, y paga tambien, y tan por junto, como en muchos años haydo dando à otros. Yo estuue mas de catorze, que nunca podia tener aun meditacion, sino junto con lecion. Aurà muchas personas desta arte, y otras que aunque sea con la lecion, no puedan tener meditacion, sino rezar vocalmente; y aqui se detienen mas: ay pensamientos tan ligeros, que no pueden estar en vna cosa, sino siempre desassossegados, y en tanto estremo que si le quieren detener à pensar en Dios, se les va à mil disparates, y escrúpulos, y dudas.

Yo

Yo conozco vna persona biẽ vieja de harto buena vida (que pluguiera à Dios fuera mi vida como la fuya) penitente y muy sierua de Dios, gastar hartas horas, y hartos años en oracion vocal y mental, no auer remedio quando mas puede poco à poco en las oraciones vocales se va deteniendo. Y otras muchas personas ay desta manera, y si ay humildad, no creo yo que saldràn peor libradas al cabo, sino muy en ygual de los que lleuã muchos gustos, y con mas seguridad en parte, por que no sabemos si los gustos son de Dios, ò si los pone el demonio: y si no son de Dios, es mas peligro, porque en lo que el demonio trabaja aqui, es en poner soberuia; que si son de Dios, no ay que temer, cõsigo traen la humildad, como escreui muy largo en el otro Libro.

Estotros que no reciben gustos, andan con humildad sospechosos que es por su culpa, siempre con cuydado de yr adelante, no veen à otros llorar vna lagrima, que si ellos no la tienen, no les parezca estar muy atras en el seruicio de Dios, y deuen estar por ventura muy mas adelante: porque no son las lagrimas (aunque son buenas) todas perfectas. En la humildad, y mortificacion, y desasimiẽto, y otras virtudes, siempre ay mas seguridad, no ay que temer, ni ayays miedo que dexeys de llegar à la perfeccion, como los muy contemplatiuos. Santa era santa Marta, aunque no dizen que era contemplatiua, pues que mas quereys que poder

Segunda Parte.

M

llegar

llegar à ser como esta bienauenturada, que mereciò tener à Christo nuestro Señor tantas vezes en su casa, y darle de comer, y seruirle, y comer à su mesa. Si se estuiera como la Magdalena, siempre embeuida, no uiera quien diera de comer à este diuino huesped. Pues pensad, que es esta congregacion la casa de santa Marta, y que ha de auer de todo, y las que fueren llevadas por la vida actiua, no murmuren de las que mucho se embeuieren en la contemplacion, pues saben que ha de tornar el Señor por ellas, aunque calle la mayor parte, las haze descuydar de si y de todo. Acuerdense, que es menester quien le guise la comida, y tenganse por dichosas en andar siruiendo con Marta. Miren que la verdadera humildad està mucho en estar muy prontos en contentarse con lo que el Señor quisiere hazer dellos, y siempre hallarse indios de llamarse sus sieruos.

Pues si contemplar y tener oracion mental y vocal, y curar enfermos, y seruir en las cosas de casa, y trabajar, sea en lo mas baxo, todo es seruir al huesped, que se viene à estar, y à comer, y à recrearse con nosotras, que mas se nos da seruirle en lo vno que en lo otro? No digo yo, que quede por nosotras, sino que lo proueyes todo, porque no està esto en vuestro escoger, sino en el del Señor, mas si despues de muchos años quisiere à cada vna para su officio, gentil humildad serà querer vosotras escoger:
dexad

dexad hazer al Señor de la casa, sabio es y poderoso, entiende lo que os conuiene, y lo que le conuiene à el tambien.

Estad seguras, que haziendo lo que es en nosotras, y aparejando os para contemplacion con la perfeccion que queda dicha, que si el no os la da, (y à lo que creo, no dexará de dar si es de veras el desasimiento y humildad) que os tiene guardado este regalo, para daros lo junto en el cielo, y que, como otra vez he dicho, os quiere llevar como à fuertes, dando os acà cruz, como siempre fu Magestad la truxo. Y que mejor amistad, que querer lo que quiso para si, para vos? y pudiera ser que no tuvierades tanto premio en la contemplacion. Iuyzios son suyos, no ay que meternos en ellos: hartobien es, que no quede à nuestro escoger, que luego como nos parece mas descanso, fuéramos todos grandes contemplatiuos. O gran ganancia, no querer ganar por nuestro parecer, para no temer perdida! pues nunca permite Dios que la tenga el bien mortificado, sino para ganar mas.

CAPITULO XVIII.

Que prosigue en la mesma materia, y dize, quanto mayores son los trabajos de los Contemplatiuos que de los actiuos. Es de mucha consolacion para ellos.

PVes yo os digo, hijas, à las que no lleva Dios por este camino, que à lo que he visto y entendido

M 2

dido

dido de los que van por el, que no lleuan la cruz mas liuiana, y que os espantariades por las vias y maneras que las da Dios. Yo sè de vnos y de otros, y sè claro, que son intolerables los trabajos que Dios da à los Contemplatiuos: y son de tal fuerte, que si no les dieffe aquel manjar de gustos, no se podrian sufrir. Y està claro, que pues lo es, que à los que Dios mucho quiere, lleva por camino de trabajos, y mientras mas los ama mayores: no ay por que creer que tiene aborrecidos los Contemplatiuos, pues por su boca los alaba, y tiene por amigos. Pues creer, que admite à su amistad à gente regalada, y sin trabajos, es disparate, tengo por muy cierto que se los da Dios mucho mayores. Y ansi como los lleva por camino barrancoso y tan aspero, que à las vezes les parece que se pierden, y han de començar de nueuo à tornarle à andar, ansi ha menester su Magestad darles mantenimiento, y no de agua, sino de vino, para que embriagados con este vino de Dios, no entiendan lo que pasan, y lo puedan sufrir. Y ansi pocos veo verdaderos Contemplatiuos, que no los vea animosos, y determinados à padecer: que lo primero que haze el Señor, si son flacos, es ponerles animo, y hazerlos que no temán trabajos. Creo que piensan los de la vida actiua, por vn poquito que los veen regalados, que no ay mas que aquello: pues yo digo, que por ventura vn dia de los que pasan, no lo pudieffedes sufrir. Ansi que

que el Señor como conoce à todos, para lo que fonda à cada vno su officio, el que mas vee que cõuene à su alma, y al mesmo Señor, y al bien de los proximos. Y como no quede por no aueros dispuesto, no ayays miedo que se pierda vuestro trabajo.

Mirad que digo, que todas lo procuremos (pues no estamos aqui à otra cosa) y no vn año ni dos solos, ni aun diez, porque no parezca que lo dexamos de couardes, y es bien que el Señor vea que no queda por nosotras, como los soldados, que aunque mucho ayán seruido, siempre han de estar à punto, para que el Capitan los mǎde en qualquier officio que quiera ponerlos, pues les ha de dar su sueldo muy bien pagado (y quan mejor pagado lo pagará nuestro Rey, que los de la tierra.) Pues como el Capitan los vee presentes y con gana de feruir, y tiene ya entendido para lo que es cada vno, reparte los officios, como vee las fuerças, y sino estuuieffen presentes, no les daria nada, ni mandaria en que firuieffen.

Ansi que Hermanas oracion mental, y quien esta no pudiere, vocal, y lecion, y colloquios con Dios, como despues dirè: no dexe las horas de oracion que no sabe quando llamarà el esposo, (no le acaezca como à las virgines locas) y la querra dar mas trabajo disfraçado con gusto, y si no se le diere, entienda que no es para ello, y que le conuiene lo otro: y aqui entra el merecer con la humil-

M 3

dad,

dad, creyendo con verdad, que aun para lo que hazen no son. Andar alegres sirviendo en lo que les mandan, como he dicho: y si es de veras esta humildad, bienauenturada tal fuerua de vida actiua, que murmurarà si no de si, dexe à las otras con su guerra que no es pequeña: porque, aunque en las batallas el Alferez no pelea, no por esso dexa de yr en gran peligro, y en lo interior deue de trabajar mas que todos: porque como lleva la vandera no se puede defender; y aunque le hagan pedaços, no la ha de dexar de las manos: anfi los Contemplatiuos han de llevar leuantada la vandera de la humildad, y sufrir quantos golpes les dieren sin dar ninguno, porque su officio es padecer como Christo, y llevar en alto la cruz, no la dexar de las manos por peligros en que se vean, sin que muestren flaqueza en padecer, para esso les dan tan honroso officio.

Miren lo que hazen, porque si el Alferez dexa la vandera, perderse ha la batalla: y anfi creo, que se haze gran daño en los que no están tan adelante, si à los que tienen ya en cuenta de Capitanes y amigos de Dios, les veen no ser sus obras conforme al officio que tienen: los demas soldados van se como pueden, y à las vezes se apartan de donde veen el mayor peligro, y no los echa nadie de ver, ni pierden honra. Estotros llevan todos los ojos en ellos, no se pueden bullir. Bueno es el officio

y

y honra grande, y merced haze el Rey à quien le da, mas no se obliga à poco en tomarle.

Ansi que, Hermanas mias, no nos entendemos, ni sabemos lo que pedimos, dexemos hazer al Señor, que nos conoce mejor que nosotras mesmas, y la humildad es contentarnos con lo que nos dan, que ay algunas personas, que por justicia parece quieren pedir à Dios regalos. Donosa manera de humildad, por esso haze bien el conocedor de todos, que pocas vezes creo los da à estos. Vee claro que no son para beuer el caliz suyo: pues para entender, hijas, si estays aprouechadas, serà en si endendiere cada vna que es la mas ruyn de todas, y que se entienda en sus obras que lo conoce ansi, para aprouechamiento y bien de las otras, y no en la que tiene mas gustos en la oracion y arrobamientos, y visiones, y mercedes que haze el Señor desta fuerte, que hemos de aguardar al otro mundo, para ver su valor. Estotro es moneda que corre, es renta que no falta, son juros perpetuos, y no censo de alquitar (que estotro quitase y ponesse) vna virtud grande de humildad y mortificacion, de gran obediencia en no yr vn punto contra lo que manda el Perlado, que sabeys verdaderamente que os lo manda Dios, pues està en su lugar.

En esto de obediencia es en lo, que mas auia de dezir, y por parecerme que sino la ay, es no ser mōjas, no digo nada dello, porque hablo con monjas:
y à

y à mi parecer, buenas, à lo menos que lo dessean. fer en cosa tan sabida y importante, no mas de vna palabra, porque no se oluide. Digo que quien estuuiere por voto debaxo de obediencia, y faltare, no trayendo todo cuydado en como cumplirà con mayor perfeccion este voto, que no sè para que està en el monesterio. A lo menos yo la asseguro, que mientras aqui faltare, que nunca llegue à ser contemplatiua, ni aun buena actiua. Esto tengo por muy cierto, y aunque no sea persona que tiene à esto obligacion, si quiere ò pretende llegar à contemplacion, ha menester para yr muy acertada dexar su voluntad con toda determinacion en vn Confessor que sea tal. Porque esto es ya cosa muy sabida, que aprouechan mas desta suerte en vn año, que sin esto en muchos: y porque para vosotras no es menester, no ay que hablar dello.

Concluyo con que estas virtudes son las que yo desseo que tengays, hijas mias, y las que procureys, y las que santamente inuidieys. Estotras deuociones no cureys de tener pena por no tener las, es cosa incierta. Podria ser, que en otras personas sean de Dios, y en vos permitirá su Magestad sea illusion del demonio, y que os engañe, como ha hecho à otras personas. En cosa dudosa para que quereys seruir al Señor, teniendo tanto en que seguro? Quien os mete en estos peligros? he me alargado en esto tanto, porque sè que conuiene, que
esta

esta nuestra naturaleza es flaca, y à quien Dios quisiere dar la contemplacion, su Magestad le hará fuerte. A los que no, he me holgado de dar estos auisos, por donde tambien se humillaràn los Contemplatiuos. El Señor por quien es, nos dè luz para seguir en todo su voluntad, y no aurà de que temer.

CAPITVLO XIX.

Que comiença à tratar de la oracion: habla con almas que no pueden discurrir con el entendimiento.

HA tantos dias que escriuì lo passado sin auer tenido lugar para tornar à ello, que si no lo tornase à leer, no sè lo que dezia, por no ocupar tiempo aurà de yr como saliere sin concierto. Para entendimientos concertados, y almas que estàn exercitadas, y pueden estar consigo mesmas, ay tantos Libros escritos, y tan buenos, y de personas tales, que sería yerro que hiziesse caso de mi dicho en cosa de oracion. Pues, como digo, teneys libros tales, adonde van por dias de la semana repartidos los mysterios de la vida del Señor y de su Passion, y meditaciones del juyzio y infierno, y nuestra nonada, y lo mucho que deuemos à Dios con excelente dotrina, y concierto para principio, y fin de la oracion.

Quien pudiere y tuuiere costumbre de llevar este modo de oracion, no ay que dezir, que por tan

Segunda Parte.

N

buen

buen camino el Señor le sacará à puerto de luz, y con tan buenos principios el fin lo será. Y todos los que pudieren yr por el, lleuan descanso y seguridad, porque atado el entendimiento vase con descanso, mas de lo que querria tratar y dar algun remedio, si el Señor quisiessse que acertasse; y si no, alomenos que entendays ay muchas almas que pasan este trabajo, para que no os fatigueys las que le tuuieredes.

Ay vnas almas y entendimientos tan desbaratados, como vnos cauallos desbocados, que no ay quien los haga parar, ya van aqui, ya van alli siempre con desassosiego, es su mesma naturaleza, ò Dios que lo permite. He les mucha lastima, porque me parece como vnas personas que han mucha sed, y veen el agua de muy lexos, y quando quieren yr allà, hallan quien los defienda el passo al principio, y medio, y fin. Acaece que quando ya con su trabajo, y con harto trabajo han vencido los primeros enemigos, à los segundos se dexan vencer, y quieren mas morir de sed que beuer agua que tanto ha de costar: acabòseles el esfuerço, fallòles animo, y ya que algunos le tienen para vencer tambien los segundos enemigos, à los terceros se les acaba la fuerça, y por ventura no estauan dos passos de la fuente de agua viua, que dixo el Señor à la Samaritana, que quien la beuiere, no ternà sed. Y con quanta razon, y verdad como dicho de la boca

boca de la mesma Verdad, que no la ternà de cosa desta vida, aunque crece de las cosas de la otra muy mayor de lo que acà podemos imaginar por esta sed natural. Mas con que sed se dessea tener esta sed, porque entiende el alma su gran valor: y es sed penosissima que fatiga, trae consigo la mesma satisfacion con que se amata aquella sed, de manera que es vna sed que no ahoga sino à las cosas terrenas, antes da hartura de manera que quando Dios la satisfaze, vna de las mayores mercedes que puede hazer al alma, es dexar la con la mesma necesidad, y mayor queda siempre de tornar à beuer esta agua.

El agua tiene tres propriedades, que aora se me acuerda, que me hazen al caso, que muchas mas ternà. La vna es que enfria, que por calor que aya-
mos en llegando al agua se quita: y si ay gran fuego, con ella se mata, salvo si no es de alquitran que se enciende mas. O vala me Dios! que marauillas ay en este encenderse mas el fuego con el agua quando es fuego fuerte poderoso, y no sugeto à los elementos: pues este con ser su contrario no le em-
pece, antes le haze crecer. Mucho valiera aqui poder hablar quien supiera Philosophia, porque sabiendo las propriedades de las cosas, supiera me-
declarar, que me voy regalando en ello, y no lo sè dezir, y aun por ventura no lo sè entender. De que Dios, Hermanas, os trayga à beuer esta agua, y las

que agora la beueys, gustareys desto, y entenderays como el verdadero amor de Dios, si està en su fuerza, y ya libre de cosas de tierra del todo, y que buena sobre ellas, es Señor de todos los elementos del mundo, y como el agua procede de la tierra, no ayays miedo que mate à este fuego de amor de Dios, no es de su jurisdiccion, aunque son contrarios, es ya Señor absoluto, no le està sugeto, y ansi no os espantays, Hermanas, de lo mucho que he puesto en este Libro, para que procureys esta libertad.

No es linda cosa, que vna pobre monja de S. Ioseph pueda llegar à señorear toda la tierra y elementos? y que mucho que los Santos hiziesen de ellos lo que querrian con el fauor de Dios? A san Martin el fuego y las aguas le obedecian, y à san Francisco las aues y los peces, y ansi à otros muchos Santos, que se veyan claro ser tan señores de todas las cosas del mundo, por auer bien trabajado de tenerle en poco, y sugetado de veras con todas sus fuerzas al Señor del. Ansi que, como digo, el agua que nace en la tierra, no tiene poder contra este fuego, sus llamas son muy altas, y su nacimiento no comienza en cosa tan baxa. Otros fuegos ay de pequeño amor de Dios, que qualquiera suceso los amatarà, mas à este no, aunque toda la mar de tentaciones venga, no le haràn que dexen de arder, de manera que no se enseñoree el de ellas. Pues si

es

es agua de la que llueue del cielo, muy menos le amatarà, mas que estotra le abiua, no son contrarios sino de vna tierra no ayays miedo, que se hagan mal el vn elemento al otro, antes ayuda el vno al otro à su effeto: por que el agua de las lagrimas verdaderas, que son las que proceden en verdadera oracion, vienen dadas del Rey del cielo, que le ayuda à encender mas, y à hazer que dure, y el fuego ayuda al agua à enfriar.

O vala me Dios! que cosa tan hermosa y de tãta marauilla que el fuego enfria: y aun yela todas las affecciones del mundo, quando se junta con el agua viua del cielo, que es la fuente de donde proceden las lagrimas que quedan dichas, que son dadas, y no adquiridas por nuestra industria. Ansi que à buen seguro, que no dexa calor en ninguna cosa del mundo, para que se detenga en ellas, si no es para si puede pegar este fuego que es natural suyo, y no se contentar con poco, sino que si pudiesse abraçaria todo el mundo.

Es la otra propiedad, limpiar cosas no limpias. Sino vuiesse agua para lauar, que seria del mundo? Sabeys que tanto limpia esta agua viua, esta agua celestial, esta agua clara, quando no està turbia, quando no tiene lodo, sino que cae del cielo? que de vna vez que se beua, tengo por cierto que dexa el alma clara, y limpia de todas las culpas. Porque, como tengo escrito, no da Dios lugar à que beuan.

N 3

desta

desta agua (que no està en nuestro 'querer, por ser cosa muy sobre natural esta diuina vnion) sino es para limpiarla, y dexarla limpia, y libre del lodo, y miseria en que por las culpas estaua metida, porque otros gustos que vienen por medianeria del entendimiento, por mucho que hagan traen el agua corriendo por la tierra: no la beuen junto à la fuente, nunca faltan en este camino cosas lodosas en que se detenga: y no va tan puro ni tan limpio. No llamo yo esta oracion (que como digo, va discurriendo con el entendimiento) agua viua, conforme à mi entender. digo, que por mucho que queramos hazer siempre se pega à nuestra alma, ayudada deste nuestro cuerpo y baxo natural, algo de camino de lo que no querriamos.

Quiero me declarar más. Estamos pensando que es el mundo, y como se acaba todo, para menospreciarlo; y casi sin entendernos, nos hallamos metidos en cosas que amamos del: y desseandolas huyr, por lo menos nos estorua vn poco pensar como fue, y como ferà, y que hize, y que harè. Y para pensar lo que haze al caso para librarnos à las vezes, nos metemos de nueuo en el peligro. No por que esto se ha de dexar, mas ha se de temer, es menester no yr descuydados. Acà lleua este cuydado el mesmo Señor, que no quiere fiarnos de nosotros: tiene en tanto nuestra alma, que no la dexa meter en cosas que la puedan dañar, por aquel tièpo que quiere

quiere fauorecerla, sino pone la de presto junto cabe si, y muestrale en vn punto mas verdades, y da la mas claro conocimiento de lo que es todo, que acá pudieramos tener en muchos años. Porque no va libre la vista, ciega nos el polvo como vamos caminando, acá lleva nos el Señor al fin de la jornada, sin entender como. La otra propiedad del agua es, que harta y quita la sed: porque sed, me parece à mi, que quiere dezir desseo de vna cosa que nos haze gran falta; que si del todo nos falta, nos mata. Extraña cosa es, que si nos falta, nos mata; y si nos sobra, nos acaba la vida, como se ve morir muchos ahogados.

O Señor mio! y quien se viesse tan engolfada en esta agua viua, que se le acabasse la vida? mas no puede ser esto, si, que tanto puede crecer el amor y desseo de Dios, que no lo pueda sufrir el sugeto natural. Y anfi ha auido personas que han muerto: yo sè de vna que si no la socorriera Dios presto, era esta agua viua tan en gran abundancia, que casi la sacaua de si con arrobamientos, digo, que casi la sacauan de si, porque aqui descansa el alma, parece que ahogada de no poder sufrir el mundo, resuscita en Dios, y su Magestad la habilita, para que pueda gozar lo que estando en si, no pudiera sin acabarse la vida. Entiendase de aqui, que como en nuestro summo bien no puede auer cosa que no sea caual todo lo que el da es para nuestro bien, y
anfi

anſi por mucha abundancia que aya deſta agua, no ay ſobra, que no puede auer demaſia en coſa ſuya: porque ſi da mucho, haze, como he dicho, habil al alma, para que ſea capaz de beuer mucho: como vn vedriero que haze la vaſija de la manera que vee que es menester, para que quepa lo que quiere echar en ella. En el deſſearlo como es de noſotros, nunca va ſin falta, ſi alguna coſa buena lleva, es lo que en el ayuda el Señor: mas ſomos tan indiscretos, que como es pena ſuaue y guſtoſa, nunca nos penſamos hartar deſta pena: comemos ſin taſſa, ayudamos, como acá podemos à eſte deſſeo, y anſi algunas vezes mata, dichosa tal muerte. Mas por ventura con la vida ayudará à otros para morir por deſſeo deſta muerte. Y eſto creo, que haze el demonio, porque entiende el daño que ha de hazer con viuir, y anſi tienta aqui de indiscretas penitencias para quitar la ſalud, y no le va poco en ello. Digo, que quien llegò à tener eſta ſed tan impetuosa, que ſe mire mucho, porque crea que ternà eſta tentacion: y aunque no muera de ſed acabará la ſalud, y dará mueſtras eſteriores, aunque no quiera, que ſe han de eſcuſar por todas vias. Algunas vezes aprouecharà poco nueſtra diligencia, que no podremos todo lo que ſe quiere encubrir: mas eſtemos con cuydado quando vienen eſtos impetus tan grandes de crecimiento deſte deſſeo, para no añadir en el, ſino con ſuauidad cortar el hilo

hilo con otra consideracion, que podrá ser que nuestra naturaleza à vezes obre tanto, como el amor: que ay personas que qualquier cosa, aunque sea mala, dessean con grande vehemencia. Estas no creo seràn las muy mortificadas, que para todo aprouecha la mortificacion. Parece desatino, que cosa tan buena se ataje, pues no lo es, que yo no digo, que se quite el desseo, sino que se ataje, y por ventura serà con otro que se merezca tanto. Quiero dezir algo para darme mejor à entender. Da vn gran desseo de verse ya con Dios, y desatado desta carcel, como le tenia S. Pablo, pena por tal causa, y que deue en si ser muy gustosa, no serà menester poca mortificacion para atajarla, y del todo no podrá. Mas quando viere que aprieta tanto, que casi va à quitar el juyzio, como yo vi à vna persona no ha mucho, y aunque de su natural impetuosa, pero tan amostrada à quebrantar su voluntad, que me parece que lo ha ya perdido, porque se vee en otras cosas. Digo, que por vn rato la vi como desatinada, de la gran pena y fuerça que se hizo en disimularla, y que en caso tan excessiuo, aunque fuesse espiritu de Dios, tengo por humildad temer: porque no hemos de pensar que tenemos tanta charidad que nos pone en tan gran aprieto. Digo, que no ternè por malo, si puede (aunque por ventura todas vezes no podrá) que mude el desseo, pensando que si viue, seruirà mas à Dios, y podrá ser

Segunda Parte.

O

que

que dè luz à algun alma que se auia de perder, y que con seruir mas merecerà por donde pueda gozar mas de Dios, y temase lo poco que ha seruido: y estos son buenos consuelos para tan gran trabajo, y aplacarà su pena, y ganará mucho, pues por seruir al mesmo Señor, se quiere acá passar, y viuir con su pena. Es, como si vno tuuiesse vn gran trabajo, ò graue dolor, consolarle con dezir, tenga paciencia, y se dexe en las manos de Dios, y que cumpla en el su voluntad, que dexarnos en ellas es lo mas acertado en todo. Y que si el demonio ayudò en alguna manera à tan gran desseo, que seria posible, como cuenta, creo, Cassiano de vn Hermitaño de asperissima vida, que le hizo entender que se echasse en vn pozo, porque veria mas presto à Dios. Yo bien creo que no deuia auer viuido con humildad, ni bien, porque fiel es el Señor, y no cōfintiera su Magestad, que se cegara en cosa tan manifesta. Mas està claro, que si el desseo fuera de Dios, no le hiziera mal, trae consigo la luz, y la discrecion, y la medida (esto es claro) fino, que este aduersario enemigo nuestro (por donde quiera que fuere) procura dañar, y pues el no anda descuydado, no lo andemos nosotras. Este es punto importante para muchas cosas, ansí para acortar el tiempo de la oracion, por gustosa que sea, quando se vienen à acabar las fuerças corporales, ò hazer daño à la cabeça. En todo es muy necesario

rio

rio discrecion. Para que pensays, hijas mias, que he pretendido declarar el fin, y mostrar el premio antes de la batalla, con deziros el bien que trae consigo llegar à beuer desta fuente celestial, y desta agua viua? para que no os congoxeys del trabajo y contradicion que ay en el camino, y vays con animo, y no os canseys. Porque, como he dicho, podrá ser que despues de llegadas, que no os falta, sino baxaros à beuer en la fuente, lo dexeys todo, y perdays este bien, pensando que no tendreys fuerça para llegar à el, y que no soys para ello. Mirad que combida el Señor à todos, pues es la mesma verdad, no ay que dudar. Sino fuera general este convite, no nos llamarà el Señor à todos; y aunque nos llamàra, no nos dixiera, Yo os darè de beuer: pudiera dezir, Venid todos que en fin no perdereys nada, y à los que à mi me pareciere, yo les darè de beuer: mas, como dixo sin esta condicion à todos, tengo por cierto, que todos los que no se quedaren en el camino, no les faltará esta agna bina. Dènos el Señor, que la promete gracia para buscarla, como se ha de buscar, por quien su Magestad es.

O 2 CA-

CAPITVLO XX.

Trata como por diferentes vias nunca falta consolacion en el camino de la oracion, y aconseja à las Hermanas, desto sean sus platicas siempre.

PArece, que me contradigo en este Capitulo passado, de lo que auia dicho, porque quando consolaua à las que no llegauan aqui, dixè, que tenia el Señor diferentes caminos, por donde yuan. à el, anfi como auia muchas moradas. Anfi lo torno aora à dezir: porque como entendìò su Magestad nuestra flaqueza, proueyò, como quien es, mas no dixo, por este camino vengam vnos, y por este otros, antes fue tan grande su misericordia, que à nadie quitò que procurasse venir à esta fuente de vida à beuer. Bendito sea por siempre, y con quanta razon me lo vuiera quitado à mi. Y pues no me mandò lo dexasse quando lo comencè, y hizo que me echassen en el profundo, à buè seguro que no lo quite à nadie, antes publicamente nos llama à voces, mas como es tan bueno no nos fuerça, antes da de muchas maneras à beuer à los que le quieren seguir, para que ninguno vaya descòsolado, ni muera de sed: porque desta fuente caudalosa salen arroyos, vnos grandes, y otros pequeños, y algunas vezes charquitos para niños, que aquello les basta, y mas sería espantarlos ver mucha agua, estos son los que estàn en los principios. Anfi que, Hermanas,

nas, no ayays miedo que murays de sed. En este camino nunca falta agua de consolacion, tan faltada, que no se pueda sufrir: y pues esto es ansi, tomad mi consejo, y no os quedeys en el camino, sino pelead como fuertes, hasta morir en la demanda, pues no estays aqui à otra cosa, sino à pelear. Y con yr siempre con esta determinacion de antes morir que dexar de llegar à el fin del camino, si os lleuare el Señor con alguna sed en esta vida, en la que es para siempre os darà con toda abundancia de beuer, y sin temor que os ha de faltar. Plega al Señor no le faltemos nosotras, Amen. Aora para començar este camino, que queda dicho, demanera que no se yerre desde el principio, tratemos vn poco, de como se ha de principiar esta jornada, porque es lo que importa. Digo, que importa el todo para todo. No digo, que quien no tuuiere la determinacion, que aqui dirè dexe de començar, porque el Señor le yrà perficionando, y quando no hiziesse mas de dar vn passo, tiene en si tanta virtud, que no aya miedo lo pierda, ni le dexe de ser muy bien pagado: es, digamos, como quien tiene vna cuenta de perdones, que si la reza vna vez gana, y mientras mas vezes, mas: mas si nunca llega à ella, sino que se la tiene en el arca, mejor fuera no tenerla. Ansi que, aunque no vaya despues por el mismo camino, lo poco que vuiere andado del, le darà luz para que vaya bien por los otros; y si mas

O 3

andu-

anduuire, mas. En fin tenga por cierto no le hará daño el auerle començado para cosa ninguna, aunque le dexe, porque el bien nunca haze mal. Por esso à todas las personas que os trataren, hijas, auiendo disposicion, y alguna amistad, procurad quitarles el miedo de començar tan gran bien: y por amor de Dios os pido, que vuestro trato sea siempre ordenado à algun bien de aquel cō quien hablaredes; pues vuestra oracion ha de ser para prouecho de las almas (y esto aueys siempre de pedir al Señor:) mal pareceria, Hermanas, no lo procurar de todas maneras. Si quereys ser buen deudo, esta es la verdadera amistad: si buena amiga, entended que no lo podeys ser, sino por este camino. Ande la verdad en vuestros coraçones, como ha de andar por la meditacion, y vereys claro el amor, que somos obligadas à tener à los proximos. No es ya tiempo, Hermanas, de juego de niños, que no parecen otra cosa estas amistades del mundo, aunque sean buenas: ni aya en vosotras tal platica, que si me quereys ò no me quereys, ni con deudos, ni con nadie, sino fuere, yendo fundadas en vn gran fin, y prouecho de aquel anima: que puede acaecer que para que os escuche vuestro deudo, ò hermano, ò persona semejante vna verdad, y la admita, sea menester de disponerle con estas platicas y muestras de amor, que à la sensualidad siempre contentan, y acaecerà tener en mas vna buena palabra,

labra, que anſi la llaman, y diſponer mas que muchas de Dios, para que deſpues eſtas ſepan bien, y anſi yendo con aduertencia de aprouechar no las quito, mas ſino es para eſto, ningun prouecho pueden traer, y podràn hazer daño ſin entenderlo vosotras. Ya ſaben que ſoyſ Religioſas, y que vueſtro trato es de oracion, no ſe os ponga delâte, no quiero que me tengan por buena, porque es prouecho, ò daño comun el que en vos vieren, y es gran mal, que à las que tanta obligacion tienen de no hablar ſino en Dios, como las monjas les parezca bien la diſſimulacion en eſte caſo, ſino fueſſe alguna vez para mas biẽ. Eſte es vueſtro trato y lenguaje, quiẽ os quiſiere tratar deprendale, ò ſino guardaos de deprender vosotras el ſuyo, que ſerà inferno. Si os tuuieren por groſſeras, poco va en ello; ſi por hypocritas, menos. Ganareys de aqui que no os verà, ſino quien ſe entendiẽre por eſta lengua, porque no lleva camino, vno que no ſabe algarauia guſtar de hablar mucho, con quien no ſabe otro lenguaje: y anſi, ni os canſaràn, ni dañaràn, que no ſeria poco daño, començar à hablar nueua lengua, y todo el tiempo ſe os yria en eſſo, y no podeys ſaber, como yo que lo he eſperimentado, el gran mal que es para el alma, que por ſaber la vna, ſe le oluida la otra, y es vn perpetuo deſaſſoſſiego del que en todas maneras aueys de huyr, porque lo que mucho cõuiene para eſte camino que començamos à tratar,

es

es paz y sosiego en el alma. Si los que os trataren quisieren deprender vuestra lengua (ya que no es vuestro de enseñar) podeys dezir las riquezas que se ganan en deprenderla, y desto no os canseys, sino con piedad, y amor, y oracion, porque le aproueche para que entendiendo la gran ganancia, vaya à buscar maestro que le enseñe que no seria poca merced, que os hiziesse el Señor despertar à alguna alma para este bien. Mas que de cosas se offrecen en començando à tratar deste camino, aun à quien tan mal ha andado por el como yo. Plega al Señor os lo sepa, Hermanas, dezir mejor que lo he hecho, Amen.

CAPITULO XXI.

Que dize lo mucho que importa començar con gran determinacion à tener oracion, y no hazer caso de los inconuenientes que el demonio pone.

NO os espanteys, hijas, de las muchas cosas que es menester mirar, para començar este viaje diuino, que es camino real para el cielo. Ganase, yendo por el, gran tesoro: no es mucho que cueste mucho à nuestro parecer, tiempo vernà que se entienda, quan nonada es todo para tan gran precio. Ahora tornando à los que quieren yr por el, y no parar hasta el fin, que es llegar à beuer desta agua de vida, como han de començar; digo, que importa mucho, y el todo vna grande y determinada

nada determinaciõ, de no parar hasta llegar à ella, venga lo que viniere, suceda lo que sucediere, trabajese lo que se trabajare, murmure quien murmurare, si quiera llegue alla, si quiera se muera en el camino, ò no tenga coraçon para los trabajos que ay en el, si quiera se hunda el mundo: como muchas vezes acaece con dezirnos, ay peligros, fulana por aqui se perdiò, el otro se engañò, el otro que rezaua mucho, cayò, hazen daño à la virtud, no es para mugeres, que les podràn venir illusiones, mejor será que hilen, no han menester essas delicadezas, basta el Pater noster y Aue Maria. Esto ansí lo digo yo, Hermanas. Y como si basta? siempre es gran bien, fundar vuestra oracion sobre oraciones dichas de tal boca, como la del Señor. En esto tienen razon, que si no estuuiesse ya nuestra flaqueza tan flaca, y nuestra deuocion tan tibia, no era menester otros cõciertos de oraciones, ni erã menester otros libros. Y assí me ha parecido aora (pues, como digo, hablo con almas que no pueden recogerse en otros mysterios, que les parece son artificios, y ay algunos ingenios tan ingeniosos, que nada les cõtenta) yr fundando por aqui vnos principios, y medios, y fines de oracion: aunque en cosas subidas no me deternè. Y no os podràn quitar libros, que si soys estudiosas, y teniendo humildad, no aueys menester otra cosa: siempre yo he sido aficionada, y me han recogido mas las palabras de

Segunda Parte.

P

los

los Euangelios, que los libros muy concertados, en especial, si no era el Autor muy aprouado, no los auia gana de leer. Allegada pues à este maestro de la sabiduria, quiza me enseñará alguna consideracion que os contente. No digo, que dirè declaracion destas oraciones diuinas (que no me atreueria, y hartas ay escritas, y quãdo no las vuiera, fuera disparate) sino consideracion sobre las palabras del Pater noster: porque algunas vezes cõ muchos libros parece se nos pierde la deuocion, en lo que tanto nos va tenerla. Que està claro, que el mesmo maestro quando enseña vna cosa, toma amor con el discipulo, y busca que le contente lo que le enseña, y le ayuda mucho à que lo deprenda: y ansi hará el maestro celestial con nosotras, y por esso ningun caso hagays de los miedos que os pusieren, ni de los peligros que os pintaren. Donosa cosa es que quiera yo yr por vn camino, adonde ay tantos ladrones sin peligros: y ganar vn gran tesoro. Pues bueno anda el mundo, para que os le dexten tomar en paz, sino que por vn marauedi de interesse se pornàn à no dormir muchas noches, y à desassossegaros cuerpo y alma. Pues, quando yendole à ganar, ò à robar (como dize el Señor que le ganan los esforçados) por camino real, y por camino seguro, por el que fue nuestro Rey, y por el que fueron todos los escogidos y Santos, os dicen ay tantos peligros, y os ponen tantos temores: los que van à su
pare-

parecer à ganar este bien sin camino, que son los peligros que llevaràn? O hijas mias, que muchos mas sin comparacion, sino que no los entienden. hasta dar de ojos en el verdadero peligro, quando no ay quien les dè la mano, y pierden del todo el agua, sin beuer poca ni mucha, ni de charco, ni de arroyo. Pues ya veys sin gota desta agua, como se passarà camino, adonde ay tantos con quien pelear? està claro, que al mejor tiempo moriran de sed, porque queramos que no, hijas mias, todos caminamos para esta fuente, aunque de diferentes maneras: pues creeme vosotras, y no os engañe nadie en mostraros otro camino, sino el de la oracion. Y no hablo aora en que sea mental ò vocal para todos, para vosotras digo, que lo vno y lo otro aueys menester. Este es el officio de los Religiosos, quien os dixere que esto es peligro, tenedle à el por el mesmo peligro, y huyd del, y no se os oluide, que por ventura aureys menester este consejo. Peligro serà, no tener humildad y las otras virtudes: mas camino de oracion, camino de peligro, nunca Dios tal quiera: que el demonio parece ha inuentado poner estos miedos, y ansi ha sido mañoso à hazer caer à algunos que tenian oracion. Y miren tan gran ceguedad, que no miran el mundo de millares, como dizen, que han caydo en heregia y en grandes males sin tener oracion, ni saber que cosa era, y entre muchos destos si el demonio (por ha-

zer mejor su negocio) ha hecho caer algunos, bien contados que tenian oracion, ha hecho poner tanto temõr en las cosas de virtud à algunos. Estos que toman este amparo para librarfe, se guarden, porque huyen del bien por librarfe del mal. Nunca tan mala inuencion he visto parece del demonio. O Señor mio tornad por vos: mirad que entienden al reues vuestras palabras: no permitays semejantes flaquezas en vuestros sieruos. Ay vn gran bien, que siempre vereys algunos que os ayuden, porque esto tiene el verdadero sieruo de Dios, à quien su Magestad ha dado luz del verdadero camino, que por estos temores le crece mas el deseo de no parar. Entiende claro, por donde va à dar el golpe el demonio, y hurtale el cuerpo, y quiebrale la cabeça: mas siente el esto, que quantos plazer es otros le hazen, le contentan. Quando en vn tiempo de alboroto, en vna zizaña que ha puesto, que parece lleva à todos tras si medio ciegos (porque es debaxo de buen zelo) leuanta Dios vno que les abra los ojos, y diga, que miren les ha puesto niebla en ellos el demonio, para no ver el camino que grandeza de Dios, que puede mas à las vezes vn hombre solo ò dos que digan verdad, que muchos juntos: torna poco à poco à descubrir el camino: dales Dios animo. Si dicen que ay peligro en la oracion, procura se entienda quan buena es la oracion, si no por palabras, por obras. Si dicen, que

que no es bien à menudo las comuniones, entonces las frequenta mas: anfi que como aya vno ò dos, que sin temor figan lo mejor, luego torna el Señor poco à poco à ganar lo perdido. Anfi que, Hermanas, dexaos destos miedos, nunca hagays caso de cosas semejantes de la opinion del vulgo, mirad que no son tiempos de creer à todos, sino à los que vieredes van conforme à la vida de Christo. Procurad tener limpia conciencia y humildad, y menosprecio de todas las cosas del mundo, y creer firmemente lo que tiene la madre santa Yglesia, y à buen seguro que vays buen camino. Dexaos, como he dicho, de temores à donde no ay que temer. Si alguno os lo pusiere declaralde con humildad el camino, dezid que teneys regla, que os manda orar sin cessar, que anfi nos lo manda, y que la aueys de guardar. Si os dixeren que sea vocalmente, preguntad, que si ha de estar el entendimiento y coraçon en lo que dezis: si os dixeren que si, que no podrán dezir otra cosa, veys adonde confiesan, que forçado aueys de tener oracion mental, y aun contemplacion, si os la diere Dios allí. Sea bendito para siempre.

CAPITULO XXII.

En que declara que es oracion mental.

SAbed, hijas, que no està la falta para ser ò no ser oracion mental, en tener cerrada la boca: si hablando estoy enteramente entendiendo y viendo que hablo con Dios, con mas aduertencia que en las palabras que digo, junto està oracion mental y vocal, saluo, si no os dizen que esteys hablado con Dios rezando el Pater noster, y pensando en el mundo, aqui callo: mas si aueys de estar, como es razon se està, hablando con tan gran Señor, es bien esteys mirando con quien hablays, y quien soys vos, si quiera para hablar con criança, porque como podeys hablar y llamar al Rey alteza, ni saber las cerimonias que se hazen para hablar à vn grande, sino entendeys bien que estado tiene? y que estado teneys vos? porque conforme à esto se ha de hazer el acatamiento, y conforme à el vso: porque aun esto es menester tambien que sepays, sino embiaros han para simple, y no negociareys cosa. Pues que es esto, Señor mio, que es esto mi Emperador? como se puede sufrir? Rey soys, Dios mio, sin fin, que no es reyno prestado el que teneys, quando en el Credo se dize, vuestro Reyno no tiene fin, casi siempre me es particular regalo. Alaboos Señor, y bendigoos para siempre: en fin vuestro Reyno

no

no durarà para siempre. Pues nunca vos, Señor, permitays se tenga por bueno, que quien fuere à hablar con vos, sea solo con la boca. Que es esto, Christianos, los que dezis, no es menester oracion mental, entendeys os? cierto, que pienso que no os entendeys. Y ansi quereys, desatinemos todos, ni sabeys qual es oracion mental, ni como se ha de rezar la vocal, ni que es contemplacion, porque si lo supieessedes, no condenariades por vn cabo, lo que alabays por otro. Yo he de poner siempre junta oracion mental con la vocal, quando se me acordare, porque no os espanten, hijas, que yo sè en que caen estas cosas que he passado algun trabajo en este caso, y ansi querria que nadie os truxesse desasfosslegadas, que es cosa dañosa, yr con miedo este camino. Importa mucho entender que vays bien, porque en diziendo à algun caminante que va errado, y que ha perdido el camino, le acaece andar de vn cabo à otro, y todo lo que anda buscando por donde ha de yr, se cansa y gasta el tiempo, y llega mas tarde. Quien puede dezir, que es mal, si comienza vno à rezar las Horas, ò el Rosario, que comience à pensar con quien va à hablar, y quien es el que habla, para ver como le ha de tratar. Pues yo os digo, Hermanas, que si lo mucho que ay que hazer en entender estos dos puntos, se hiziesse biẽ, que primero que comenceys la oracion vocal, que vays à rezar, ocupeys harto tiempo en la mental. Si
que.

que no hemos de llegar à hablar à vn Principe con el descuydo, que à vn labrador? ò como à vna pobre, como nosotras, que como quiera que nos hablen, va bien? Razones, que ya por la humildad deste Rey, si como grossera no sè hablar con el, no por esso me dexa de oyr, ni me dexa de llegar à si, ni me echan fuera sus guardas. (Porque sabien bien los Angeles, que estàn allì, la condicion de su Rey, que gusta mas desta grosseria de vn pastorcito humilde, que vee, que si mas supiera, mas dixera, que de los muy sabios y letrados, por elegantes razonamientos que hagan, si no van con humildad) ansi que no, porque el sea bueno, hemos de ser nosotros descomedidos. Si quiera para agradecerle el mal olor que sufre en consentir cabe si vna como yo, es bien que procuremos conocer su limpieza, y quien es. Es verdad que se entiende luego en llegando, como con los señores de acà: con que nos digan quien fue su padre, y los cuentos que tiene de renta, y el ditado no ay mas que saber, porque acà no se haze cuenta de las personas, para hazerles honra por mucho que merezcan, sino de las haciendas. O miserable mundo, alabad mucho à Dios, hijas mias, que aueys dexado cosa tan ruyn, à donde no hazen caso de lo que ellos en si tienen, sino de lo que tienen sus renteros y vasallos: y si ellos faltan, luego falta el mundo de hazerles honra. Cosa donola es esta, para que os holgueys, quando

do ayays todas de tomar alguna recreacion, que este es buen passatiempo, entender quan ciegamẽte passan su tiempo los del mundo. O Emperador nuestro, summo poder, summa bondad, la mesma Sabiduria sin principio, sin fin, sin auer terminos en vuestras perfecciones! Son infinitas, sin poderse comprehender: vn pielago sin suelo de marauillas: vna hermosura que tiene en si todas las hermosuras; la mesma fortaleza. O vala me Dios! quien tuuiera aqui junta toda la eloquencia de los mortales, y sabiduria para saber bien, (como acà se puede saber, que todo es no saber nada) para en este caso dar à entender alguna de las muchas cosas, que podemos considerar para conocer algo de quien es este Señor, y bien nuestro. Si, llegaos à pensar, y entender en llegando, con quien vays à hablar, con quien estays hablado. En mil vidas de las nuestras no acabaremos de entender, como merece ser tratado este Señor, que los Angeles tiemblan delante del, todo lo manda, todo lo puede, su querer es obrar. Pues razon serà, hijas mias, que procuremos deleytarnos en estas grandezas que tiene nuestro Esposo, y que entendamos, con quien estamos casadas, que vida hemos de tener. O vala me Dios! pues acà, quando vno se casa, primero sabe con quien, y quien es, y que tiene: nosotras ya desposadas, antes de las bodas que nos ha de llevar à su casa, no pensaremos en nuestro Esposo? Pues acà no

Segunda Parte.

Q *quitan.*

quitan estos pensamientos à las que estàn despo-
sadas, porque nos han de quitar que procuremos
entender, quien es este hombre, y quien es su pa-
dre, y que tierra es esta adonde me ha de llevar, y
que bienes son los que promete darnos, que con-
dicion tiene, como podrè contentarle mejor, en
que le harè plazer, y estudiar como harè mi condi-
cion, que conforme con la suya? Pues si vna mu-
ger ha de ser bien casada, no la auisan otra cosa, si-
no que procure esto, aunque sea hombre muy ba-
xo su marido. Pues, Esposo mio, en todo han de ha-
zer menos caso de vos que de los hombres? Si à
ellos no les parece bien esto, dexen os vuestras es-
posas, que han de hazer vida con vos. Es verdad
que es buena vida, si vn esposo es tan zeloso, que
quiere no trate con nadie su esposa, linda cosa es
que no piense, como le harà este plazer, la razon,
que tiene de sufrir le no querer que trate con otro,
pues en el tiene todo lo que puede querer. Esta es
oracion mental, hijas mias, entender estas verda-
des. Si quereys yr entendiendo esto, y rezando vo-
calmente muy en hora buena, no me esteys ha-
blando con Dios, y pensando en otras cosas, que
esto haze no entender que cosa es oracion mental:
creo va dado à entender, plega al Señor lo sepamos
obrar, Amen.

CA-

CAPITVLO XXIII.

Trata de lo que importa, no tornar atras quien ha comenzado camino de oracion, y torna à hablar de lo mucho que va en que sea con gran determinacion.

PVes digo que va muy mucho en comenzar con gran determinaciõ por tantas causas, que seria alargarme mucho si las dixesse, solas dos, õ tres os quiero, Hermanas, dezir. La vna es, que no es razon, que à quien tanto nos ha dado y contino da, que vna cosa que nos queremos determinar à darle, que es este cuydadito (no cierto sin interese, sino con tan grandes ganancias) no se le dar con toda determinacion, sino como quien presta vna cosa para tornarla à tomar. Esto no me parece à mi dar, antes siempre queda con algun desgusto, à quien han emprestado vna cosa, quando se la tornan à tomar, en especial, si la ha menester, y la tenia ya como por suya: ò que si son amigos, y à quien la prestò, deve muchas dadas sin ningun interese, con razõ le parecerà poquedad, y muy poco amor, que aun vna cosa suya no quiere dexar en su poder, si quiera por señal de amor. Que esposa ay que recibiendo muchas joyas de valor de su esposo, no le dè, si quiera, vna sortija, no por lo que vale, que ya todo es suyo, sino por prenda que serà suya hasta que muera? Pues que menos merece este Señor para que burlemos del, dando y tomando vna no-

Q 2

nada

nada que le damos? sino que este poquito de tiempo que nos determinamos de darle, de quanto gastamos con otros, y con quien no nos lo agradecerà, ya que aquel rato le queremos dar, demos le libre el pensamiento y desocupado de otras cosas, y con toda determinacion de nunca jamas se lo tornar à tomar por trabajos que por ello nos vengan, ni por contradiciones, ni por sequedades: sino que ya como cosa no mia tenga aquel tiempo, y piense me le pueden pedir por justicia, quando del todo no se le quisiere dar. Llamo del todo, porque no se entiende, que dexarlo algun dia, ò algunos, por ocupaciones justas, ò por qualquier indisposiciõ, es tomarsele ya. La intencion estè firme, que no es nada delicado mi Dios, no mira en menudencias, ansi ternà que os agradecer, es dar algo. Lo demas bueno es, à quien no es franco, sino tan apretado, que no tiene coraçon para dar, harto es que preste. En fin haga algo, que todo lo toma en cuenta este Señor nuestro: à todo haze como le queremos: para tomarnos cuenta, no es nada menudo, sino generoso, por grande que sea el alcance, tiene el enpoco perdonarle para ganarnos. Es tan mirado, que no ayays miedo, que vn alçar de ojos con acordarnos del, dexe sin premio. Otra causa es, porque el demonio no tiene tanta mano para tentar: ha gran miedo à animas determinadas, que tiene ya el esperiencia que le hazen gran daño, y quanto el
orde-

ordena para dañarlas, viene en prouecho dellas, y de otras, y que sale el con perdida. Y ya que no hemos nosotros de estar descuydados, ni confiar en esto, porque lo auemos con gente traydora, y à los apercebidos no osa tanto acometer, porque es muy couarde; y si viesse descuydo, haria grã daño; mas si conoce à vno por mudable, y que no està firme en el bien, y con gran determinacion de perseverar, no le dexarà à sol, ni à sombra, miedos le pondrà, y inconuenientes que nunca acabe. Yo lo sè esto muy bien por esperiencia, y ansi lo he sabido dezir, y digo, que no sabe nadie lo mucho que importa. La otra cosa que haze mucho al caso, es que pelea con mas animo: ya sabe, que venga lo que viniere, no ha de tornar atras. Es como vno que està en vna batalla, que sabe, que si le vencen, no le perdonaràn la vida, y que ya que no muera en la batalla, ha de morir despues: pelea con mas determinacion, y quiere vender bien su vida, como dizen, y no teme tanto los golpes, porque lleva delante lo que le importa la victoria, y que le va la vida en vencer. Es tambien necesario comenzar con seguridad, de que si no nos dexamos vencer, saldremos con la empresa: esto sin ninguna duda, que por poca ganancia que saquen, saldràn muy ricos. No ayays miedo que os dexe morir de fed el Señor, que nos llama à que beuamos desta fuente. Esto queda ya dicho, y querria lo dezir muchas

Q3

vezes,

vezes, porque acouarda mucho à personas, que aun no conocen del todo la bondad del Señor por experiencia, aunque la conocen por fe. Mas es gran cosa auer experimentado con el la amistad, y regalo que trata à los que van por este camino; y como casi les haze toda la costa: los que esto no han prouado, no me marauillo que quieran seguridad de algun interesse. Pues ya sabeys que es ciento por vno, aun en esta vida, y que dize el Señor, Pedí, y dar os han: si no creeys à su Magestad en las partes de su Euangelio que assegura esto, poco aprouecha, Hermanas, que me quiebre yo la cabeça à dezirlo. Toda via digo, à quien tuuiere alguna duda, que poco se pierde prouarlo, que esso tiene bueno este viaje, que se da mas de lo que se pide, ni acertaremos à desfeiar. Esto es sin falta, yo lo sè, y à las de vosotras, que lo sabeys por experiencia, por la bondad de Dios, puedo presentar por testigos.

CAPITULO XXIV.

*Trata como se ha de rezar oracion vocal con perfeccion, y
quan junta anda con ella la mental.*

A Ora pues tornemos à hablar con las almas que he dicho, que no se pueden recoger, ni atar los entendimientos en oracion mental, ni tener consideracion. No nombremos aqui estas dos cosas, pues no soys para ellas. Que ay muchas per-
sonas

sonas en hecho de verdad, que solo el nombre de oracion mental, ò contemplacion parece que las atemoriza: y por si alguna viene à esta casa que tambien, como he dicho, no van todos por vn camino. Pues lo que quiero agora aconsejaros, y aun puedo dezir, enseñaros (porque como Madre en el officio de Priora que tengo es licito) es como aueys de rezar vocalmente, porque es razon entendays lo que dezis: y porque quien no puede pensar en Dios, puede ser, que oraciones largas tambien la cansen, tanpoco me quiero entremeter en ellas, sino en las que forçado auemos de rezar (pues somos Christianos) que es el Pater noster y Ave Maria: porque no puedan dezir por nosotras que hablamos, y no nos entendemos, saluo, si nos parece que basta yr nos por la costumbre cō solo pronunciar las palabras, y que esto basta. Si basta ò no, en esso no me entremeto, los letrados lo diràn; lo que yo querria que hiziessemos nosotras, hijas, es, que no nos contentemos con solo esso, porque quando digo, Credo, razon me parece serà que entienda, y sepalo que creo; y quando, Padre nuestro, amor serà entender quien es este Padre nuestro, y quien es el maestro que nos enseñò esta oracion. Si quereys dezir que ya os lo sabeys, y que no ay para que se os acuerde, no teneys razon, que mucho va de maestro à maestro. Pues aun de los que acà nos enseñan, es gran desgracia no nos acordar, en especial,

cial, si son Santos, y son maestros del alma, es imposible si somos buenos discipulos. Pues de tal maestro, como quien nos enseñò esta oracion, y con tanto amor, y desseo que nos aprouecharse, nunca Dios quiera, que no nos acordemos del muchas vezes, quando dezimos la oracion, aunque por flacos no sean todas. Pues quanto à lo primero, ya sabeys que enseña su Magestad que sea à solas, que assi lo hazia el siempre que oraua, y no por su necesidad, sino por nuestro enseñamiento. Ya esto dicho se està, que no se suffre hablar con Dios y con el mundo: que no es otra cosa estar rezando, y escuchando por otra parte lo que està hablando, ò pensar en lo que se les offrece sin mas yrse à la mano, saluo si no es algunos tiempos, que, ò de malos humores (en especial si es persona que tiene melancolia, ò flaqueza de cabeça) que aunque mas lo procura, no puede, ò que permite Dios dias de grandes tempestades en sus siervos, para mas bien suyo: y aunque se affligen, y procuran quitarse, no pueden ni està en lo que dicen, aunque mas hagan, ni assienta en nada el entendimiento, sino que parece tiene frenesi, segun anda desbaratado, y en la pena que da à quien lo tiene, verà que no es à culpa suya. Y no se fatigue que es peor, ni se canse en poner sese, à quien por entonces no le tiene (que es su entendimiento) sino reze como pudiere, y aun no reze, sino como enferma procure dar aliuio à su

à su alma, y entienda en otra obra de virtud. Esto es ya para personas que traen cuydado de si, y tienen entendido, no han de hablar à Dios y al mundo junto. Lo que podemos hazer nosotras, es, procurar estar à solas: y plega à Dios que baste, como digo, para que entendamos con quien estamos, y lo que nos responde el Señor à nuestras peticiones. Pensays que se està callando, aunque no le oymos? bien habla al coraçon quando le pedimos de coraçon: y bien es que consideremos, que somos cada vna de nosotras, à quien el Señor dize esta oracion, y que nos la està mostrando. Pues nũca el maestro està tan lexos del discipulo, que sea menester dar bozes, sino muy junto. Esto quiero yo, que entendedays vosotras os conuiene, para rezar bien el Pater noster, no os apartar de cabe el maestro que os le mostrò. Direys, que ya esto es consideracion, que no podeys, ni aun quereys sino rezar vocalmente, porque tambien ay personas mal suffridas, y amigas de no se dar pena, que como no lo tienen de costumbre, es la recoger el pensamiento al principio, y por no cansarse vn poco, dizen que no pueden mas, ni lo saben, sino rezar vocalmente. Teneys razon en dezir, que ya es oracion mental, mas yo os digo cierto, que no sè como lo aparte, si ha de ser bien rezado lo vocal, y entendiendo con quien hablamos: y aun es obligacion, que procuremos rezar con aduertencia, y aun plega à Dios, que con

Segunda Parte.

R estos

estos remedios vaya bien rezado el Pater noster, y no acabemos en otra cosa impertinente. Yo lo he prouado algunas vezes, y el mejor remedio que hallo, es, procurar tener el pensamiento en quien endereço las palabras. Por esso tened paciencia, y procurad hazer costumbre de cosa tan necessaria.

CAPITVLO XXV.

En que dize lo mucho que gana vn alma, que reza con perfeccion vocalmente: y como acaece leuantarla Dios de alli à cosas sobrenaturales.

Y Porque no penseys, que se saca poca ganancia de rezar vocalmente con perfeccion, os digo que es muy possible, que estando rezando el Pater noster, os ponga el Señor en contemplacion perfeta, ò rezando otra oraciõ vocal, que por estas vias muestra su Magestad, que oye al que le habla, y le habla su grandeza suspendiendole el entendimiento, y atajandole el pensamiento, y tomándole, como dizen, la palabra de la boca, que aunque quiere no puede hablar sino es con mucha pena. Entiende que sin ruydo de palabras le està enseñando este maestro diuino suspendiendo las potencias, porque entonces antes dañarian que aprovecharian, si obrassen; gozan sin entender como gozan: està el alma abrasándose en amor, y no entiēde como ama: conoce que goza de lo que ama,
y

y no sabe como lo goza: bien entiende, que no es gozo que alcança el entendimiento à desleale; abraçale la voluntad sin entender como, mas en pudiendo entender algo, vee que no es este bien, que se puede merecer con todos los trabajos, que se passassen juntos por ganarle en la tierra. Es donde el Señor de ella, y del cielo, que en fin da como quien es. Esta, hijas, es contemplaciõ perfera: aora entenderays la diferencia que ay de ella à la oracion mental, que es lo que queda dicho, pensar y entender lo que hablamos, y con quien hablamos, y quien somos los que osamos hablar cõ tan gran Señor. Pensar esto y otras cosas semejantes de lo poco que le hemos seruido, y lo mucho que estamos obligados à servir, es oraciõ mental. No penseys que es otra algarauia, ni os espante el nombre, rezar el Pater noster y Aue Maria, ò lo que quisieredes, es oracion vocal: pues mirad, que mala musica harà sin lo primero, aun las palabras no yràn con concierto todas vezes. En estas dos cosas podemos algo nosotras con el fauor de Dios, en la contemplacion que agora dixe, ninguna cosa: su Magestad es el que todo lo haze, que es obra suya sobre nuestro natural. Como està dado à entender esto de contemplacion muy largamente, y lo mejor que yo lo supe declarar, en la relacion de mi vida, que tengo dicho, escreuì, para que viesse mis Confessores que me lo mandaron: no lo digo aqui,

R 2

ni

ni hago mas de tocar en ello. Las que vuieredes sido tan dichosas, que el Señor os llegue à estado de contemplacion, si le pudiesedes auer, puntos tiene, y auisos, que el Señor quiso que acertasse à dezir que os consolarian mucho: y aprouecharian à mi parecer, y al de algunos, que le han visto, que le tienen para hazer caso del, que verguença es, deziros yo, que hagays caso del mio: y el Señor sabe la confusion, con que escriuo mucho de lo que escriuo. Bendito sea que ansi me suffre. Las que como digo, tuuieré oracion sobrenatural, procurenle despues de yo muerta; las que no, no ay para que, sino esforçarse à hazer lo que en este va dicho, ganando, por quantas vias pudieren, y haziendo diligencia, para que el Señor se la dè, suplicandosele à el, y ayudandose ellas, y dexasen al Señor, que es quien la ha de dar, y no os la negará, sino os quedays en el camino, sino que os esforceys hasta llegar à la fin.

CAPITVLO XXVI.

En que va declarando el modo para recoger el pensamiento: pone medios para ello. Es capitulo muy prouechoso para los que comiençan oracion.

A Ora pues tornemos à nuestra oracion vocal, para que se reze de manera, que sin entendernos, nos lo dè Dios todo junto. Y para, como he
dicho,

dicho, rezar como es razon, la examinacion de la conciencia, y dezir la confesion, y santiguaros, ya se sabe ha de ser lo primero. Luego, hija, procurad, pues estays sola, tener compania. Pues que mejor, que la del mesmo Maestro que ensenò la oracion, que vays à rezar: representad à el mesmo Señor junto con vos, y mirà con que amor y humildad os està ensenando, y creedme mientras pudieredes no esteys sin tan buen amigo, si os acostumbrays à traerle cabe vos, y el vee que lo hazeys con amor, y que andays procurando cõtentarle, no le podreys, como dizen, echar de vos: no os faltará para siempre: ayudaros ha en todos vuestros trabajos: tenerlees en todas partes. Pensays, que es poco vn tal amigo al lado? O Hermanas, las que no podeys tener mucho discurso del entendimiento, ni podeys tener el pensamiento sin diuertiros, acostumbraos, acostumbraos, mirad que se yo que podeys hazer esto, porque pasè muchos años por este trabajo, de no poder sossegar el pensamiento en vna cosa, y es lo muy grande, mas si que no nos dexa el Señor tan desiertos, que si llegamos con humildad à pedirselo, no nos acompañe. Y si en vn año no pudieremos salir con ello, sea en mas, no nos duela el tiempo en cosa que tambien se gasta: quien va tras nosotras? Digo, que esto puede acostumbrarse à ello, y trabajar, andar cabe este verdadero maestro. No os pido aora que penseys

R 3

en

en el, ni que saqueys muchos conceptos, ni que hagays grandes y delicadas cōsideraciones con vuestro entendimiento, no os pido mas de que le mireys. Pues, quien os quita boluer los ojos del alma (aunque sea de presto, sino podeys mas) à este Señor? pues podeys mirar cosas muy feas, y no podeys mirar la cosa mas hermosa que se puede imaginar? si no os pareciere bien, yo os doy licencia que no le mireys, pues nunca, hijas, quita vuestro Esposo los ojos de vosotras. Haos sufrido mil cosas feas, y abominaciones contra el, y no ha bastado, para que os dexe de mirar, y es mucho, que quitados los ojos destas cosas esteriore, le mireys algunas vezes à el? Mirad, que no està aguardando otra cosa, como dize la Esposa, sino que le miremos. Como le quisieredes, le hallareys: tiene en tanto que le boluamos à mirar, que no quedará por diligencia suya. Ansi, como dizen, ha de hazer la muger, para ser bien casada con su marido, que si està triste, se ha de mostrar ella triste, y si està alegre (aunque nunca lo estè) alegre: (mirad, de que fugecion os aueys librado Hermanas.) Esto con verdad sin fingimièto, haze el Señor con nosotras, que el se haze sugeto, y quiere que seays vos la señora, y andar el à vuestra voluntad: si estays alegre, miralde resucitado, que solo imaginar como saliò del sepulcro, os alegrará: mas con que claridad y con que hermosura, con que Magestad, que victorioso,

rioso, que alegre, como quien tambien saliò de la batalla, adonde ha ganado vn tan gran reyno que todo le quiere para vos? Pues es mucho que aquíẽ tanto os da, boluays vna vez los ojos à mirarle? Si estays con trabajos ò triste, miralde camino del huerto, que afflicion tan grande lleuaua en su alma, pues con ser el mesmo suffrimento, la dize, y se queixa della: ò miralde atado à la coluna, lleno de dolores, todas sus carnes hechas pedaços, por lo mucho que os ama: perseguido de vnos, escupido de otros, negado de sus amigos, desamparado dellos, sin nadie que buelua porel, elado de frio, puesto en tanta soledad, que el vno con el otro os podeys consolar, ò miralde cargado con la cruz, que aun no le dexauan huelgo! Miraros ha el con vnos ojos tan hermosos, y piadosos, llenos de lagrimas, y oluidarà sus dolores, por consolar los vuestros solo, por que os vays vos con el à consolar, y boluays la cabeça à mirarle. O Señor del mundo, verdadero Esposo mio, le podeys vos dezir, si os ha enternecido el coraçon de verle tal que no solo querays mirarle, sino que os holguezys de hablar con el, no oraciones compuestas, sino de la pena de vuestro coraçon, que las tiene el, en muy mucho, tan necesitado estays Señor mio, y bien mio, que que-reys admitir vna pobre compañía, como la mia? y veo en vuestro semblante, que os aueys consolado conmigo. Pues como Señor es possible, que os de-

xan.

xan solo los Angeles, y que aun no os cõsuela vuestro Padre? Si es anfi, Señor, que todo lo quereys passar por mi; que es esto que yo passo por vos? de que me quexo? que ya he verguença de que os he visto tal, que quiero passar Señor todos los trabajos que me vinieren, y tenerlos por gran biẽ, y imitaros en algo, juntos andemos, Señor: por donde fueredes tengo de yr, por donde passaredes tengo de passar. Tomad, hijas, de aquella cruz, no sè os de nada de que os atropellen los Iudios, porque el no vaya con tanto trabajo: no hagays caso de lo que os dixeren, hazeos fordas à las murmuraciones, tropeçando, y cayendo con vuestro Esposo, no os aparteyd de la cruz, ni la dexeys. Mirad mucho el cansancio con que va, y las ventajas, que haze su trabajo à los que vos padeceys, por grandes que los querays pintar, y por mucho que los querays sentir, faldreys consoladas dellos, porque vereys que son cosa de burla, comparados à los del Señor. Direys, Hermanas, que como se podrá hazer esto? que si le vierades con los ojos del cuerpo en el tiẽpo que su Magestad andaua en el mundo, que lo hizierades de buena gana, y le mirarades siempre, no lo creays, que quien aora no se quiere hazer vn poquito de fuerça à recoger, si quiera la vista para mirar dentro de si à este Señor, que lo puede hazer sin peligro, sino con tantito cuydado, muy menos se pusierà al pie de la cruz con la Magdalena, que
via

via la muerte al ojo . Mas que deuia passar la gloriosa Virgen, y esta bendita santa? que de amenazas? que de malas palabras? y que de encontrones? y que descomedimientos? Pues con que gente lo auian tan cortefana: si lo era del infierno, que eran ministros del demonio? Por cierto que deuia ser terrible cosa lo que passaron, sino que con otro dolor mayor, no sentian el suyo . Anfi que, Hermanas, no creays fuerades para tan grandes trabajos, sino soys agora para cosas tan pocas. Exercitando os en ellas, podeys venir à otras mayores, lo que podeys hazer para ayuda desto, procurad traer vna imagen y retrato deste Señor, que sea à vuestro gusto, no para traerle en el seno, y nūca le mirar, sino para hablar muchas vezes con el, que el os darà que le dezir. Como hablays con otras personas; porque os han mas de faltar palabras para hablar con Dios? no lo creays, menos yo no os creerè si lo vsays, porque si no, si faltaràn, que el no tratar con vna persona causa estrañeza, y no saber como nos hablar con ella, que parece no lo conocemos, y aunque sea deudo; porque deudo y amistad se pierde con la falta de comunicacion. Tambien es gran remedio, tomar vn libro de Romance bueno, aun para recoger el pensamiento, para venir à rezar bien vocalmente, y poquito à poquito yr acostumbrando el alma con halagos y artificio para no la amedrentar. Hazed cuenta, que ha muchos

Segunda Parte.

S

años

años que se ha ydo de con su esposo, y que hasta que quiera tornar à su casa, es menester saber lo mucho negociar, que ansi somos los pecadores, tenemos tan acostumbrada nuestra alma, y pensamiento à andar à su plazer, ò pesar, por mejor dezir, que la triste alma no se entiende: que para que torne à tomar amor à estar en su casa, es menester mucho artificio, y si no es ansi, y poco à poco, nunca haremos nada. Y torno os à certificar, que si con cuydado os acostumbrays à lo que he dicho, que facareys tan gran ganancia, que aunque yo os la quisierà dezir, no sabrè. Pues juntaos cabe este buen maestro, y muy determinadas à deprender lo que os enseñare, y su Magestad harà que no dexeys de salir buenas discipulas, ni os dexarà, sino le dexays. Mirad las palabras, que dize aquella boca diuina, que en la primera entenderays luego el amor que os tiene, que no es pequeño bien, y regalo del discipulo, ver que su maestro le ama.

CAPITULO XXVII.

En que trata el gran amor que nos mostrò el Señor en las primeras palabras del Pater noster: y lo mucho que importa no hazer caso ninguno de linaje las que de veras quieren ser hijas de Dios.

Padre nuestro, que estàs en los cielos. O Señor mio, como pareceys Padre de tal hijo, y como parece vuestro hijo, hijo de tal Padre; bendito seays

VOS

vos por siempre jamas, no fuera al fin de la oracion esta merced, Señor, tan grande? En comenzando nos hinchis las manos, y hazeys tan gran merced, que serià harto bien hincharse el entendimiento, para ocupar la voluntad de manera, que no os pudiesse hablar palabra. O que bien venia aqui, hijas, contemplacion perfeta! ò con quanta razon entrarià el alma en sí, para poder mejor subir sobre sí mesma, à que le diese este santo Hijo à entender, que cosa es el lugar adonde dize, que està su Padre que es en los cielos! Salgamos de la tierra, hijas mias, que tal merced como esta, no es razon se tenga en tan poco, que despues que entendamos, quando grande es nos quedemos en la tierra. O Hijo de Dios y Señor mio, como days tanto junto, à la primera palabra? Y à que os humillays à vos con estremo tan grande, en juntaros con nosotros al pedir, y hazeros hermano de cosa tan baxa y miserable? Como nos days en nombre de vuestro Padre todo lo que se puede dar, pucs que quereys que nos tenga por hijos? que vuestra palabra no puede faltar: obligayse à que la cumpla, que no es pequeña carga, pues en siendo Padre, nos ha de sufrir, por graues que sean las offensas, si nos tornamos à el, como el hijo prodigo. Ha nos de perdonar, ha nos de consolar en nuestros trabajos, ha nos de sustentar, como lo ha de hazer vn tal Padre, que forçado ha de ser mejor, que todos los padres del

mundo, porque en el no puede auer fino todo bien cumplido, y despues de todo esto hazernos participantes y herederos con vos. Mirad, Señor mio, que ya que à vos con el amor que nos teneys, y con vuestra humildad, no se os ponga nada delante, en fin, Señor, estays en la tierra, y vestido della; pues teneys nuestra naturaleza, parece teneys alguna causa para mirar nuestro prouecho. Mas mirad, que vuestro Padre està en el cielo: vos lo dezis, es razon que mireys por su honra; ya que estays vos offrecido à ser deshonorado por nosotros, dexad à vuestro Padre libre, no le obligueys à tanto por gente tan ruyn como yo, que le ha de dar tan malas gracias. O buen Iesu, que claro aueys mostrado ser vna cosa con el, y que vuestra voluntad es la fuya, y la fuya vuestra! Que confesion tan clara, Señor mio, que cosa es el amor que nos teneys, aueys andado rodeando, y encubriendo al demonio que soys hijo de Dios, y con el gran desseo que teneys de nuestro bien, no se os pone cosa delante, por hazernos tan grandissima merced. Quien la podia hazer, fino vos Señor? Almenos bien veo, mi Iesu, que aueys hablado como Hijo regalado por vos y por nosotros, y que soys poderoso para que se haga en el cielo, lo que vos dezis en la tierra: bendito seays por siempre, Señor mio, que tan amigo soys de dar, que no se os pone cosa delante. Pues pareceos, hijas, que es buen maestro este, para
ra

ra afficionarnos , à que deprendamos lo que nos enseña, comiença haziendo nos tan gran merced. Pues pareceos aora que serà razon, que aunque digamos vocalmente esta palabra, dexemos de entenderla con el entendimiento , para que se haga pedaços nuestro coraçon con ver tal amor? Pues que hijo ay en el mundo , que no procure saber quien es su padre, quando le tiene bueno, y de tanta Magestad y señorio? Aun, si no lo fuera, no me espantarà, no nos quisiéramos conocer por sus hijos, porque anda el mundo tal, que si el padre es mas baxo del estado en que està su hijo, no se tiene por honrado en conocerle por padre. Esto no viene aqui, porque en esta casa nunca plega à Dios aya acuerdo de cosas destas, seria infierno , sino la que fuere mas, tome menos à su padre en la boca, todas han de ser yguales. O colegio de Christo ! que tenia mas mando san Pedro con ser vn pescador, y lo quiso ansi el Señor, que san Bartholome, que era hijo de Rey. Sabia su Magestad lo que auia de passar en el mundo sobre qual era de mejor tierra, que no es otra cosa, sino debatir si serà buena para adobes, ò para rapias. Valame Dios, que gran trabajo! Dios os libre, Hermanas, de semejantes contiédas aunque sea en burlas. Yo espero en su Magestad que si harà. Quàdo algo desto en alguna viere, pongase luego remedio, y ella tema no sea estar Iudas entre los Apostoles: den la penitencias, hasta

S 3

que

que entienda que aun tierra muy ruyn no merecia
 fer. Buen Padre os teneys, que os da el buen Iesus:
 no se conozca aqui otro padre para tratar del. Y
 procurad, hijas mias, fer tales, que merezcays rega-
 laros con el, y echaros en sus braços. Ya sabeys, que
 no os echarà de si, si soys buenas hijas, pues quien
 no procurará no perder tal Padre? O vala me
 Dios! y que ay aqui en que os consolar, que por no
 me alargar mas, lo quiero dexarà vuestros enten-
 dimientos, que por desbaratado que ande el pen-
 samiento, entre tal Hijo y tal Padre, de fuerça ha
 de estar el Espiritu santo; que enamore vuestra vo-
 luntad, y os la ate con grandissimo amor, ya que
 no baste para esto tan grande interese.

CAPITULO XXVIII.

*En que declara que es oracion de recogimiento, y ponense
 algunos medios para acostumbrarse à ella.*

A Ora mirad que dize vuestro maestro: Que
 estàs en los cielos. Pensays que importapoco,
 saber que cosa es cielo, y adonde se ha de buscar
 vuestro sacratissimo Padre? Pues yo os digo, que
 para entendimientos derramados, que importa
 mucho, no solo creer esto, sino procurarlo enten-
 der por esperiencia, porque es vna de las cosas que
 ata mucho el entendimiento, y haze recoger el al-
 ma, ya sabeys que Dios està en todas partes. Pues
 claro

claro està que adonde està el Rey, està la corte, en fin que adonde està Dios, es el cielo, sin duda lo podeys creer, que adonde està su Magestad, està toda la gloria. Pues mirad que dize S. Augustin, que le buscava en muchas partes, y que le vino à hallar dentro de si mesmo. Pensays, que importa poco para vn alma derramada entender esta verdad, y ver que no ha menester para hablar con su Padre eterno yr al cielo, ni para regalarle con el, ni ha menester hablar à bozes, por passo que hable està tan cerca, que nos oyrà, ni ha menester alas para yr à buscarle, sino ponerse en soledad, y mirarle dentro de si, y no estrañarse de tan buen huesped, sino con gran humildad hablarle como à Padre, pedirle como à Padre, contarle sus trabajos, pedirle remedio para ellos, entendiendo que no es digna de ser su hija. Dexese de vnos encogimientos que tienen algunas personas, y piensan que es humildad. Si que no està la humildad, en que si el Rey os haze vna merced, no la tomeys, sino tomarla, y entender quan sobrada os viene, y holgaros con ella. Donosà humildad, que me tenga yo al Emperador del cielo y de la tierra en mi casa, que se viene à ella por hazerme merced, y por holgarle conmigo, y que por humildad ni le quiera responder, ni estar-me con el, ni tomar lo que me da, sino que le dexe solo: y que estandome diziendo, y rogando que le pida, por humildad me quede pobre, y aun le dexe
yr

yr, de que vee que no acabo de determinarme.

No os cureys, hijas, destas humildades, si no tratad con el como cō Padre, y como con Hermano, y como con Señor, y como con esposo, à vezes de vna manera, à vezes de otra, que el os enseñará lo que aueys de hazer para contentarle. Dexaos de fer bouas, pedilde la palabra, que vuestro esposo es, que os trate como à tal. Mirad, que os va mucho en tener entendida esta verdad, que està el Señor dentro de vosotras, y que allí nos estemos con el. Este modo de rezar, aunque sea vocalmente, con mucha mas breuedad recoge el entendimiento, y es oracion que trae consigo muchos bienes, llama-se recogimiento, porque recoge el alma todas las potencias, y se entra dentro de si con su Dios, y viene con mas breuedad à enseñarla su diuino maestro, y à dar la oracion de quietud, que de ninguna otra manera, porque allí metida consigo mesma puede pensar en la Passion, y representar allí al Hijo, y offrecerle al Padre, y no cansar el entendimiento, andandole buscando en el monte Caluario, y al huerto, y à la coluna.

Las que desta manera se pudieren encerrar en este cielo pequeño de nuestra alma, adonde està el que le hizo à el y à la tierra, y se acostumbraren à no mirar, ni estar adóde se distrayan estos sentidos exteriores; crean que llevan excelente camino, y que no dexarán de llegar à beuer el agua de la fuente:

te:

te: porque caminan mucho en poco tiempo. Es como el que va en vna nao, que con vn poco de buen tiempo se pone en el fin de la jornada en pocos dias, y los que van por tierra, tardanse mas. Estos están ya, como dicen, puestas en la mar, aunque del todo no han dexado la tierra: aquel rato hazen lo que pueden por librarse della, recogiendo sus sentidos.

Ansi mesmo, si es verdadero el recogimiento, fientese muy claro, porque acaece alguna operacion, no se como lo de à entēder, quien lo tuuiere, si entenderà, es que parece que se leuanta el alma con el juego, que ya vee lo es las cosas del mundo. Alçase al mejor tiempo, y como quien se entra en vn castillo fuerte para no temer los contrarios, retira los sentidos destas cosas esteriore, y dales de tal manera de mano, que sin entenderse, se le cierran los ojos por no las ver, por que mas se despierte la vista à los del alma. Ansi quien va por este camino, casi siempre que reza tiene cerrados los ojos, y es admirable costumbre para muchas cosas, porque es vn hazerse fuerça à no mirar las de acà, esto al principio, que despues no es menester, mayor se la haze, quando en aquel tiempo los abre. Parece, que se entiende vn fortalecerse y esforçarse el alma à costa del cuerpo, y que le dexa solo y desflaquecido, y ella toma allí bastimento para contra el.

Segunda Parte.

T

Y

Y aunque al principio no se entienda esto, por no ser tanto (que ay mas y menos en este recogimiento) mas si se acostumbra, aunque al principio da trabajo, porque el cuerpo torna por su derecho sin entender que el mesmo se corta la cabeza en no darse por vencido, mas si se vsa algunos dias, y nos hazemos esta fuerça: ver se ha claro la ganancia, y entenderàn en comenzando à rezar, que se vienen las auejas à la colmena, y se entran en ella para labrar la miel, y esto sin cuydado nuestro, porque ha querido el Señor, que por el tiempo que le han tenido, se aya merecido estar el alma y voluntad con este señorio, que en haziendo vna seña no mas, de que se quiere recoger, la obedezcan los sentidos, y se recojan à ella. Y aunque despues tornen à salir, es gran cosa auerse ya rendido: porque salen como captiuos y sugetos, y no hazen el mal que antes pudieran hazer, y en tornando à llamar la voluntad, vienen con mas presteza, hasta que à muchas entradas destas, quiere el Señor se queden ya del todo en contemplacion perfeta.

Entiendase mucho esto que queda dicho, porque aunque parece oscuro, lo entenderà, quien quisiere obrarlo. Ansi que caminan por mar, y pues tanto nos va no yr tan de espacio, hablemos vn poco de como nos acostumbremos à tan buen modo de proceder. Estàn mas seguros de muchas ocasiones: pega se mas presto el fuego del amor diuino,

uino, porque con poquito que sople con el entendimiento, están cerca del mesmo fuego, con vna centellita que les toque, se abrafará todo: como no ay embaraço de lo exterior, está se sola el alma con su Dios: ay gran aparejo para encenderse. Pues hagamos cuenta que dentro de nosotras está vn palacio de grandissima riqueza, todo su edificio de oro y piedras preciosas, en fin, como para tal Señor, y que soys vos parte, para que este edificio sea tal, como à la verdad lo es, que es así, que no ay edificio de tanta hermosura, como vn alma limpia, y llena de virtudes, y mientras mayores mas resplandecen las piedras. Y que en este palacio está este gran Rey, y que ha tenido por bien ser vuestro huesped, y que está en vn trono de grandissimo precio, que es vuestro coraçon.

Parecerà esto al principio cosa impertinente, digo, hazer esta ficion para darlo à entender, y podrá ser, aproueche mucho à vosotras, en especial, porque, como no tenemos letras las mugeres, todo esto es menester, para que entédamos con verdad, que ay otra cosa mas preciosa sin ninguna comparacion dentro de nosotras, que lo que vemos por de fuera. No nos imaginemos vazias en lo interior: y plega à Dios sean solas las mugeres las que andan con este descuydo que tengo por imposible, si truxessemos cuydado de acordarnos, que tenemos tal huesped dentro de nosotras, que nos

diessimos tanto à las cosas del mundo: porque veriamos quan baxas son, para las que dentro poseemos. Pues que mas haze vn alimaña, que en viendo lo que le contenta à la vista, harta su hambre en la presa? si que diferencia ha de auer de ellas à nosotras?

Reyràrse de mi, por ventura, y diràn, que bien claro se està esto, y ternàn razon, porque para mi fue escuro algun tiempo. Bien entendia que tenia alma, mas lo que merecia esta alma, y quien estaua dentro de ella (porque yo me atapaua los ojos con las vanidades de la vida para verlo) no lo entendia. Que à mi parecer, si, como aora entiendo, que en este palacio pequeñito de mi alma, cabe tan gran Rey, entonces lo entendiera, no le dexàra tantas vezes solo, alguna me estuuiera con el, y mas procurarà, que no estuuiera tan suzia. Mas que cosa de tanta admiracion, quien hinchiera mil mundos con su grandeza, encerrarse en cosa tan pequeña. Ansi quiso caber en el vientre de su sacratissima Madre. Como es Señor, consigo trae la libertad, y como nos ama, haze se de nuestra medida. Quando vn alma comienza por no la alborotar de verse tan pequeña, para tener en si cosa tan grande, no se da à conocer, hasta que va ensanchando esta alma poco à poco, conforme à lo que entiende, es menester, para lo que pone en ella. Por esso digo, que trae consigo la libertad, pues tiene el poder de hazer grande

grande este palacio. El punto està, en que se le demos por suyo con toda determinacion, y le desembaracemos, para que pueda poner y quitar como en cosa propia. Esta es su condicion, y tiene razon su Magestad, no se lo neguemos. Y, como el no ha de forçar nuestra voluntad, toma lo que le damos, mas no se da à si del todo, hasta que nos damos del todo à el. Esto es cosa cierta, y porque importa tanto, os lo acuerdo tantas vezes, ni obra en el alma, como quando del todo sin embaraço es suya, ni se como ha de obrar: es amigo de todo concierto. Pues si el palacio hincheffemos de gente baxa, y de baratijas, como ha de caber el Señor con su corte? harto haze de estar vn poquito entre tanto embaraço. Pensays, hijas, que viene solo? no veys que dize su Hijo, Que estàs en los cielos? Pues vn tal Rey, à osadas que no lo dexen solo los cortesanos, sino que estàn con el rogandole por nosotros para nuestro prouecho: porque estàn llenos de charidad. No penseys, que es como acá, que si vn señor ò Perlado fauorece à alguno, por algunos fines, ò porque quiere, luego ay las envidias, y el ser mal quisto aquel pobre, sin hazerles nada, que le cuestan caro los fauores.

T³

CA-

CAPITULO XXIX.

Prosigue en dar medios para procurar esta oracion de recogimiento: dize lo poco que se nos ha de dar de ser fauorecidas de los Perlados.

POr amor de Dios, hijas, no cureys de daros nada por estos fauores. Procure cada vna hazer lo que deue, que si el Perlado no se lo agradeciére, segura puede estar lo pagará y agradecerá el Señor. Si que no venimos aquí à buscar premio en esta vida: siempre el pensamiento en lo que dura, y de lo de acá ningun caso hagamos, que aun para lo que se viue, no es durable que oy està bien con la vna, mañana, si vee vna virtud mas en vos, estará mejor con vos, y si no, poco va en ello. No deys lugar à estos pensamientos, que à las vezes comiençan por poco, y os pueden desaffossigar mucho, sino atajaldos, con que no es acá vuestro reyno, y quan presto tiene todo fin. Mas aun esto es baxo remedio, y no mucha perfeccion, lo mejor es que dure, y vos desfauorecida, y abatida, y lo querays estar por el Señor que està con vos. Poned los ojos en vos, y mirà os interiormēte, como queda dicho, hallareys vuestro maestro, que no os faltará: mientras menos consolacion estierdes, mucho mas regalo os hará. Es muy piadoso, y à personas affligidas y desfauorecidas jamas falta, si confian en el solo. Ansi lo dize Dauid, que està el Señor

ñor con los affligidos. O creey's esto, ò no? si lo creey's, de que os matays?

O Señor mio, que si de veras os conociessemos, no se nos daria nada de nada, porque days mucho à los que se quieren fiar de vos! Creed, amigas, que es gran cosa entender que es verdad esto, para ver que los fauores de acà todos son mentira, quando desuian algo el alma de andar dentro de si. O vala me Dios! quien os hiziesse entender esto? No yo por cierto, que sè, que con deuer yo mas que ninguno, no acabo de entenderlo, como se ha de entender.

Pues tornando à lo que dezia, quisiera yo saber declarar, como està esta compaña santa con nuestro acompañador Santo de los santos, sin impedir à la soledad, que el y su Esposa tienen, quando esta alma dentro de si quiere entrar en este parayso con su Dios, y cierra la puerta tras si à todo lo del mundo. Digo, que quiere, porque entended que esto no es cosa sobrenatural del todo, sino que està en nuestro querer, y que podemos nosotros hazerlo con el fauor de Dios, que sin esto no se puede nada, ni podemos de nosotros tener vn buen pensamiento. Porque esto no es silencio de las potencias, sino encerramiento dellas en si mesmas: va se ganando esto de muchas maneras, como està escrito en algunos libros, que nos hemos de defocupar de todo, para llegar nos interiormente à Dios,

y

y aún en las mesmas ocupaciones, retirarnos à nosotros mesmos, aunque sea por vn momento solo, aquel acuerdo de que tengo compañía dentro de mí, es gran prouecho.

Lo que pretendo, solo es, que veamos y estemos con quien hablamos, sin tenerle bueltas las espaldas, que no me parece otra cosa estar hablando con Dios, y pensando mil vanidades. Viene todo el daño de no entender con verdad que està cerca, sino lexos: y quan lexos, si le vamos à buscar al cielo! Pues rostro es el vuestro, Señor, para no mirarle, estando tan cerca de nosotros? No parece, nos oyé los hombres, si quando hablamos, no vemos que nos miran: y cerramos los ojos, para no mirar, que nos mireys vos? Como auemos de entender, si aueys oydo lo que os dezimos? Solo esto es lo que querria dar à entender, que para yrnos acostumbando à con facilidad y rassoslegando el entendimiento para entender lo que habla, y con quien habla, es menester recoger estos sentidos esteriores à nosotros mesmos, y que les demos en que se ocupar: pues es así, que tenemos el cielo dentro de nosotros, pues el Señor del lo està. En fin yrnos acostumbrado à gustar, de que no es menester dar bozes para hablarle, porque su Magestad se dará à sentir como està alli. Desta fuerte rezaremos con mucho sosiego vocalmente, y es quitarnos de trabajo: porque à poco tiempo que forcemos à nos-
otras

otras mesmas para estarnos cerca deste Señor nos entenderà, como dicen, por señas, de manera, que si auiamos de dezir muchas vezes el Pater noster, se nos darà por entendido de vna. Es muy amigo de quitarnos de trabajo, aunque en vna hora no le digamos mas de vna vez, como entendamos que estamos con el, y lo que le pedimos, y la gana que tiene de darnos, y quan de buena gana està con nosotros, no es amigo, de que nos quebrems las cabeças hablandole mucho. El Señor lo enseñe à las que no lo sabeys, y de mi os confieſso, que nunca supe, que cosa era rezar con satisfacion, hasta que el Señor me enseñò este modo, y siempre he hallado tantos prouechos desta costumbre de recogimiento dentro de mi, que esso me ha hecho alargar tanto. Concluyo, con que quien lo quisiere adquirir (pues, como digo, està en nuestra mano) que no se canse de acostumbrarse à lo que queda dicho (que es señorearse poco à poco de si mesmo) no se perdiendo en balde, sino ganandose à si para si, que es aprouecharse de sus sentidos para lo interior. Si hablare, procurará acordarse, que ay con quien hable dêtro de si mesmo. Si oyere, acordarse ha, que ha de oyr, à quien mas cerca le habla: en fin traer cuenta, que puede, si quiere nunca se apartar de tan buena compañía, y pesarle, quando mucho tiempo ha dexado solo à su padre, que està necesitada del. Si pudiere muchas vezes en el dia,

Segunda Parte.

V

fino

fino sea pocas, como lo acostumbrare saldrà con ganancia, ò presto, ò mas tarde. Despues que se lo dè el Señor, no lo trocaria por ningun thesoro: pues nada se deprende sin vn poco de trabajo. Por amor de Dios, Hermanas, que deys por bien empleado el cuydado, que en esto gastaredes, y yo sè, que si lo teneys vn año, y quiza en medio, saldrey con ello con el fauor de Dios. Mirad, que poco tiempo para tan gran ganancia, como es hazer buen fundamento, para si quisiere el Señor leuantaros à grandes cosas, que halle en vos aparejo, hallando os cercada de si. Plega à su Magestad no confienta nos apartemos de su presencia, Amen.

CAPITULO XXX.

Dize lo que importa entender lo que se pide en la oracion. Trata destas palabras del Pater noster, Sanctificetur nomen tuū. Aplicalas à oracion de quietud, y comiença la à declarar.

A Ora vengamos à entender, como va adelante nuestro buen maestro, y comiença à pedir à su Padre santo para nosotros, y que le pide, que es bien lo entendamos. Quien ay, por desbaratado que sea, que quando pide à vna persona graue, no lleva pensado, como le ha de pedir para contentarle, y no ser le desabrido, y que le ha de pedir, y para que ha menester lo que le ha de dar, en especial, si pide cosa señalada, como nos enseña, que pidamos nuestro

nuestro buen Iesus, cosa me parece para notar. No pudierades, Señor mio, concluir con vna palabra, y dezir: Dad nos Padre lo que nos conuiene, pues à quien tambien lo entiende todo, parece que no era menester mas? O Sabiduria eterna! Para entre vos y vuestro Padre esto bastaua, y así lo pedistes en el huerto, mostrastes vuestra voluntad y temor, mas dexastes os en la fuya: mas à nosotros conoçey nos, Señor mio, que no estamos tan rendidos, como lo estauades vos à la voluntad de vuestro Padre, y que era menester pedir cosas señaladas, para que nos detuviésemos en mirar, si nos estaua bien lo que pedimos, y fino, que no lo pidamos: porque segun somos, si no nos dan lo que queremos, con este libre aluedrio que tenemos, no admitiremos lo que el Señor nos diere: porque, aunque sea lo mejor, como no vemos luego el dinero en la mano, nunca nos pensamos ver ricos.

O vala me Dios! que haze tener tan dormida la fe, para lo vno y lo otro, que ni acabamos de entender, quan cierto ternemos el castigo, ni quan cierto el premio. Por esso es bien, hijas, que entendays lo que pedis en el Pater noster, porque si el Padre eterno os lo diere, no se lo torneys à los ojos: y que penseys muy bien siempre que pedis, si os està bien lo que pedis, y si no, no lo pidays, fino pedi, que os dè su Magestad luz, porque estamos ciegos y con hastio, para no poder comer los manjares, que os

V 2

han

han de dar vida, sino los que os han de llevar à la muerte: y que muerte tan peligrosa, y tan para siempre! Pues dize el buen Iesus, que digamos estas palabras, en que pedimos, que venga en nosotros vn tal reyno: Sanctificado sea tu nombre, venga en nosotros tu Reyno.

Aora mirad, hijas, que sabiduria tan grande de nuestro maestro: confidero yo aqui, y es bien que entendamos, que pedimos en este Reyno. Como viò su Magestad que no podiamos sanctificar, ni alabar, ni engrandecer, ni glorificar este nombre santo del Padre eterno, conforme à lo poquito que podemos nosotros, de manera que se hiziesse como es razon, sino nos proueya su Magestad con darnos acà su Reyno; ansi lo puso el buen Iesus lo vno cabe lo otro, porque entendamos esto, hijas, que pedimos, y lo que nos importa, importunar por ello, y hazer quanto pudieremos, para contentar à quien nos lo ha de dar, os quiero dezir aqui lo que yo entiendo, sino os contentare, pensà vosotras otras consideraciones, que licencia nos darà nuestro maestro, como en todo nos sugetemos à lo que tiene la Yglesia, como lo hago yo siempre, y aun esto no os darè à leer, hasta que lo vean personas que lo entiendan.

Aora pues el gran bien, que me parece à mi ay en el Reyno del cielo, con otros muchos, es, ya no tener cuenta con cosa de la tierra, sino vn sosiego, y glo-

y gloria en si mesmos, vn alegrarse que se alegren todos, vna paz perpetua, vna satisfacion grande en si mesmos, que les viene de ver, que todos sanctifican y alaban al Señor, y bendizen su nombre, y no le offende nadie, todos le aman, y la mesma alma no entiende en otra cosa, sino en amarle, ni puede dexarle de amar, porque le conoce, y ansi le amariamos acà, aunque no en esta perfeccion, ni en vn. ser, mas muy de otra manera le amariamos de lo que le amamos, si le conociessemos.

Parece que voy à dezir, que hemos de ser Angeles, para pedir esta peticion, y rezar bien vocalmente. Bien lo quisiera nuestro diuino maestro, pues tan alta peticion nos mada pedir, y à buen seguro, que no nos dize que pidamos cosas impossibles. Y que imposible seria, con el fauor de Dios, venir à esto vn alma puesta en este destierro, aunque no en la perfeccion que estàn salidas desta carcel, porque andamos en mar, y vamos este camino. Mas ay ratos, que de cansados de andar, los pone el Señor en vn sosiego de las potècias y quietud del alma: que, como por señas, les da claro à entender, à que sabe lo que se da à los que el Señor lleua à su Reyno, y à los que se le da acà, como le pedimos, les da prèdas, para que por ellas tengan gran esperança de yr à gozar perpetuamente, lo que acà les da à sorbos.

Sino dixessedes que trato de contemplacion, venia aqui bien en esta peticion hablar vn poco

del principio de pura contemplacion, que los que la tienen, la llaman oracion de quietud: mas, como digo, que trato de oracion vocal, parecerà que no viene lo vno con lo otro aqui. No lo sufrirè, yo sè que viene: perdonadme, que lo quiero dezir, porque sè, que muchas personas rezan vocalmente, como ya queda dicho, los leuanta Dios, sin entender ellas como, à subida contemplacion. Por esso pongo tanto, hijas, en que rezays bien las oraciones vocales.

Conozco vna persona, que nunca pudo tener sino oracion vocal, y asida à esta lo tenia todo; y si no rezaua, yuasele el entendimiento tan perdido, que no lo podia sufrir, mas tal tengamos todas la mental. En ciertos, Pater noster que rezaua à las vezes, que el Señor derramò Sangre, se estaua, y en poco mas, rezando dos ò tres horas. Vino vna vez à mi muy congoxada, que no sabia tener oracion mental, ni podia contemplar, sino rezar vocalmente: preguntele que rezaua, y vi que asida al Pater noster, tenia pura contemplacion, y la leuantaua el Señor à juntarla consigo en vnion. Y bien se parecia en sus obras, porque gastaua muy bien su vida: y ansi alabè al Señor, y fue embidia à su oracion vocal. Si esto es verdad, como lo es, no penseys los que soys enemigos de contèplatiuos, que estays libres de ferlo, si las oraciones vocales rezays como se han de rezar, teniendo limpia conciencia.

C A-

CAPITVLO XXXI.

Que prosigue en la misma materia, declara que es oracion de quietud, y algunos auisos para los que la tienen. Es mucho de notar.

PVes toda via quiero, hijas, declarar como lo he oydo platicar, ò el Señor ha querido darmelo à entender, por ventura, para que os lo diga esta oracion de quietud, adòde à mi me parece, comiença el Señor à dar à entender que oyò la petition, y comiença ya à darnos su Reyno aqui, para que de veras le alabemos y santifiquemos, y procuremos lo hagan todos, que es ya cosa sobrenatural, y que no la podemos adquirir nosotros, por diligencias que hagamos, porque es vn ponerse el alma en paz, ò ponerla el Señor con su presencia, por mejor dezir, como hizo al justo Simeon, porque todas las potencias se sossegan. Entiende el alma (por vna manera muy fuera de entender con los sentidos esteriore) que està ya junta cabe su Dios, que con poquito mas llegará à estar hecha vna cosa con el por vnion. Esto no es, porque lo vee con los ojos del cuerpo, ni del alma. Tanpoco no via el justo Simeon mas del glorioso Niño pobrezito, que en lo que lleuaua embuelto, y la poca gente, que con el yuan en la procession, mas pudiera juzgarle por hijo de gente pobre, que por Hijo del Padre celestial; mas diòselo el mismo Niño à entender, y así lo

lo entiende acà el alma, aunque no con essa claridad, porque aun ella no entiende como lo entiende, mas de que se vee en el reyno, almenos cabe el Rey que se le ha de dar, y parece, que la mesma alma està con acatamiento, aun para no osar pedir.

Es como vn amortecimiento interior, y esteriormente, que no querria el hombre esterior (digo el cuerpo, porque mejor me entendays) digo, que no se querria bullir, sino, como quien ha llegado casi al fin del camino, descansa para poder mejor tornar à caminar, que allì se le doblan las fuerças para ello. Sientese grandissimo deleyte en el cuerpo, y gran satisfacion en el alma. Està tan contenta de solo verse cabe la fuente, que aun sin beuer, està ya harta, no le parece ay mas que dessear las potencias sossegadas, que no querrian bullirse, todo parece, que le estorua à amar. Aunque no estàn perdidas, porque pueden pensar en cabe quien estàn, que las dos estàn libres, la voluntad es aqui la cautiua, y si alguna pena puede tener estando ansi, es de ver, que ha de tornar à tener libertad. El entendimiento no querria entender mas de vna cosa, ni la memoria ocuparse en mas: aqui veen, que esta sola es necessaria, y todas las demas las turban. El cuerpo no querrian se meneasse, porque les parece han de perder aquella paz, y ansi no se osan bullir. Dales pena el hablar. En dezir Padre nuestro vna vez, se les passará vna hora. Estàn tan
cerca

cerca, que veen que se entienden por señas. Estàn en el palacio cabe su Rey, y veen, que les comiença ya à dar aqui su Reyno.

Aqui vienen vnas lagrimas sin pesadumbre algunas vezes, y con mucha suauidad. Parece no estàn en el mundo, ni le querrian ver ni oyr, sino à su Dios. No les da pena nada, ni parece se le ha de dar. En fin lo que dura, con la satisfacion y deleyte que en si tiene, estàn tan embeuidas y absortas, que no se acuerdan, que ay mas que desfear, sino que de buena gana dirian con san Pedro, Señor hagamos aqui tres moradas.

Algunas vezes en esta oracion de quietud haze Dios otra merced bien difficultosa de entender, si no ay gran esperiencia: mas si ay alguna, luego lo entenderays, la que la tuuiere, y daros ha mucha consolacion, saber que es: y creo muchas vezes haze Dios esta merced junto con estotra. Quando es grande y por mucho tiempo esta quietud, parece-me à mi, que si la voluntad no estuuiesse asida à algo, que no podria durar tanto en aquella paz, porque acaece andar vn dia ò dos que nos vemos con esta satisfacion, y no nos entendemos, digo los que la tienen. Y verdaderamente veen, que no estàn enteros en lo que hazen, sino que les falta lo mejor, que es la voluntad, que à mi parecer està vnida con Dios, y dexa las otras potencias libres, para que entiendan en cosas de su seruicio, y para esto tienē

Segunda Parte.

X

en-

entonces mucha mas habilidad, mas para tratar cosas del mundo estàn torpes, y como embouados à vezes. Es gran merced esta à quien el Señor la haze, porque vida actiua y contēplatiua està junta. De todo se sirue entonces al Señor, porque la voluntad està en su obra sin saber como obra, y en su contemplacion; las otras dos potencias siruen en lo que Marta anfi que ella, y Maria andan juntas.

Yo sè de vna persona, que la ponía el Señor aqui muchas vezes, y no se sabía entender, y preguntòlo à vn gran contemplatiuo, y dixo, que era muy posible, que à el le acaecia. Anfi que pienso, que pues el alma està tan satisfecha en esta oracion de quietud, que lo mas continuo deue estar vnida la potencia de la voluntad, con el que solo puede satisfacerla. Parecemè, que serà bien dar aqui algunos auisos para las que de vosotras Hermanas, el Señor ha llegado aqui, por sola su bondad, que sè que son algunas.

El primero es, que como se veen en aquel contento, y no saben como les vino (almenos veen que no le pueden ellas por si alcançar) dales esta tentacion, que les parece podrán detenerle, y aun resollar no querrian. Es boueria, que anfi como no podemos hazer que amanezca, tanpoco podemos hazer que dexe de anochecer. No es ya obra nuestra que es sobrenatural, y cosa muy sin poderla nosotros adquirir. Con lo que mas deternemos
esta

esta merced, es con entender claro, que no podemos quitar ni poner en ella, sino recibirla, como indignísimos de merecerla, con hazimiento de gracias, y estas no con muchas palabras, sino con vn no alçar los ojos, como el Publicano.

Bien es procurar mas soledad, para dar lugar al Señor, y dexar à su Magestad que obre como en cosa suya, y quando mas vna palabra de rato en rato suaue, como quien da vn soplo en la vela quando vee que se ha muerto, para tornarla à encender, mas si està ardiendo, no sirue de mas de matarla. A mi parecer, digo, que sea suaue el soplo, porque por concertar muchas palabras con el entendimiento no ocupe la voluntad: y notad mucho, amigas, este auiso, que aora quiero dezir, porque os vereys muchas vezes que no os podays valer con essotras dos potencias. Que acaece estar el alma con grandísima quietud, y andar el pensamiento tan remontado, que no parece que es en su casa aquello que passa, y así lo parece entōces, que no està, sino como en casa agena por huesped, y buscando otras posadas adonde estar, que aquella no le contenta, porque sabe poco que cosa es estar en vn ser. Por ventura es solo el mio, y no deuen ser así otros. Con migo hablo, que algunas vezes me desseo morir, de que no puedo remediar esta variedad del pensamiento: otras parece haze assiento en su casa, y acompaña à la voluntad, que quando todas

tres potencias se conciertan, es vna gloria, como dos casados que se aman, y que el vno quiere lo que el otro, mas si vno es mal casado, ya se vee el desfossiego que da à su muger.

Ansi que la voluntad, quando se vee en esta quietud, no haga caso del entendimiento, ò pensamiẽto, ò imaginacion, que no sè lo que es mas que de vn loco, porque si le quiere traer consigo forçado, ha de ocupar y inquietar algo, y en este punto de oracion todo serà trabajar, y no ganar mas, sino perder lo que le da el Señor sin ningun trabajo suyo: y aduertid mucho à esta comparacion, que me puso el Señor estando en esta oracion, y quadrame mucho, y me parece lo da à entender. Està el alma como vn niño que aun mama, quando està à los pechos de su madre, y ella sin que el paladee, echale la leche en la boca por regalarle: ansi es acà, que sin trabajo del entendimiento està amando la voluntad, y quiere el Señor, que sin pensar lo entienda que està con el, y que solo trague la leche que su Magestad le pone en la boca, y goze de aquella suauidad, que no conozca le està el Señor haziendo aquella merced, y se goze de gozarla. Mas no quiera entender como la goza, y que es lo que goza, sino descuydese entonces de si, que quiẽ està cabe ella, no se descuydarà de ver lo que le conuiene. Porque si va à pelear con el entendimiento para darle parte, trayendole consigo, no puede à todo,

todo, forçado dexará caer la leche de la boca, y pierde aquel mantenimiento diuino.

En esto se diferencia esta oracion, de quando está toda el alma vñida con Dios, porque entonces aun solo este tragar el mantenimiento no haze, dentro de si lo halla sin entender como le pone el Señor. Aqui parece, que quiere trabaje vn poquito el alma, aunque es con tanto descanso, que casi no se siente. Quien la atormenta, es el entendimiento ò imaginacion, lo que no haze, quando es vnion de todas tres potencias, porque las suspende el que las criò: porque con el gozo que da, todas las ocupa sin saber ellas como, ni poderlo entēder. Ansi que, como digo, en sintiendo en si esta oracion, que es vn contento quieto, y grande de la voluntad, sin saberse determinar de que es señaladamente, aunque bien se determina, que es differentissimo de los contenidos de acá: que no bastaria señorear el mundo con todos los contenidos del, para sentir en si el alma aquella satisfacion, que es en lo interior de la voluntad. Que otros contenidos de la vida, pareceme à mi, que los goza lo esterior de la voluntad, como la corteza della. Digamos, pues quando se viere en este tan subido grado de oracion, que es, como he dicho, ya muy conocida-mente sobrenatural, si el entendimiento ò pensamiento (por mas me declarar) à los mayores desatinos del mundo se fuere, ria se del, y dexe le para

X 3

necio,

necio, y estèse en su quietud, que el yrà y vernà, que aqui es señora, y poderosa la voluntad, ella se le trayrà, sin que os ocupeys. Y si quiere à fuerça de braços traerle, pierde la fortaleza (que tiene para contra el) que le viene de comer, y admitir aquel diuino sustentamiento, y ni el vno ni el otro ganarán nada, sino perderán entrambos.

Dizen que quien mucho quiere apretar junto, lo pierde todo; ansi me parece será aqui. La esperiencia darà esto à entender, que quien no la tuuiere, no me espanto le parezca muy escuro esto, y cosa no necessaria. Mas ya he dicho, que con poca que aya lo entenderà, y se podrá aprouechar dello, y alabarà al Señor, porque fue seruido, se acertasse à dezir aqui. Ahora pues concluyamos, con que puesta el alma en esta oracion, ya parece le ha concedido el Padre eterno su petition, de darle acà su Reyno.

O dichosa demanda, que tanto bien en ella pedimos sin entenderlo! dichosa manera de pedir! Por esso quiero yo, Hermanas, que miremos como rezamos esta oracion celestial del Pater noster, y todas las demas vocales: porque hecha por Dios esta merced, descuydarnos hemos de las cosas del mundo, porque llegando el Señor del, todo lo echa fuera. No digo, que todos los que la tuuieren, por fuerça esten desafidos del todo del mundo, al menos querria, que entiendan lo que les falta, y se humillen,

millen, y procuren yrse desafiando del todo, porque si no, quedarfe han aqui.

El alma, à quien Dios le da tales prendas, es señal que la quiere para mucho, si no es por su culpa, yrà muy adelante. Mas si vee, que poniendola el Reyno del cielo en su casa, se torna à la tierra, no solo no la amostará los secretos que ay en su Reyno, mas serán pocas vezes las, que le haga este fauor y breue espacio. Ya puede ser, yo me engaño en esto, mas veolo, y sè que passa ansi, y tengo para mi, que por esso no ay muchos mas espirituales, porque como no responden en los seruicios cõforme à tan gran merced, ni tornan-à aparejarse à recibirla, sino antes à sacar à el Señor de las manos la voluntad que ya tiene por suya, y ponerla en cosas baxas; vase à buscar adonde le quieran para dar mas, aunque no del todo quita lo dado, quando se viue con limpia conciencia.

Mas ay personas, y yo he sido vna dellas, que està el Señor enterneciendolas, y dando las inspiraciones santas, y luz de lo que es todo, y en fin dandoles este Reyno, y poniendolas en esta oracion de quietud, y ellas haziendose sordas, porque son tan amigos de hablar, y de dezir muchas oraciones vocales muy apriessa, como quiẽ quiere acabar su tarea, (como tienen ya por si de dezirlas cada dia) que aunque, como digo, les ponga el Señor su Reyno en las manos, no le admiten, sino que ellas con su
rezar

rezar piensan que hazen mejor, y se diuierren. Esto no hagays, Hermanas, sino estad sobre auiso, quando el Señor os hiziere esta merced: mirad, que perdeys vn gran tesoro, y que hazeys mucho mas con vna palabra de quando en quando del Pater noster, que con dezirle muchas vezes à priessa, y no os entendiendo. Està muy junto à quien pedis, no os dexarà de oyr, y creed que aqui es el verdadero alabar y santificar de su nombre, porque ya, como cosa de su casa, glorificays à el Señor, y alabayse con mas afficion y desseo, y parece que no podeys dexarle de conocer mejor, porque aueys gustado quan suaue es el Señor. Ansi que en esto os auiso que tengays mucho auiso, porque importa muy mucho.

CAPITULO XXXII.

Que trata destas palabras del Pater noster, Fiat voluntas tua, sicut in cælo & in terra: y lo mucho que haze, quien dize estas palabras con toda determinacion, y quan bien se lo pagará el Señor.

A Ora que nuestro buen maestro nos ha pedido, y enseñado à pedir cosa de tanto valor, que encierra en si todas las cosas que acá podemos dessear, y nos ha hecho tan gran merced, como hazernos Hermanos suyos, veamos que quiere que demos à su Padre, y que le offrece por nosotros, y que es lo que nos pide, que razon es le siruamos
con.

con algo tan grandes mercedes. O buen Iesus, que tanpoco days poco de nuestra parte, como pedis mucho para nosotros, dexado que ello en si es nada, para donde tanto se deue, y para tan gran Señor: mas cierto, Señor mio, que no nos dexays con nada, y que damos todo lo que podemos, si lo damos como lo dezimos: digo, sea hecha tu voluntad, como es hecha en el cielo, anfi se haga en la tierra.

Bien hizistes, nuestro buen maestro, de pedir la peticion passada, para que podamos cumplir lo que days por nosotros. Porque cierto, Señor, si anfi no fuera, impossible me parece; mas haziendo vuestro Padre lo que vos le pedis de darnos acá su Reyno, yo sè que os sacaremos verdadero en dar lo que days por nosotros. Porque hecha la tierra cielo serà possible hazerse en mi vuestra voluntad, mas sin esto, y en tierra tan ruyn como la mia, y tan sin fruto, yo no sè, Señor, como seria possible. Es gran cosa lo que offreceys. Quando yo pienso esto, gusto de las personas, que no osan pedir trabajos al Señor, que piensan que està en esto el dar-felos luego, no hablo en los que lo dexan por humildad, pareciendoles que no seràn para sufrirlos, aunque tengo para mi, que quien les da amor para pedir este medio tan aspero para mostrarle, le darà para sufrirlos. Querria preguntar à los que por temor de que luego se los han de dar no los piden, lo

Segunda Parte.

Y

que

que dicen, quando suplican à el Señor, cumpla su voluntad en ellos? ò es que lo dicen, por dezir lo que todos, mas para no hazerlo. Esto, Hermanas, no seria bien, mirad, que parece aqui el buen Iesus nuestro Embaxador, y que ha querido entreuenir entre nosotras, y su Padre, y no à poca costa suya, y no seria razon que lo que offrece por nosotros, dexassemos de hazerlo verdad, ò no lo digamos. Ahora quiero lo llevar por otra via. Mirad, hijas, ello se ha de cumplir que queramos que no, y se ha de hazer su voluntad en el cielo, y en la tierra tomad mi parecer, y creedme, y hazed de la necesidad virtud.

O Señor mio, que gran regalo es este para mi, que no dexassedes en querer tan ruyn como el mio, el cumplirse vuestra voluntad ò no. Buena estuiera yo, Señor, si estuiera en mi mano el cumplirse vuestra voluntad en el cielo y en la tierra: aora la mia os doy libremente, aunque à tiempo, que no va libre de interese, porque ya tengo prouado, y gran esperiencia de ello, la ganancia que es dexar libremente mi voluntad en la vuestra. O amigas, que gran ganancia ay aqui? ò que gran perdida de no cumplir lo que dezimos al Señor en el Pater noster, en esto que le offrecemos?

Antes que os diga lo que se gana, os quiero declarar lo mucho que offreceys, no os llameys despues à engaño, y digays que no lo entendistes. No sea

sea como algunas Religiosas, que no hazemos sino prometer, y como no lo cumplimos, ay este reparo de dezir que no se entendio lo que se prometia, ya puede ser, porque dezir, que dexarèmos nuestra voluntad en otra, parece muy facil, hasta que prouandose se entiende, que es la cosa mas rezia que se puede hazer, si se cumple como se ha de cumplir; es facil de hablar, y dificultoso de obrar, y si pensaron que no era mas lo vno que lo otro, no lo entendieron. Hazeldo entender à las que acà hizieren professiõ, por larga prueua, no piensen que ha de auer solas palabras, sino obras tambien. Mas no todas vezes nos lleuan con rigor los Perladõs, de que nos veen flacos, y à las vezes flacos, y fuertes lleuan de vna fuerte; acà no es ansi, que sabe el Señor lo que puede suffrir cada vno, y à quien vee con fuerça, no se detiene en cumplir en el su voluntad.

Pues quiero os auisar, y acordar que es su voluntad: no ayays miedo que sea daros riquezas, ni deleytes, ni honras, ni todas estas cosas de acà, no os quiere tanpoco, y tiene en mucho lo que le days, y quiere os lo pagar bien, pues os da su Reyno, aun viuiendo. Quereys ver, como se ha con los que de veras le dizen esto? Preguntaldo à su Hijo glorioso, que se lo dixo, quando la oracion del huerto, como fue dicho con determinacion y de toda voluntad: mirad, si la cumpliò bien en el, en lo que le

diò de trabajos, y dolores, y injurias, y persecuciones, en fin hasta, que se le acabo la vida con muerte de cruz. Pues veys aqui, hijas, à quien mas amaua, lo que diò, por donde se entiende qual es su voluntad. Anfi que estos son sus dones en este mundo. Va conforme al amor, que nos tiene. A los que ama mas, da estos dones mas: à los que menos, menos, y conforme al animo que vee en cada vno, y al amor que tiene à su Magestad. Quien le amare mucho, verà que puede padecer mucho por el, al que amare poco, darà poco: tengo yo para mi, que la medida de poder llevar gran cruz ò pequeña, es la del amor.

Anfi que, Hermanas, si le teneys procurà, no sean palabras de cumplimiento las que dezis à tan gran Señor, si no, esforçaos à passar lo que su Magestad quisiere. Porque si de otra manera days voluntad, es mostrar la joya, y yrla à dar, y rogar que la tomen, y quãdo estienden la mano para tomarla, tornaros la vos aguardar muy bien. No son estas burlas, para con quien le hizieron tantas por nosotros, aunque no vuiera otra cosa, no es razon que burlemos ya tantas vezes, que no son pocas las que se lo dezimos en el Paternoster. Demosle ya vna vez la joya del todo, de quantas acometemos à darsela. Es verdad, que no nos da primero para que se la demos? Los del mundo harto haràn, si tienen de verdad determinacion de cumplirlo: vosotras,
hijas,

hijas, diziendo, y haziendo: palabras y obras, como à la verdad parece, hazemos los Religiosos. Sino que à las vezes no solo acometemos à dar la joya, sino ponemos se la en la mano, y tornamosse-la à tomar. Somos tan francos de presto, y despues tan escassos, que valiera en parte mas, que nos vuieramos detenido en el dar, por que todo lo que os heauisado en este Libro, va dirigido à este punto, de darnos del todo al Criador, y poner nuestra voluntad en la suya, y desafirmos de las criaturas, y terneys ya entendido lo mucho que importa.

No digo mas en ello, sino dirè, para lo que pone aqui nuestro buen maestro estas palabras dichas, como quien sabe lo mucho, que ganarèmos de hazer este seruicio à su eterno Padre: porque nos disponemos cumpliendolas, para que con mucha breuedad nos veamos acabado de andar el camino, y beuiendo del agua viua de la fuente que queda dicha: porque sin dar nuestra voluntad del todo al Señor, para que haga en todo lo que nos toca conforme à ella, nunca dexa beuer desta agua. Esto es contemplacion perfeta, lo que dixistes os escriuiesse: y en esto, como ya tengo escrito, ninguna cosa hazemos de nuestra parte, ni trabajamos, ni negociamos, ni es menester mas, porque todo lo demas estorua y impide, sino dezir, *Fiat voluntas tua*, cumplase, Señor, en mi vuestra voluntad, de todos los modos y maneras que vos Señor mio quisiere-

Y 3

des:

des: si quereys con trabajos, dadme esfuerço, y vengán: si con persecuciones, y enfermedades, y deshonras, y necesidades: aqui estoy, no boluerè el rostro, Padre mio, ni es razon buelua las espaldas: pues vuestro Hijo diò en nombre de todos esta mi voluntad, no es razon, falte por mi parte, sino que me hagays vos merced de darme vuestro Reyno, para que yo lo pueda hazer; pues el me lo pidiò, disponed en mi como en cosa vuestra, conforme à vuestra voluntad.

O Hermanas mias, que fuerça tiene este don, no puede menos (si va con la determinacion que ha de yr) de traer à el todo poderoso à fer vno con nuestra baxeza, y trasformarnos en si, y hazer vna vnion del Criador con la criatura. Mirad, si quedareys bien pagadas, y si teneys buen maestro, que, como sabe, por donde ha de ganar la voluntad de su Padre, enseñanos como, y con que le hemos de feruir: y mientras mas determinacion tiene el alma, y mas se va entendiendo por las obras, que no son palabras de cumplimiento, mas nos llega el Señor à si, y nos leuanta de todas las cosas de acà, y de nosotros mesmos, para habilitarnos à recebir grandes mercedes. Que no acaba de pagar en esta vida este seruicio, en tanto le tiene, que ya nosotros no sabemos que nos pedir, y su Magestad nunca se cansa de dar: porque no contento con tener hecha esta tal alma vna cosa consigo, por auerla ya vnido à si

à si mesmo, comiença à regalarle con ella, y à descubrirle secretos, y à holgarle de que entienda lo que ha ganado, y que conozca algo de lo que la tiene por dar. Hazela yr perdiendo estos fétidos exteriores, porque no se la ocupe nada.

Esto es arrobamiento, y comiença à tratar de tanta amistad, que no solo la torna à dexar su voluntad, mas da le la suya con ella: porque se huelga el Señor, ya que trata de tanta amistad, que manden à vezes, como dizen, y cumplir el lo que ella le pide, como ella haze lo que el manda, y mucho mejor: porque es poderoso, y puede quanto quiere, y no dexa de querer. La pobre alma, aunque quiera, no puede lo que querria, ni puede nada sin que se lo den, y esta es su mayor riqueza quedar mientras mas sirue, mas adeudada, y muchas vezes fatigada de ver se sujeta à tantos inconuenientes, y embarços, y ataduras, como trae el estar en la carcel deste cuerpo, porque querria pagar algo de lo que deue, y es harto boua en fatigarle, porque aunque haga lo que es en si, que podemos pagar, los que, como digo, no tenemos que dar, sino lo recibimos? sino conocernos, y esto que podemos con su fauor (que es dar nuestra voluntad) hazerlo cumplidamente. Todo lo demas para el alma, que el Señor ha llegado aqui, la embaraça, y haze daño, y no prouecho.

Miren, que digo para el alma, que ha querido el
Señor

Señor juntarla consigo por vnion, y contemplacion perfeta, que aqui sola la humildades, la que puede algo, y esta no adquirida por el entédimiento, sino con vna clara verdad que comprehende en vn momento, lo que en mucho tiempo no pudiera alcançar trabajando la imaginacion, de lo muy nada que somos, y lo muy mucho que es Dios. Doy os vn auiso, que no penseys por fuerza vuestra, ni diligencia allegar aqui, que es por demas, antes si teniades deuocion quedareys frias, sino con simplicidad y humildad, que es la que lo acaba todo, dezir, *Fiat voluntas tua.*

CAPITVLO XXXIII.

En que trata la gran necesidad que tenemos, de que el Señor nos de lo que pedimos en estas palabras del Pater noster: Panem nostrum quotidianum da nobis hodie.

PVes entendiendo, como he dicho, el buen Iesus, quan dificultosa cosa era esta que offrece por nosotros, conociendo nuestra flaqueza, que muchas vezes hazemos entender, que no entendemos qual es la voluntad del Señor: como somos flacos, y el tan piadoso, viò que era menester remedio, y ansi pidenos al Padre eterno este pan soberano, porque dexar de dar lo dado, viò que en ninguna manera nos conuenia, porque està en ello toda nuestra ganancia. Pues cumplirlo sin este fauor,
viò

viò ser dificultoso. Porque dezir à vn regalado y rico, que es la voluntad de Dios, que tenga cuenta con moderar su plato, para que coman otros si quiera pan que mueren de hambre: sacaràn mil razones para no entender esto, sino à su proposito. Pues dezir à vn murmurador, que es la voluntad de Dios querer tanto para su proximo como para si, no lo puede poner à paciencia, ni basta razon para que lo entienda. Pues dezir à vn Religioso, que està mostrado à libertad y regalo, que ha de tener cuenta con que ha de dar exemplo, y que mire que ya no son solas palabras con las que ha de cumplir quando dize esta palabra, sino que lo ha jurado y prometido, y que es voluntad de Dios que cumpla sus votos, y mire que si da escandalo que va muy contra ellos, aunque no del todo los quebrante, y que ha prometido pobreza, y que la guarde sin rodeos, que esto es lo que el Señor quiere, no ay remedio, aun agora de quererlo algunos, que hiziera, si el Señor no hiziera lo mas, con el remedio que vsò, no vuiera sino muy poquitos, que cumplieran esta palabra, que por nosotros dixo al Padre, *Fiat voluntas tua.*

Pues viendo el buen Iesus la necesidad, buscò vn medio admirable, adonde nos mostrò el estremo de amor que nos tiene; y en su nombre, y en el de sus hermanos diò esta peticion: El pan nuestro de cada dia da nos lo oy Señor. Entendamos, Her-

Segunda Parte.

Z

manas,

manas, por amor de Dios, esto que pide nuestro buen Maestro, que nos va la vida en no passar de corrida por ello: y tened en muy poco lo que aueys dado, pues tanto aueys de recibir. Pareceme aora à mi (debaxo de otro mejor parecer) que visto el buen Iesus lo que auia dado por nosotros, y como nos importa tanto dar lo, y la gran dificultad que auia, como està dicho, por ser nosotros tales, y tan inclinados à cosas baxas, y de tan poco amor y animo, que era menester ver el suyo, para despertar-nos; y no vna vez, sino cada dia, que aqui se deuìò determinar de quedar-se con nosotros: y como era cosa tan graue y de tanta importancia, quiso que viniesse de la mano del eterno Padre: porque aunque son vna mesma cosa, y sabìa que lo que el hiziesse en la tierra, lo haria Dios en el cielo, y lo ternia por bueno (pues su voluntad y la de su Padre era vna) toda via era tanta la humildad del buen Iesus en quanto hombre, que quiso como pedir licencia, aunque ya sabia, era amado del Padre, y que se deleytaua en el. Bien entendìò que pedia mas en esto, que pidiò en lo demas: porque ya sabia la muerte que le auian de dar, y las deshonras y affrentas que auia de padecer.

Pues que Padre vuiera, Señor, que auiendo nos dado à su Hijo, y tal Hijo, y parandole tal, quisiera consentir, que se quedara entre nosotros à padecer nuevas injurias? Por cierto ninguno, Señor, sino el

el vuestro, bien sabeys à quien pedis. O vala me Dios, que gran amor del Hijo, y que gran amor del Padre! Aun no me espanto tanto del buen Iesus, porque como auia ya dicho, *Fiat voluntas tua*, auia lo de cumplir como quien es. Sè que no es como nosotros, pues como sabe la cumpla con amarnos como à si mismo, anfi andaua à buscar, como cumplir con mayor cumplimiento, aunque fuesse à su costa este mandamiento. Mas vos, Padre eterno, como lo consentistes? porque quereys cada dia ver en tan ruynes manos à vuestro Hijo, ya que vna vez quisistes lo estuuiesse, y lo consentistes? ya veys como le pararon, como puede vuestra piedad cada dia verle hazer injurias? y quantas le deuen oy hazer à este Santissimo Sacramento? en que de manos enemigas, fuyas le deue de ver el Padre? que de defacatos destos hereges?

O Señor eterno, como acetays tal peticion? como la consentis? No mireys su amor, que à trueco de hazer cumplidamente vuestra voluntad, y de hazer por nosotros, se dexára cada dia hazer pedaços. Vuestro es mirar, Señor mio, ya que à vuestro Hijo no se le pone cosa delante, porque ha de ser todo nuestro bien à su costa? porque calla à todo, y no sabe hablar por si, sino por nosotros? pues no ha de auer quien hable por este amantissimo corde-ro? He mirado yo como en esta peticion sola duplica las palabras, porque dize primero, y pide.

Z 2

que

que nos deys este pan cada dia, y torna à dezir, Dad nos lo oy Señor. Es como dezirle, que ya vna vez nos lo diò, que no nos le torne à quitar, hasta que se acabe el mundo, que le dexe seruir cada dia. Esto os entenezca el coraçon, hijas mias, para amar à vuestro Esposo, que no ay esclauo, que de buena gana diga que lo es, y que el buen Iesus parece se honra dello.

O Padre eterno, que mucho merece esta humildad, con que theforo compramos à vuestro Hijo? Venderlo, ya sabemos, que por treynta dineros: mas para comprarle, no ay precio que baste. Y como se haze aqui vna cosa con nosotros por la parte que tiene de nuestra naturaleza? Y como Señor de su voluntad lo acuerda su Padre, que pues es fuya que nos la puede dar, y ansi dize, Pan nuestro; no haze diferencia de si à nosotros, mas hazenos à nosotros vnos consigo, para que juntando cada dia su Magestad nuestra oracion con la fuya, alcace la nuestra delante de Dios lo que pidieremos.

C A P I T V L O X X X I V .

Prosigue en la mesma materia: es muy bueno para despues de auer recebido el Santissimo Sacramento.

PVes esta peticion de cada dia, parece que es para siempre. He estado yo pensando, porque despues de auer dicho el Señor Cada dia, tornò à dezir,

dezir, Da nos lo oy. Quiero os dezir mi boueria, si lo fuere, quedese por tal, que harto lo es meterme yo en esto. Cada dia me parece à mi, porque acà le posseemos en la tierra, y le posseeremos tambien en el cielo, si nos apronechamos bien de su compaña. Pues no se quedò para otra cosa con nosotros, sino para ayudarnos y animarnos, y sustentarnos à hazer esta voluntad, que hemos dicho se cumpla en nosotros.

El dezir Oy, me parece es para vn dia, que es mientras durare el mundo, y no mas: y bien vn dia para los desuenturados que se condenan, que no lo gozaràn en la otra. No es à culpa del Señor, si se dexan vencer, que el no los dexarà de animar hasta el fin de la batalla, no ternàn con que desculparse, ni de que quexarse del Padre eterno, porque se le tomò al mejor tiempo. Y ansi le dize su Hijo, que pues no es mas de vn dia, se le dexe ya passar entre los suyos, y puesto à los desacatos de algunos malos, que pues su Magestad ya nos le diò, y embiò al mundo por sola su voluntad y bõdad, que el quiere aora por la suya no desampararnos, sino estar aqui con nosotros para mas gloria de sus amigos, y pena de sus enemigos, que no pide mas de oy aora nueuamente, que el auernos dado este pan sacratissimo para siempre, cierto le tenemos. Su Magestad nõs le diò, como he dicho, este mantenimiento, y manà de la humanidad, que le hallamos co-

mo queremos, y que, sino es por nuestra culpa, no moriremos de hambre; que de todas quantas maneras quisiere comer el alma, hallará en el Santissimo Sacramento sabor y consolacion. No ay necesidad, ni trabajo, ni persecucion, que no sea facil de passar, si començamos à gustar de los suyos.

Pedid vosotras hijas con este Señor al Padre, que os dexe oy à vuestro Esposo, que no os veays en este mundo sin el, que baste para templar tan gran contento, que quede tan disfrazado en estos accidentes de pan y vino, que es harto tormento, para quien no tiene otra cosa que amar, ni otro consuelo: mas suplicalde que no os falte, y os dè aparejo para recebille dignamente. De otro pan no tengays cuydado, las que muy de veras os aueys dexado en la voluntad de Dios, digo en estos tiempos de oracion, que tratays cosas mas importantes, que tiempos ay otros para que trabajays y ganays de comer, mas no con el cuydado: no cureys gastar en esso el pensamiento en ningun tiempo, sino trabaje el cuerpo, que es bien procureys sustentaros, y descansen el alma: dexad esse cuydado, como largamente queda dicho, à vuestro Esposo, que el le ternà siempre. No ayays miedo que os falte, si no faltays vosotras en lo que aueys dicho, de dexaros en la voluntad de Dios. Y por cierto, hijas, de mi os digo, que si de esso faltasse aora con malicia (como otras vezes lo he hecho muchas) que yo no le suplicasse

plicasse me dieffe pan, ni otra cosa de comer, dexeme morir de hambre. Para que quiero vida, si con ella voy ganando cada dia mas muerte eternal? Anfi que, si de veras os days à Dios como lo dezis, el ternà cuydado de vos.

Es como quando entra vn criado à seruir, que el tiene cuenta con contentar à su Señor en todo, mas el Señor està obligado à dar de comer al sieruo, mientras està en su casa, y le sirue; saluo, si no es tan pobre que no tiene para si, ni para el. Acà cessa esto, siempre es y serà rico y poderoso. Pues seria bien andar el criado pidiendo de comer cada dia, pues sabe que tiene cuydado su amo de darselo, y le ha de tener? Con razon le dirà que se ocupe el en seruirle, y en como le contentar, que por andar ocupado el cuydado en lo que no le ha de tener, no haze cosa à derechas. Anfi que, Hermanas, tenga quien quisiere cuydado de pedir esse pan, nosotras pidamos al Padre eterno, merezcamos pedir el nuestro pan celestial. De manera que ya que los ojos del cuerpo no se pueden deleytar en mirarle, por estar tan encubierto, se descubra à los del alma, y se le dè à conocer, que es otro mantenimiento de contentos, y regalos, y que sustenta la vida.

Pensays que no es mantenimiento, aun para estos cuerpos, este santissimo manjar, y gran medicina, aun para los males corporales? Yo sè que lo es, y conozco vna persona de grandes enfermedades,

dades, que estando muchas vezes con grandes dolores, como con la mano se le quitauan, y quedaua buena del todo. Esto muy ordinario: y de males muy conocidos, que no se podian fingir, à mi parecer. Y porque las marauillas, que haze este santissimo pan en los que dignamente le reciben, son muy notorias, no digo muchas, que pudiera dezir desta persona que hedicho, que lo podia yo saber, y sè que no es mentira. Mas à esta auia la el Señor dado tan viua fe, que quando oyà à algunas personas dezir, que quisieran fer en el tiempo que andaua Christo nuestro bien en el mundo, se reyà entre si, pareciendole, que teniendole tan verdaderamente en el Santissimo Sacramento como entonces: que, que mas se les daua?

Mas sè desta persona, que muchos años aunque no era muy perfeta, quando comulgaua, ni mas ni menos, que si viera con los ojos corporales entrar en su posada el Señor, procuraua esforçar la fe, para (como creyà verdaderamente que entraua este Señor en su pobre posada) desocuparse de todas las cosas esterioras, quanto le era possible, y entrar se con el. Procuraua recoger los sentidos, para que todos entendiessen tan gran bien: digo no embarrasssen à el alma para conocerle. Considerauase à sus pies, y lloraua con la Magdalena, ni mas ni menos, que si con los ojos corporales le viera en casa del Fariseo; y aunque no sintiessa deuocion, la fe la

fe la dezia que estaua bien allí, y estauase allí hablādo con el, porque si no nos queremos hazer bouas, y cegar el entendimiento, no ay que dudar, que esto no es representacion de la imaginacion, como quando consideramos al Señor en la Cruz, ò en otros passos de la Passion, que le representamos como passò. Esto passa aora, y es entera verdad, y no ay para que le yrà buscar en otra parte mas lexos, sino que pues sabemos que mientras no consume el calor natural los accidentes del pan, està con nosotros el buen Iesus, que no perdamos tan buena fazon, y que nos lleguemos à el.

Pues, si quando andaua en el mundo, de solo tocar sus ropas sanaua los enfermos, que ay que dudar que harà milagros estando tan dentro de mi, si tenemos fe viua, y nos darà lo que le pidieremos, pues està en nuestra casa? Y no suele su Magestad pagar mal la posada, si le hazen buen hospedage. Si os da pena no verle con los ojos corporales, mirad que no nos conuiene: que es otra cosa, ver le glorificado, ò quando andaua por el mundo. No auria sugeto que lo suffriesse de nuestro flaco natural, ni auria mundo, ni quien quisiesse parar en el: porque en ver esta verdad eterna, se veria ser mētira y burla todas las cosas de que acà hazemos caso. Y viendo tan gran Magestad, como osarià vna peccadora, como yo, que tanto le ha offendido, estar tan cerca del? Debaxo de aquellos accidentes de pan.

Segunda Parte.

A a

està

està tratable, porque si el Rey se disfraça, no parece que se nos da nada de conuersar sin tantos miramientos y respetos. Parece està obligado à suffrirlo, pues se disfraçò. Quien osaria allegar con tanta tibieza, tan indignamente, con tantas imperfecciones? Como no sabemos lo que pedimos? y como lo mirò mejor su Sabiduria! Porque à los que vee que se han de aprouechar, el se les descubre, que aunque no le vean con los ojos corporales, muchos modos tiene de mostrarse al alma, por grandes sentimientos interiores, y por diferentes vias.

Esta os vos de buena gana con el, no perdays tan buena fazon de negociar, como es la hora despues de auer comulgado. Mirad, que este es gran prouecho para el alma, y en que se firme mucho el buen Iesus que le tengays compaña. Tened gran cuenta, hijas, de no la perder. Si la obediencia no os mandarè, Hermanas, otra cosa, procurad dexar el alma con el Señor, que vuestro Maestro es, no os dexarà de enseñar, aunque no lo entendays: que si luego lleuays el pensamiento à otra parte, y no hazeys caso, ni teneys cuenta con quien està dentro de vos, no os quexeyis sino de vos. Este pues es buè tiempo, para que os enseñe nuestro Maestro, para que le oyamos, y besemos los pies, porque nos quiso enseñar, y le supliquemos no se vaya de con nosotros. Si esto aueys de pedir mirando vna imagen de Christo, boueria me parece dexar en aquel tiempo

po la misma persona, por mirar el dibuxo. No lo feria, si tuuiessemos vn retrato de vna persona que quisiessemos mucho, y la mesma persona nos viesse à ver, dexar de hablar con ella, y tener toda la conuersacion con el retrato? Sabeys para quando es muy bueno, y santissimo, y cosa en que yo me deleyto mucho; para quando està ausente la mesma persona, y quiere dar nos à entender que lo està con muchas sequedades, es gran regalo ver vna imagen, de quien con tanta razon amamos, à cada cabo que boluiesse los ojos la querria ver. En que mejor cosa, ni mas gustosa à la vista la podemos emplear, que en quien tanto nos ama, y en quien tiene en si todos los bienes? Desventurados estos hereges, que han perdido por su culpa esta consolacion con otras.

Mas acabado de recebir al Señor, pues teneys la misma persona delante, procurad cerrar los ojos del cuerpo, y abrir los del alma, y miraros al coracon, que yo os digo, y otra vez lo digo, y muchas lo querria dezir, que si tomays esta costumbre todas las vezes que comulgaredes, procurando tener tal conciencia, que os sea licito gozar à menudo deste bien, que no viene tan disfraçado, que, como he dicho, de muchas maneras no se dà à conocer, conforme à el desseo que tenemos de verle: y tanto lo podeys desfechar, que se os descubra del todo. Mas si no hazemos caso del, sino que en recibiendo le nos

vamos de con el, à buscar otras cosas mas baxas, que ha de hazer? ha nos de traer por fuerça à que le veamos, que se nos quiere dar à conocer? no, que no le trataron tan bien, quando se dexò ver à todos à el descubierto, y les dezia claro quien era, que muy pocos fueron los que le creyeron: y ansi harta misericordia nos haze à todos, que quiere su Magestad entendamos, que es el, el que està en el Santissimo Sacramento: mas que le vean descubiertamente, y comunicar sus grandezas, y dar de sus thesoros no quiere, sino à los que entiende que mucho le dessean, porque estos son sus verdaderos amigos. Que yo os digo, que quiẽ no lo fuere, y no llegare à recebirle, como à tal, auiendo hecho lo que es en si; que nunca le importune porque se le dè à conocer. No vee la hora, que auer cumplido con lo que manda la Yglesia, quando se va de su casa, y procura echarle de si. Ansi que este tal con otros negocios y ocupaciones, y embaraços del mundo, parece que lo mas presto que puede, se da priessa, à que no le ocupe la casa el Señor.

CAPITULO XXXV.

Acaba la materia comenzada, con vna esclamacion al Padre eterno.

HE me alargado tanto en esto, aunque auia hablado en la oracion del recogimiento, de lo mucho que importa este entrarnos à solas con
Dios

Dios por ser cosa importãte, y quando no comulgaredes, hijas, y oyeredes Missa, podeys comulgar espiritualmente, que es de grandissimo prouecho, y hazer lo mesmo de recogeros despues en vos, que es mucho lo, que se imprime ansi el amor deste Señor: porque aparejandonos à recebir, jamas dexa de dar, por muchas maneras que no entendemos. Es, como llegarnos al fuego, que aunque le aya muy grande, si estays desuiadas, y ascódeys las manos, malos podeys calentar, aunque toda via da mas calor, que no estar adonde no aya fuego. Mas otra cosa es querer nos llegar à el, que si el alma està dispuesta, digo, que està con desseo de perder el frio, y se està alli vn rato, para muchas horas queda con calor: y vna centellica que salte la abrafará toda. Y vanos tanto, hijas, en disponernos para esto, que no os espanteys, lo diga muchas vezes.

Pues mirad, Hermanas, que si à los principios no os hallaredes bien, no se os dè nada, que podrá ser, que os pornà el demonio apretamiento de coraçõ, y congoxa, porque sabe el daño grande que le viene de aqui. Harãos entender que ay mas deuocion en otras cosas que aqui. Creedme, no dexays este modo: aqui prouará el Señor lo que le quereys. Acordãos que ay pocas almas que le acompañen, y le figan en los trabajos: passemos por el algo, que su Magestad os lo pagará. Y acordãos tambiẽ, que de personas aurà, que no solo quieren no estar con

A a 3 el,

el, sino que con descomedimiento le echan de sí. Pues algo hemos de passar, para que entienda que le tenemos desseo de ver. Y pues todo lo sufre y sufrirá, por hallar sola vn alma que le reciba, y tenga en sí con amor, sea esta la vuestra, porque à no auer ninguna con razon no le consintierà quedar el Padre eterno con nosotros, sino que es tan amigo de amigos, y tan Señor de sus siervos, que, como vee la voluntad de su buen Hijo, no le quiere estoruar obra tan excelente, y adonde tan cumplidamente muestra el amor.

Pues, Padre Santo, que està en los cielos, ya que lo quereys, y lo acetays (y claro està no auia des de negar cosa que tambien nos està à nosotros) alguiẽ ha de auer (como dixẽ al principio) que hable por vuestro Hijo: seamos nosotras, hijas, (aunque es atreuimiento, siendo las que somos) mas confiadas en que nos manda el Señor que pidamos, llegadas à esta obediencia en nombre del buen Iesus, supliquemos à su Magestad, que pues no le ha quedado por hazer ninguna cosa, haziendo à los pecadores tan gran beneficio, como este, quiera su piedad, y se sirua de poner remedio, para que no sea tan mal tratado; y que pues su santo Hijo puso tan buen medio, para que en Sacrificio le podamos offercer muchas vezes, que valga tan precioso don, para que no vayan adelante tan grandissimo mal, y de sacatos, como se hazen en los lugares adonde esta-

ua este Santissimo Sacramento entre estos Luteranos, deshechas las Yglesias, perdidos tantos Sacerdotes, los Sacramentos quitados. Pues que es esto, mi Señor y mi Dios, ò dad fin al mundo, ò poned remedio en tan grauissimos males, que no ay coraçon que lo suffra, aun de los que somos ruynes. Suplico os, Padre eterno, que no lo suffrays ya vos: atajad este fuego, Señor, que si quereys, podeys.

Mirad, que aun està en el mundo vuestro Hijo. Por su acatamiento cessen cosas tan feas, y abominables, y suzias, y por su hermosura y limpieza, que no merece estar en casa adonde ay cosas semejantes. No lo hagays por nosotros, Señor, que no lo merecemos; hazeldo por vuestro Hijo, pues suplicaros que no està con nosotros, no os lo osamos pedir. Pues el alcançò de vos, que por este dia de oy (que es lo que durare el mundo) le dexassedes acá, y porque se acabaria todo, que seria de nosotros? que si algo os aplaca, es tener acá tal prenda: pues algun medio ha de auer, Señor mio, pongale vuestra Magestad.

O mi Dios, quien pudiera importunaros mucho, y aueros seruido mucho, para poderos pedir tan gran merced en pago de mis seruicios, pues no dexays ninguno sin paga? mas no lo he hecho, Señor, antes por ventura soy la que os he enojado, de manera que por mis pecados vengan tantos males.

les. Pues que he de hazer, Criador mio, sino presentaros este pan sacratissimo, y aunque nos le distes tornaros le à dar, y suplicaros, por los meritos de vuestro Hijo me hagays esta merced, pues por tantas partes lo tiene merecido? Ya Señor, ya Señor, hazed que sosiegue este mar, no ande siempre en tanta tempestad esta naue de la Yglesia, y saluad nos, Señor mio, que perecemos.

CAPITULO XXXVI.

Trata de estas palabras: Dimitte nobis debita nostra.

PVes viendo nuestro buen Maestro, que con este manjar celestial todo nos es facil (sino es por nuestra culpa) y que podemos cumplir muy bien lo que hemos dicho à el Padre, de que se cumpla en nosotros su voluntad, dizele aora, que nos perdone nuestras deudas, pues perdonamos nosotros; y ansi prosiguiendo en la oracion, dize estas palabras: Y perdonad nos, Señor, nuestras deudas, ansi como nosotros perdonamos à nuestros deudores. Miremos, Hermanas, que no dize, como perdonarèmos; porque entendamos, que quien pide vn don tan grande como el passado, y quien ya ha puesto su voluntad en la de Dios, que ya esto ha de estar hecho. Y ansi dize, Como nosotros las perdonamos. Ansi que quien de veras vuiere dicho esta palabra al Señor, *Fiat voluntas tua*, todo lo ha de te-

de tener hecho con la determinacion al menos. Veys aqui, como los Santos se holgauan con las injurias y persecuciones, porque tenian algo que presentar al Señor, quando le pedian. Que hará vna tan pobre como yo, que tan poco ha tenido que perdonar, y tanto ay que se me perdone? Señor mio, si aurá algunas personas que me tengan compañía, y no ayan entendido este punto, si las ay, en vuestro nombre les pido yo, que se les acuerde desto, y no hagan caso de vnas cositas, que llaman agrauios, que parece que hazemos casas de pagitas, como niños, con estos puntos de honra.

O vala me Dios, Hermanas, si entendiessemos que cosa es honra, y en que està perder la honra! Aora no hablo con vosotras, que harto mal sería no tener ya entendido esto, sino conmigo el tiempo que me preciè de honra, sin entender como era, y uame à el hilo de la gente. O de que cosas me agrauiaua, que yo tengo verguença aora, y no era pues de las, que mucho mirauan en estos puntos, mas no estaua en el punto principal: porque no miraua yo, ni hazia caso de la honra que tiene algun prouecho, porque esta es la que haze prouecho al alma. Y que bien dixo, quien dicho, que honra y prouecho no podian estar juntos, aunque no sè si lo dixo à este propósito, y es al pie de la letra, que el prouecho del alma, y esto que llama el mundo honra, nunca pueden estar juntos: cosa

Segunda Parte.

Bb

ef-

espantosa es ver, que al reues anda el mundo: bendito sea el Señor que nos sacò del. Plega à su Magestad, que estè siempre tan fuera desta casa, como està aora, porque Dios nos libre de monesterios adonde ay puntos de honra, nunca en ellos se darà mucho à Dios.

Mas mirad, Hermanas, que no nos tiene olvidadas el demonio, tambien inuenta las honras en los monesterios, y pone sus leyes, que suben y baxan en dignidades, como los del mundo: y ponen su honra en vnas cosas, que yo me espanto. Los letrados deuen de yr por sus letras, que esto no lo sè, el que ha llegado à leer Theologia, no ha de baxar à leer Philosophia, que es vn punto de honra que està en que ha de subir, y no baxar: y aun en su fesso, si se lo mandasse la obediencia, lo ternia por agrauio, y aurià quien tornasse por el, y diria que es afrenta, y luego el demonio descubre razones, que aun en ley de Dios parece lleva razon. Pues entre monjas la que ha sido Priora, ha de quedar inhabilitada para otro officio mas baxo, vn mirar en la que es mas antigua, que esto no se nos oluida, y aun à las vezes parece que merecemos en ello, porque lo manda la Orden. Cosa es para reyr, ò para llorar, que lleva mas razon. Sè que no manda la Orden que no tengamos humildad? manda lo, por que aya concierto: mas yo no he de estar tan concertada en cosas de mi estima, que tenga tanto cuyda-

cuydado en este punto de Orden, como de otras cosas della, que por ventura guardare imperfectamente: no esté toda nuestra perfeccion de guardarla en esto, otras lo mirarán por mi, si yo me descuydo. Es el caso, que como somos inclinados à subir (aunque no subiremos por aqui al cielo) no ha de auer baxar.

O Señor, soys vos nuestro dechado y maestro? si por cierto. Pues en que estuuu vuestra honra, honrado Maestro? No la perdistes por cierto en ser humillado hasta la muerte, no Señor, sino que la ganastes para todos. O por amor de Dios, Hermanas, que llevaremos perdido el camino si fuésemos por aqui, porque va errado desde el principio. Y plega à Dios, que no se pierda algun alma por guardar estos negros puntos de honra, sin entender en que está la honra: y vernemos despues à pensar que hemos hecho mucho, si perdonamos vna cosita destas, que ni era agrauio, ni injuria, ni nada: y muy, como quien ha hecho algo, vernemos à que nos perdone el Señor, pues hemos perdonado. Dad nos, mi Dios à entender, que no nos entendemos, y que venimos vazias las manos, y perdonadnos vos por vuestra misericordia.

Mas que estimado deve ser del Señor este amar nos vnos à otros, pues pudiera el buen Iesus ponerle delante otras cosas, y dezir, Perdonad nos Señor, porque hazemos mucha penitencia, ò porque re-

Bb 2

zamos

zamos mucho, y ayunamos, y lo hemos dexado todo por vos, y os amamos mucho, y porque perderiamos la vida por vos, y como digo, otras muchas cosas que pudiera dezir, sino solo, Porque perdonamos. Por ventura como nos conoce por tan amigos desta negra honra, y como cosa mas dificultosa de alcançar de nosotros, la dixo, y se la ofrece de nuestra parte.

Pues tened mucha cuenta, Hermanas mias, con que dize, como perdonamos ya, como cosa hecha, como he dicho. Y advertid mucho en esto, que quãdo destas cosas acaecen à vn alma, y en la oracion que he dicho, de contemplacion perfeta, no sale muy determinada, y si se le ofrecen, lo pone por obra de perdonar qualquier injuria, por graue que sea, no solo estas naderias que llaman injurias, no fie mucho de su oracion: que al alma à quien Dios llega à si en oracion tan subida, no llegan, ni se le da mas ser estimada que no: no dixe bien, que si da, que mucha mas pena le da la honra que la deshonra: y el mucho holgar con descanso, que los trabajos. Porque quando de veras le ha dado el Señor aqui su Reyno, ya no le quiere en este mundo: y para mas subidamente reynar, entiende, que es este el verdadero camino, y ha visto por experiencia el bien que le viene, y lo que se adelanta vn alma en padecer por Dios. Porque por maravilla llega su Magestad à hazer tan grandes regalos,

los, fino à personas, que han passado de buena gana muchos trabajos por el. Porque, como dixe en otra parte deste Libro, son grandes los trabajos de los Contemplatiuos, que anfi los busca el Señor gente esperimentada.

Pues entended, Hermanas, que como estos tienen ya entendido lo que es todo, en cosa que passa no se detiene mucho. Si de primer mouimiento da pena vna gran injuria y trabajo, aun no lo ha bien sentido, quando acude la razon por otra parte, que parece que leuanta la vanderá por sí, y dexa casi aniquilada aquella pena, con el gozo que le da ver, que le ha puesto el Señor cosa, en que en vn dia podrá ganar mas delante de su Magestad de mercedes y fauores perpetuos que pudiera ser, que ganará en diez años, con trabajos que quisiera tomar por sí. Esto es muy ordinario, à lo que yo entiendo, que he tratado muchos Contemplatiuos, que como otros precian oro y joyas, precian ellos los trabajos: porque tienen entendido que esto los ha de hazer ricos. Destas personas està muy lexos estima suya de nada, gustan que entiendan sus pecados, y de dezirlos, quando veen que tienen estima dellos. Anfi les acaece de su linaje, que ya saben que en el Reyno que no se acaba, no han de ganar por aqui: si gustassen ser de buena casta, es, quando para mas seruir à Dios fuera menester, quando no pesales que los tengan por mas de lo

Bb 3

que

que son, y sin ninguna pena defengañan, sino con gusto. Y el caso deue ser, que à quien Dios haze merced de tener esta humildad, y amor grande à Dios en cosa que sea seruirle mas, ya se tiene à si tan olvidado, que aun no puede creer que otros sienten algunas cosas, ni lo tiene por injuria.

Estos effetos que he dicho à la postre, son de personas y almas allegadas mas à perfeccion, y à quien el Señor muy ordinario haze mercedes de llegarlos à si por contemplacion perfeta. Mas lo primero, que es estar determinado à sufrir injurias, y sufrirlas, aunque sea recibiendo pena, digo, que muy en breue lo tiene, quien tiene ya esta merced del Señor de llegar à vnion, y que si no tiene estos effetos, ni sale muy fuerte en ellos de la oracion, crea que no era la merced de Dios, sino alguna ilusion del demonio, porque nos tengamos por mas honrados. Puede ser, que al principio quando el Señor haze estas mercedes, no luego el alma quede con esta fortaleza, mas digo que si las continúa à hazer, que en breue tiempo se haze con fortaleza, y ya que no la tenga en otras virtudes en esto de perdonar si.

No puedo yo creer, que alma que tan junto llega de la misma misericordia, adonde conoce lo que es, y lo mucho que le ha perdonado Dios, dexe de perdonar luego cõ toda facilidad, y quede allanada en quedar muy bien, con quien la injuriò:
por-

porque tiene presente el regalo y merced que le ha hecho, adonde viò señales de grande amor, y alegrase, que se le offrezca en que le mostrar alguno.

Torno à dezir, que conozco muchas personas, que las ha hecho el Señor merced de leuantarlas à cosas sobrenaturales, dandoles esta oracion, ò contemplacion que queda dicha, y aunque las veo con otras faltas y imperfecciones, con esta no he visto ninguna, ni creo la aurà, si las mercedes son de Dios, como he dicho. El que las recibiere mayores, mire en si como van creciendo estos effetos, y si no viere en si ninguno, temase mucho, y no crea que esos regalos son de Dios, que siempre enriquece el alma adonde llega. Estos es cierto, que aunque la merced y regalo pàsse presto, que se entiende de espacio en las ganancias con que queda el alma. Y como el buen Iesus sabe muy bien esto, determinadamente dize à su Padre santo, que perdonamos à nuestros deudores.

CAPITULO XXXVII.

Dize la excelencia desta Oracion del Pater noster, y como hallaremos de muchas maneras consolacion en ella.

ES cosa para alabar mucho al Señor, quan subida en perfeciõ es esta Oracion Euangelical bien como ordenada de tan buen Maestro: y assi podemos, hijas, cada vna tomarla à su proposito.
Espan-

Es pñtame ver, que en tan pocas palabras està toda la contemplacion y perfeccion encerrada, que parece no hemos menester otro Libro, sino estudiar en este, porque hasta aqui nos ha enseñado el Señor todo el modo de oracion, y de alta contemplacion, dende los principiantes à la oracion mental y de quietud y vnion que à ser yo para saber lo dezir, se podia hazer vn gran libro de oracion, sobre tan verdadero fundamento. Ahora ya comienza el Señor à darnos à entender los effetos que dexa, quando son mercedes fuyas, como aueys visto.

Pensado he yo, como no se auia su Magestad declarado mas en cosas tan subidas y escuras, para que todos las entendiessemos? y ha me parecido, que como auia de ser general para todos esta Oracion (que, porque pudiesse pedir cada vno à su proposito, y se consolasse, pareciendonos le damos buen entendimiento) lo dexò anfi en confuso, para que los Contemplatiuos, que ya no quieren cosas de la tierra, y personas ya muy dadas à Dios, pidan las mercedes del cielo que se pueden, por la gran bondad de Dios, dar en la tierra, y los que aun viuen en ella (y es bien que viuan conforme à sus estados) pidan tambien su pan, que se han de sustentar sus casas, y es muy justo y santo, y anfi las demas cosas conforme à sus necessidades. Mas miren que estas dos cosas que es darle nuestra voluntad, y perdonar, que es para todos. Verdad es, que ay
mas

mas y menos en ello, como queda dicho. Los perfectos daràn la voluntad como perfectos, y perdonaràn con la perfeccion que queda dicho; nosotras, Hermanas, haremos lo que pudieremos, que todo lo recibe el Señor. Porque parece vna manera de concierto, que de nuestra parte haze con su eterno Padre, como quien dize, Hazed vos esto, Señor, y haràn mis Hermanos estotro.

Pues à buen seguro que no falte por su parte, ò que es muy buen pagador, y paga muy sin tassa. De tal manera podemos dezir vna vez esta Oracion, que como entienda no nos queda doblez, sino que haremos lo que dezimos, nos dexe ricas. Es muy amigo, tratemos verdad con el, tratando con llaneza y claridad (que no digamos vna cosa, y nos quede otra) siempre da mas de lo que pedimos, sabiendo esto nuestro buen Maestro, y que los que de veras llegassen à perfeccion en el pedir, auian de quedar tan en alto grado con las mercedes, que les auia de hazer el Padre eterno: y entendiendo que los ya perfectos, ò que van camino dello, que no temen ni deuen, como dizen, tienen el mundo debaxo de los pies, contento el Señor del, como por los effetos que haze en sus almas, pueden tener grandissima esperança que su Magestad lo està, y que embeuidos en aquellos regalos no querrian acordarse que ay otro mundo, ni que tienen contrarios. O Sabiduria eterna, ô buen enseñador, y

Segunda Parte.

Cc

que

que gran cosa es, hijas, vn buen Maestro sabio, temeroso, que preuiene à los peligros! Es todo el bien que vn alma espiritual puede acà desear, porque es gran seguridad.

No podrià encarecer con palabras lo que importa esto, anfi que viendo el Señor, que era menester despertarlos, y acordar los que tienen enemigos, y quan mas peligroso es en ellos yr descuidados, y que mucha mas ayuda han menester del Padre eterno, porque caeràn de mas alto, y para no andar engañados sin entenderse, pide estas peticiones tan necessarias à todos, mientras viuimos en este destierro, que son, Y no nos traygas, Señor, en tentacion, mas libra nos de mal.

C A P I T V L O X X X V I I I .

Que trata de la gran necesidad que tenemos de suplicar al Padre eterno, nos conceda lo que pedimos en estas palabras, Et nenos inducas in tentationem, fed libera nos à malo. y declara algunas tentaciones. Es de notar.

GRandes cosas tenemos aqui que pensar, y que entender, pues lo pedimos. Aora mirad, Hermanas, que tengo por muy cierto, los que llegan à la perfeccion, que no piden al Señor los libre de los trabajos, y de las tentaciones, y peleas; que este es otro effeto muy cierto, y grande, de ser espiritu del Señor, y no ilusion en la contemplacion y mer-

mercedes, que su Magestad les diere. Porque, como poco ha dixen, antes los dessean, y los piden, y los aman. Son como los soldados que están mas contentos, quando ay mas guerra, porque esperan salir con mas ganancia. Si no la ay, firuén con su sueldo, mas veen que no pueden medrar mucho. Creed, Hermanas, que los soldados de Christo, que son los que tienen contemplacion, no veen la hora que pelear. Nunca temen mucho enemigos publicos: ya los conocen, y saben, que con la fuerza que en ellos pone el Señor, no tienen fuerza, y que siempre quedan vencidos, y ellos con grangancia: nunca los bueluen el rostro. Los que temen, y es razon teman siempre, y pidan los libre el Señor de ellos, son vnos enemigos traydores, vnos demonios, que se trasfiguran en angel de luz, vienen disfrazados, hasta que han hecho mucho daño en el alma, no se dexan conocer, sino que nos andan beuiendo la sangre, y acabando las virtudes, y andamos en la mesma tentacion, y no lo entendemos.

Destos pidamos, hijas, y supliquemos muchas vezes en el Pater noster, que nos libre el Señor, y que no consienta andemos en tentacion, que nos traygan engañadas, que se descubra la ponçonia, que no nos escondan la luz. Y à la verdad, ò con quanta razon nos enseña nuestro buen Maestro à pedir esto, y lo pide por nosotros. Mirad, hijas, que

Cc 2 de

de muchas maneras dañan, no penseys que es solo en hazernos entender, que los gustos, que pueden fingir en nosotros, y regalos, son de Dios. Este me parece el menos daño en parte que ellos pueden hazer, antes podrá ser que con esto hagan caminar mas aprieſſa, porque ceuados de aquel gusto están mas horas en la oracion, y como ellos están ignorantes que es el demonio, y como se ven indignos de aquellos regalos, no acabarán de dar gracias à Dios, quedarán mas obligados à ſeruirle: eſforçarſe han à disponerle, para que les haga mas mercedes el Señor pensando ſon de ſu mano.

Procurad, Hermanas, ſiempre humildad, y ved que no ſoys dignas deſtas mercedes, y no las procureys. Haziendo eſto, tengo para mi, que muchas almas pierde el demonio por aqui, pensando hazer que ſe pierdan, y que ſaca el Señor del mal que el pretende hazer nueſtro bien. Porque mira ſu Mageſtad nueſtra intencion, que es contentarle, y ſeruirle, eſtándonos con el en la oracion, y fiel es el Señor. Bien es andar con auifo, no haga quiebra en la humildad, con alguna vana gloria, ſuplicando al Señor, os libre en eſto. No ayays miedo, hijas, que os dexe ſu Mageſtad regalar mucho de nadie, ſino de ſi. Adonde el demonio puede hazer gran daño ſin entenderle, es haziendonos creer que tenemos virtudes no las teniendo, que eſto es peſtilencia. Porque en los gustos y regalos, parece ſolo que

que recibimos, y que quedamos mas obligados à servir, acà parece que damos y seruimos, y que està el Señor obligado à pagar, y assi poco à poco haze mucho daño. Que por vna parte enflaquece la humildad, por otra descuydamonos de adquirir aquella virtud, que nos parece la tenemos ya ganada. Y sin sentirnos pareciendonos vamos seguros, damos con nosotros en vn hoyo, que no podemos salir del, que aunque no sea de conocido pecado mortal, para llevarnos al infierno todas vezes, es, que nos jarreta las piernas, para no andar este camino, de que comencè à tratar, que no sè me ha olvidado.

Yo os digo, que es bien peligrosa esta tentacion, yo sè mucho desto por esperiencia, y ansi os lo fabrè dezir, aunque no tambien como quisiera. Pues que remedio, Hermanas? el, que à mi me parece mejor es lo que nos enseña nuestro Maestro oracion, y suplicar al Padre eterno, que no permita que andemos en tentacion. Tambien os quiero dezir otro alguno. Que si nos parece, que el Señor ya nos ha dado alguna virtud, que entendamos que es bien recebido, y que nos la puede tornar à quitar, como à la verdad acaece muchas vezes, y no sin gran prouidencia de Dios. Nunca lo aueys visto por vosotras Hermanas? pues yo si, vnas vezes me parece que estoy muy desasida, y en hecho de verdad venido à la prueua, lo estoy. Otras vezes

Cc 3

me

me hallo tan asida y de cosas, que por ventura el dia de antes burlára yo dello, que casi no me conozco. Otras vezes me parece tengo mucho animo, y que à cosa que fuesse seruir à Dios, no bolueria el rostro, y prouado es ansi que le tengo para algunas: otro dia viene que no me hallo con el, para matar vna hormiga por Dios, si en ello hallasse cōtradicion. Ansi vnas vezes me parece, que de ninguna cosa que dixessen de mi, ò me murmurassen, no se me darià nada, y he prouado algunas vezes fer ansi, que antes me da contento: vienen dias que sola vna palabra me afflige, y querria yrme del mundo, porque me parece me cansa todo. Y en esto no soy sola yo, que lo he mirado en muchas personas mejores que yo, y sè que passa ansi.

Pues si esto es ansi, quien podrà dezir de si que tiene virtud, ni que està rico? pues al mejor tiempo que aya menester la virtud, se halla della pobre. Que no, Hermanas, sino pēsemos siempre lo estamos, y no nos adeudemos sin tener de que pagar, porque de otra parte ha de venir el thesoro, y no sabemos, quando nos querrà dexar en la carcel de nuestra miseria sin darnos nada. Y si teniendonos por buenas, nos haze merced y honra (que es el emprestar que digo) quedarànse burlados ellos, y nosotras. Verdades, que siruiendo con humildad, en fin nos socorre el Señor en las necessidades, mas si no ay de veras esta virtud, à cada passo, como dicen,

zen,

zen, os dexará el Señor, y es grandissima merced fuya, que es, para que la tengays en mucho, y entendays con verdad, que no tenemos nada, que no lo recibamos.

Aora pues notad otro auiso, hazenos entender el demonio que tenemos vna virtud, digamos de paciencia, porque nos determinamos, y hazemos muy continos actos de passar mucho por Dios, y parecenos en hecho de verdad que lo suffririamos: y así estamos muy contentas, porque ayuda el demonio à que lo creamos. Yo os auiso, no hagays caso destas virtudes, ni pensemos las conocemos, sino de nombre, ni que nos las ha dado el Señor, hasta que veamos la prueva. Porque acaecerà, que à vna palabra que os digã à vuestro desgusto, vaya la paciencia por el suelo. Quando muchas vezes suffriereis, alabad à Dios, que os comiença à enseñar esta virtud, y esforçaos à padecer, que es señal que en esso quiere se la pagueys, pues os la da, y no la tengays sino como en deposito, como ya queda dicho.

Trae otra tentacion, y hazeos el demonio entender que soys pobre, y tiene alguna razon, porque aueys prometido pobreza con la boca como el Religioso, ò porque en el coraçon lo quereys ser, como acaece à personas que tienen oracion. Aora bien prometida la pobreza, ò diziendo el que piensa que es pobre, yo no quiero nada, esto tengo, porque

que no puedo passar sin ello, en fin he de viuir para seruir à Dios, el quiere que sustentemos estos cuerpos, y otras mil diferencias de cosas, que el demonio enseña aqui como Angel de luz, porque todo es bueno, y así hazele entender que ya es pobre, y tiene esta virtud, y que todo està hecho.

Aora vengamos à la prueua, que esto no se conocerà de otra manera, sino andandole siempre mirando à las manos, y si ay cuydado, muy presto da señal, tiene demasiada renta: (entiendese respecto de lo necessario) y no que si puede passar con vn moço trayga tres, ponenle vn pleyto por algo dello, ò dexale de pagar el pobre labrador, tanto desassosiego le da, y tanta pena en ello, como si sin ello no pudiera viuir. Dirà, que porque no se pierda por mal recaudo, que luego ay vna disculpa. No digo yo que lo dexe, sino que lo procure, y que si fuere, bien, y sino, tambien. Porque el verdadero pobre tiene en tan poco estas cosas, que ya que por algunas causas las procura, jamas le inquietan, porque nunca piensa le ha de faltar, y que le falte, no se le da mucho: tienelo por cosa accessoria, y no principal. Como tiene pensamientos mas altos à fuerça de braços se ocupa en estotro.

Pues vn Religioso ò Religiosa (que ya està aueriguado que lo es, alomenos que lo ha de ser) no posee nada, porque no lo tiene à las vezes; mas si ay quien se lo dà, por marauilla le parece le sobra:
siempre

siempre gusta de tener algo guardado, y si puede tener vn habito de fino paño, no le pide de ruyn, alguna cosilla que pueda empeñar ò vender, aunque sean libros, porque si viene vna enfermedad, ha menester mas regalo del ordinario. Pecadora de mi, que esso es lo que prometistes, descuydar de vos, y dexar à Dios? venga lo que viniere. Porque si andays proueyendo os para lo por venir, mas sin distraeros tuvierades renta cierta. Aunque esto se pueda hazer sin pecado, es bien nos vamos entendiendo estas imperfecciones para ver que nos falta mucho para tener esta virtud, y la pidamos à Dios, y la procuremos, porque con pensar que la tenemos, estamos descuydados y engañados, que es lo peor.

Ansi nos acaece en la humildad, que nos parece no queremos honra, ni se nos da nada de nada, viene la ocasion de tocaros en vn punto: luego en lo que sentis y hazeys se entenderà que no soys humilde: porque si algo os viene para mas honra no lo desechays, ni aun los pòbres que hemos dicho, para mas prouecho, y plega à Dios no lo procuren ellos. Y traen ya tan en la boca, que no quieren nada, ni se les da nada de nada, como en hecho de verdad lo piensan ansi, que aun la costumbre de dezirlo, les haze mas que lo crean. Mucho haze al caso andar siempre sobre auiso, para entender esta tentacion: ansi en las cosas que he dicho, co-

Segunda Parte.

Dd

mo

mo en otras muchas. Porque quando de veras dà el Señor vna sola virtud destas, todas parece las trae tras si, es muy conocida cosa. Mas tornoos à auisar, que aunque os parezca la teneys, temays que os engaña, porque el verdadero humilde siempre anda dudoso en virtudes proprias, y muy ordinariamente le parecen mas ciertas, y de mas valor las que vee en sus proximos.

CAPITULO XXXIX.

Profigue la mesma materia, y da auisos de algunas tentaciones de diferentes maneras, y pone dos remedios para que se puedan librar dellas. Este Capitulo es mucho de notar, ansi para los tentados de humildades falsas, como para los Confessores.

PVes guardaos tambien, hijas, de vnas humildades que pone el demonio con grande inquietud de la grauedad de nuestros pecados, que suele apretar aqui de muchas maneras, hasta apartarse de las communiones, y de tener oracion particular, por no lo merecer les pone el demonio, y quando llegan al Santissimo Sacramento, en si se aparejan biẽ, ò no, se les va el tiempo que auian de recebir mercedes. Llega la cosa à termino de hazer parecer à vn alma, que por ser tal, la tiene Dios tan dexada, que casi pone duda en su misericordia. Todo le parece peligro lo que trata, y sin fruto lo que sirue, por bueno que sea; dale vna desconfiança que se le caen los braços, para hazer ningun biẽ, por-

porque le parece que lo que lo es en los otros, en ella es mal.

Mirad mucho, hijas, mirad mucho en este punto que os dirè, porque alguna vez podrà ser humildad y virtud, tenernos por tan ruynes, y otras grandissima tentacion. Porque yo he passado por ella, la conozco. La humildad no inquieta, ni desassosiega, ni alborota el alma, por grande que sea, sino viene con paz, y regalo, y sosiego. Aunque vno de verferuyn entienda claramente merece estar en el infierno, y se afflige, y le parece con justicia todos le auian de aborrecer, y que casi no osa pedir misericordia, si es buena humildad, esta pena viene con vna suauidad en si y contento, que no querriamos vernos sin ella: no alborota ni aprieta el alma, antes la dilata, y haze habil para seruir mas à Dios. Estotra pena todo lo turba, todo lo alborota, toda el alma rebuelue, es muy penosa. Creo, pretende el demonio que pensemos tenemos humildad, y si pudiesse à bueltas, que desconfiassemos de Dios. Quando ansi os hallaredes, atajad el pensamiento de vuestra miseria lo mas que pudieredes, y ponelde en la misericordia de Dios, y en lo que nos ama, y padeciò por nosotros: y si es tentacion aun esto, no podreys hazer, que no os dexarà sossegar el pensamiento, ni ponerle en cosa, sino para fatigaros mas: harto serà, si conoceys es tentacion. Ansi es en penitencias desconcertadas, para hazernos enten-

der que somos mas penitentes que las otras, y que hazeys algo. Si os andays escondiendo del Confessor ò Perlada, ò si diziendo os que lo dexeys, no lo hazeys, es clara tentacion, procurad aunque mas pena os de obedecer, pues en esto està la mayor perfeccion.

Pone otra bien peligrosa tentacion, que es vna seguridad de parecernos, que en ninguna manera tornariamos à las culpas passadas, y contentos del mundo: que ya le tengo entendido, y sè que se acaba todo, y que mas gusto me dan las cosas de Dios: esta, si es à los principios, es muy mala, porque con esta seguridad no se les da nada, de tornarse à poner en las ocasiones, y hazenos dar de ojos, y plega à Dios, que no sea muy peor la recayda. Porque como el demonio vee que es alma que le puede dañar, y aprouechar à otras, haze todo su poder, para que no se leuante. Ansi que aunque mas gustos, y prendas de amor el Señor os dè, nunca andeys tan seguras, que dexeys de temer, que podeys tornar à caer, y guardaos de las ocasiones.

Procurad mucho tratar essas mercedes y regalos con quien os dè luz, sin tener cosa secreta, y tened este cuydado que en principio y fin de la oracion, por subida contemplacion que sea, siempre acabeyes en proprio conocimiento; y si es de Dios, aun que no querays ni tengays este auiso, lo hareys aun mas vezes: porque trae consigo humildad, y
siem-

siempre dexa con mas luz, para que entendamos lo poco que somos. No me quiero detener mas, porque muchos Libros hallareys destos auisos. Lo que he dicho, es, porque he pasado por ello, y visto me en trabajo algunas vezes, y todo quanto se puede dezir no puede dar entera seguridad.

Pues, Padre eterno, que hemos de hazer, sino acudir à vos, y suplicaros no nos traygan estos contrarios nuestros en tentacion? Cosas publicas vengán, que con vuestro fauor mejor nos libraremos, mas essas trayciones quien las entenderà? Dios mio, siempre hemos menester pedir os remedio, dezidnos, Señor, alguna cosa, para que nos entendamos y asseguremos, ya sabeys que por este camino no van los muchos, y si han de yr con tantos miedos, yràn muy menos.

Cosa estraña es esta, como si à los, que no van por camino de oracion, no tentasse el demonio, y que se espanten mas todos de vno que engaña, mas llegado à perfeccion; que de cien mil que veen en engaños, y pecados publicos, que no ay que andar à mirar si es bueno ò malo, porque de mil leguas se entiende. Mas à la verdad tienen razon, porque son tan poquissimos à los que engaña el demonio, de los que rezaren el Pater noster, como queda dicho, que como cosa nueva y no usada da admiracion. Que es cosa muy de los mortales, passar facilmente por lo contino que veen, y espantarse mu-

cho de lo que es muy pocas vezes ò casi ninguna: y los mesmos demonios los hazen espantar, porque les està à ellos, bien que pierden muchos por vno que se llega à la perfeccion. Digo, que es tan de espantar, que no me marauillo se espanten, porque si no es muy por su culpa, van tanto mas seguros, que los que van por otro camino, como los que està en el cadahalfo mirando el toro, ò los que andan poniendosele en los cuernos. Esta comparacion he oydo, y pareceme al pie de la letra. No ayays miedo, Hermanas, de yr por estos caminos que muchos ay en la oracion, porque vnas aproue- chan en vno, y otras en otro. Camino seguro es. Mas ayna os librareys de las tentaciones, estando cerca del Señor, que estando lexos. Suplicafelo, y pediselo, como hazeys tantas vezes cada dia en el Pater noster.

CAPITVLO XL.

Dize, como si procuramos siempre andar en amor y temor, yremos seguros entre tantas tentaciones.

PVes buen Maestro nuestro dadnos algun remedio, como viuir sin mucho sobrefalto en guerra tan peligrosa. El que podemos tener, hijas, y nos diò su Magestad, es amor y temor, que el amor nos harà apresurar los passos, y el temor nos harà yr mirando adonde ponemos los pies, para
no

no caer en camino adonde ay tanto en que tropear, como caminamos todos los que viuiamos: y con esto à buen seguro que no seamos engañadas. Direysme que, en que vereys que teneys estas virtudes tan grandes, y teneys razon, porque cosa muy cierta y determinada no la puede auer: porque siendolo de que tenemos amor, lo estariamos de que estamos en gracia.

Mas mirad, Hermanas, ay vnas señales que parece que los ciegos las veen, no están secretas, aunque no querays entenderlas, ellas dan voces que hazen mucho ruydo: porque no son muchos los que con perfeccion las tienen, y así se señalan mas, como quien no dize nada. Amor y temor de Dios, son dos castillos fuertes, de donde se da guerra al mundo y à los demonios. Los que de veras aman à Dios, todo lo bueno aman, todo lo bueno quieren, todo lo bueno fauorecen, todo lo bueno loan, con los buenos se juntan siempre, y los fauorecen y defienden: no aman sino verdades, y cosas que sean dignas de amar.

Pensays que es possible, los que muy de veras aman à Dios, amar vanidades, ni riquezas, ni cosas del mundo, ni deleytes, ni honras, ni tienen contiendas, ni andan con embidias todo, porque no pretenden otra cosa, fino contentar à el amado: andan muriendo porque los ame, y así ponen la vida en entender como le agradarán mas. Que el amor

amor de Dios, si de veras es amor, es imposible este muy encubierto: sino mirad vn san Pablo, vna Magdalena, en tres dias el vno començo à entenderse que estaua enfermo de amor, este fue S. Pablo: la Magdalena desde el primero dia. Y quando bien entendido. Que esto tiene, que ay mas y menos: y ansi se da à entender, como la fuerza que tiene el amor, si es poco, da se à entender poco; si es mucho, mucho: mas poco ò mucho, como aya amor de Dios, siempre se entiende. Mas de lo que aora tratamos, que es de los engaños y ilusiones que haze el demonio à los Contemplatiuos, no ay poco en ellos, siempre es el amor mucho, ò ellos no serán Contemplatiuos: y ansi se da à entender mucho, y de muchas maneras. Es fuego grande, no puede si no dar gran resplandor: y si esto no ay, anden con gran rezelo, crean que tienen bien que temer: procuren entender que es, y hagan oraciones, anden con humildad, y supliquen al Señor, no los trayga en tentacion, que cierto à no auer esta señal, yo temo que andamos en ella: mas andando con humildad, procurando saber la verdad, fúgetas al Confessor, y tratando con el con verdad y llaneza, como està dicho, fiel es el Señor, creed, que si no andays con malicia, ni teneys soberuia con lo que el demonio os pensare dar la muerte, os da la vida, aunque mas cocos y ilusiones os quiera hazer.

Mas

Mas si sentis este amor de Dios, que tengo dicho, y el temor que aora dirè, andad alegres y quietas, que por hazeros turbar el alma, para que no goze tan grandes bienes, os pornà el demonio mil temores falsos, y harà que otros os los pōgan, porque ya que no puede ganaros, alomenos procura hazeros algo perder: y que pierdan los, que pudieran ganar mucho, creyendo, son de Dios las mercedes tan grandes, que haze à vna criatura tan ruyn, y que es possible hazerlas: que parece algunas vezes, que tenemos olvidadas sus misericordias antiguas.

Penfays que le importa poco al demonio poner estos temores? No, si no mucho, porque haze dos daños: el vno, que atemoriza à los que lo oyen de llegar se à la oracion, pensando que han tambien de ser engañados; el otro, que se llegarian muchos mas à Dios, viendo que es tan bueno, como he dicho, que es possible comunicarse aora tanto con los pecadores: poneles codicia, y tienen razon, que yo conozco algunas personas que esto los animò, y començaron oracion, y en poco tiempo salieron verdaderos, haziendolos el Señor grandes mercedes. Anfi que, Hermanas, quando entre vosotras vieredes alguna à quien el Señor las haga, alabadle mucho por ello, y no por esso penseys que està segura, antes le ayudad con mas oracion, porque nadie lo puede estar mientras viue, y anda en-

Segunda Parte.

E e

gol-

golfado en los peligros deste mar tempestuoso.

Anfi que no dexareys de entender este amor à donde està, ni sè como se pueda encubrir: pues si amamos acà à las criaturas, dizen ser impossible, y que mientras mas hazen por encubrirle, mas se descubre, siendo cosa tan baxa, que no merece nòbre de amor, porque se fūda en no nada. Y es asco, poner esta comparacion: y auia se de poder encubrir vn amor tan fuerte, como el de Dios, tan justo, que siempre va creciendo, teniendo tanto que amar, que no vee cosa para dexar de amar, y tantas causas de amar, fundado sobre tal cimiento, como es ser pagado con otro amor, que ya no puede dudar de el, por estar mostrado tan al descubierto con tan grandes dolores y trabajos, y derramamiento de sangre, hasta perder la vida, porque no nos quedasse ninguna duda deste amor? O vala me Dios, que cosa tan differēte deue ser el vn amor del otro à quien lo ha prouado! Plega à su Magestad nos le dè à entender, antes que nos saque desta vida: porque serà gran cosa à la hora de la muerte, ver que vamos à ser juzgadas, de quien auemos amado sobre todas las cosas: seguras podremos yr con el pleyto de nuestras deudas, no serà yr à tierra estraña, sino propria, pues es à la de quien tanto amamos, y nos ama, que effo tiene mejor con todo lo de mas que los quereres de acà, que en amandole estamos bien seguros que nos ama.

Acor-

Acordaos, hijas mias, aqui de la ganancia, que trae este amor consigo, y de la perdida, que es no le tener, que nos pone en manos del tentador, en manos tan crueles, manos tan enemigas de todo bien, y tan amigas de todo mal. Que será de la pobre alma, que acabada de salir de tales dolores y trabajos, como son los de la muerte, cae luego en ellas? que mal descanso le viene? que despedaçada yrà al infierno? que multitud de serpientes de diferentes maneras? que temeroso lugar? que desventurado hospedage? Pues para vna noche vna mala posada se suffre mal, si es persona regalada (que son los que mas deuen de yr allà) pues posada para siempre sin fin, que pensays sentirà aquella triste alma? Que no queramos regalos, hijas, biẽ estamos aqui: todo es vna noche la mala posada, alabemos à Dios, esforcemonos à hazer penitencia en esta vida. Mas que dulce será la muerte, de quien de todos sus pecados la tiene hecha, y no à de yr al Purgatorio, como desde acá, aun podrià ser que comience à gozar de la gloria? No verà en sí temor, sino toda paz. Y que no lleguemos à esto, Hermanas, siendo possible? gran couardia será, supliquemos à Dios, si vamos à recebir luego penas, sea adonde con esperança de salir dellas, las lleuemos de buena gana, y à donde no perdamos su amistad y gracia, y que nos la dè en esta vida, para no andar en tentacion, sin que lo entendamos.

E c 2

CA-

CAPITVLO XLI.

Que habla del temor de Dios, y como nos hemos de guardar de pecados veniales.

Como me he alargado? Pues no tanto como quisiera, porque es cosa sabrosa hablar en tal amor que será tenerle? O Señor mio, dadmele vos, no vaya yo desta vida, hasta que no quiera cosa della, ni sepa, que cosa es amar fuera de vos, ni acierte à poner este nombre en nadie; pues todo es falso, pues lo es el fundamento, y así no durará el edificio. No sé porque nos espantamos, quando oyo dezir aquel me pago mal, estotro no me quiere, yo me rio entre mi. Que os ha de pagar, ni que os ha de querer? En esto vereys quien es el mundo, que en esse mesmo amor, os da despues el castigo, y esso es lo que os deshaze, porque siente mucho la voluntad, de que la ayays tráydo embeuida en juego de niños.

Aora vengamos al temor de Dios, aunque se me haze de mal, no hablar en este amor del mundo vn rato, porque le conozco bien, y quisieraos le dar à conocer, porque os librarades del para siempre: mas porque salgo de proposito, lo aurè de dexar. El temor de Dios es cosa tambien muy conocida de quien le tiene, y de los que le tratan: aunque quiero que entendays, que à los principios no
està

està tan crecido, sino es algunas personas, à quien (como he dicho) da el Señor en breue tanto, y las sube à tan altas cosas de oracion, que desde luego se entiende bien. Mas, à donde no van las mercedes en este crecimiento (que, como he dicho, en vna llegada dexa vn alma rica de todas las virtudes) va se crecièdo poco à poco, y va se aumentando el valor, y creciendo mas cada dia. Aunque desde luego se entiende, porque luego se apartan de pecados, y de las ocasiones, y de malas compañías, y se veen otras señales. Mas quando ya llega el alma à contemplacion, que es de lo que mas aora aqui tratamos, el temor de Dios tambien anda muy al descubierto, como el amor no va dissimulado, aun en lo esterior: aunque con mucho auiso se miren estas personas, no las veràn andar descuydadas, que por grande que le tengamos en mirarlas, las tiene el Señor de manera, que si gran interresse se les ofrece, no haràn de aduertencia vn pecado venial: los mortales temen como al fuego. Y estas son las ilusiones, que yo querria, Hermanas, que temiessemos mucho, y supliquemos siempre à Dios, no sea tan rezia la tentacion, que le offendamos, sino que nos venga conforme à la fortaleza, que nos ha de dar para vencerla, que con limpia conciencia poco daño, ò ninguno os puede hazer. Esto es lo que haze al caso, este temor es el que yo desseo, que nunca se quite de nosotras, que es lo que nos ha de valer.

O que es gran cosa no tener offendido al Señor, para que sus esclauos infernales estèn atados, que en fin todos le han de seruir mal que les pese, fino que ellos es por fuerça, y nosotros de toda voluntad. Ansi que teniendole contento ellos estaràn à raya, no haràn cosa con que nos puedan dañar, aunque mas nos traygan en tentacion, y nos armè lazos secretos. En lo interior tened esta cuenta y auiso, que importa mucho, que no descuydeys, hasta que os veays con tan gran determinacion de no offender al Señor, que perderiades mil vidas antes que hazer vn pecado mortal, y de los veniales esteys con mucho cuydado de no hazerlos de aduertencia, que de otra suerte quien estará sin hazer muchos? Mas ay vna aduertencia muy pensada, y otra tan de presto, que casi haziendose el pecado venial, y aduertiendose es todo vno, que no nos podemos entender: mas pecado muy de aduertencia, por muy chico que sea, Dios nos libre del, que yo no sè como tenemos tanto atreuimiento, como es, yr contra vn tan gran Señor, aunque sea en muy poca cosa: quanto mas que no ay poco, siendo cõtra vna tan gran Magestad, y viendo que nos està mirando, que esto me parece à mi, es pecado sobre pensado, y como quien dize, Señor, aunque os pese, harè esto, ya veo que lo veys, y sè que no lo quereys, y lo entiendo, mas quiero mas seguir mi antojo y apetito, que no vuestra voluntad: y
que

que en cosa desta suerte ay poco? à mi no me parece, leue la culpa, fino mucha, y muy mucha.

Mirad por amor de Dios, Hermanas, si quereys ganar este temor de Dios, que va mucho en entender, quan graue cosa es offensa de Dios, y tratarlo en vuestros pensamientos muy de ordinario, que nos va la vida, y mucho mas tener arraygada esta virtud en nuestras almas: y hasta que le tengays, es menester andar siempre con mucho cuydado, y apartarnos de todas las ocasiones y compañías, que no nos ayuden à llegarnos mas à Dios. Tened gran cuenta con todo lo que hazemos, para doblar en ello vuestra voluntad, y cuenta con que lo que se hablare vaya con edificacion, huyr de donde viere platicas que no sean de Dios.

Ha menester mucho para arraygar, y para que quede muy impresso este temor, aunque si de veras ay amor, presto se cobra: mas en teniendo el alma visto en si con gran determinacion, como he dicho, que por cosa criada no harà vna offensa à Dios, aunque despues se cayga alguna vez (porque somos flacos, y no ay que fiar de nosotros, quando mas determinados, menos confiados de nuestra parte, que de donde ha de venir la confiança, ha de ser de Dios) no se desanime, sino procure luego pedir perdon, quando esto que he dicho, entendamos de nosotros, no es menester andar tan encogidos ni apretados que el Señor nos fauorecerà, y ya
la

la costumbre nos será ayuda para no offenderle, sino andar con vna santa libertad, tratando con quien fuere justo, aunque sean personas destraydas: porque las que antes que tuuiesedes este verdadero temor de Dios os fueran tofigo, y ayuda para matar el alma, muchas vezes después os la darán para amar mas à Dios, y alabarle, por que os librò de aquello, que veys ser notorio peligro. Y si antes fuerades parte para ayudar à sus flaquezas, aora lo fereys, para que se vayan à la mano en ellas, por estar delante de vos, que sin quereros hazer honra, acaece esto.

Yo alabo al Señor muchas vezes, y pensando de donde vernà (por que sin dezir palabra, muchas vezes vn sieruo de Dios ataja las palabras que se dicen contra el) deue ser, que, así como acá, si tenemos vn amigo, siempre se tiene respeto, si es en su ausencia, à no hazerle agrauio delante del que saben que lo es. Y como aqui està en gracia, la misma gracia deue hazer, que por baxo que sea, se le tenga respeto, y no le den pena en cosa que tanto entiende, ha de sentir como offender à Dios. El caso es, que yo no sè la causa, mas de que es muy ordinario esto: así que no os apreteys, porque si el alma se comiença à encoger, es muy mala cosa para todo lo bueno, y à las vezes da en ser escrupulosa, y veys la aqui inhabilitada para si, y para los otros: ya que no dè en esto, será buena para si, mas
no

no llegará muchas almas à Dios, como veen tanto encogimiento y apretura, es tal nuestro natural, que las atemoriza y ahoga, y aun se les quita la gana (por no verse en semejante apretura) de llevar el camino que vos lleuays, aunque conocen claro ser de mas virtud.

Y viene otro daño de aqui, que en juzgar à otros (como no van por vuestro camino, sino con mas santidad, por aprouechar el proximo tratan con libertad, y sin estos encogimientos) luego os parecerán imperfetos: si tienen alegría santa, parecerá dissolution, en especial en las que no tenemos letras, ni sabemos en lo que se puede tratar sin pecado, es muy peligrosa cosa: y aun andar en tentacion continua, y muy de mala desistion, porque es en perjuizio del proximo. Y pensar que si no van todos por el modo que vos encogidamente, no van tambien, es malissimo. Y ay otro daño, que en algunas cosas que auays de hablar, y es razon hableys, por miedo de no exceder en algo, no osareys sino por ventura dezir bien de lo que sería muy bien abominables.

Ansi que, Hermanas, todo lo que pudieredes sin offensa de Dios, procurá ser affables, y entender de manera con todas las personas que os trataren, que amen vuestra conuersacion, y deseen vuestra manera de viuir, y tratar, y no se atemorizen, y amedrenté de la virtud. A las Religiosas importa mu-

Segunda Parte.

Ff

cho

cho esto, mientras mas santas, mas conuersables con sus Hermanas, que aunque sintays mucha pena, si no van sus platicas todas como vos las querriades hablar, nunca os estrañeys dellas, y ansi aprouechareys y fereys amadas. Que mucho hemos de procurar ser affables, y agradar, y contentar à las personas que tratamos, en especial à nuestras Hermanas.

Ansi que, hijas mias, procurad entender de Dios en verdad, que no mira tantas menudencias, como vosotras pensays, y no dexeys que se os encoja el anima y el animo que se podràn perder muchos bienes. La intencion recta, y la voluntad determinada, como tengo dicho, de no offender à Dios: no dexeys arrinconar vuestra alma, que en lugar de procurar santidad sacará muchas imperfecciones, que el demonio le pornà por otras vias: y, como he dicho, no aprouecharà à si y à las otras tanto como pudiera. Veys aqui como con estas dos cosas, amor y temor de Dios, podemos yr por este camino sofegados y quietos, aunque (como el temor ha de yr siempre delante) no descuydados, que esta seguridad no la hemos de tener, mientras vivimos, porque serià gran peligro, y ansi lo entendió nuestro Enseñador, que en el fin desta Oracion dize à su Padre estas palabras, como quien entendió bien que eran menester.

CA-

CAPITVLO XLII.

En que trata destas postreras palabras: Sed libera nos à malo.

Pareceme tiene razon el buen Iesus de pedir al Padre, Nos libre del mal, esto es, de los peligros y trabajos desta vida, por lo que toca à nosotros (porque en quãto viuiamos, corremos mucho riesgo) y por lo que toca à si, porque ya vemos quan cansado estaua desta vida, quando dixo en la Cena à sus Apostoles, Con desseo he desseado cenar con vosotros, que era la postrera Cena de su vida, adonde se vee, quan sabrosa le era la muerte. Y aora no se cansaràn los que han cien años, sino siempre con desseo de viuir? mas à la verdad no la passamos tan mal, ni con tantos trabajos como su Magestad la passò, y tan pobremente. Que fue toda su vida, sino vna continuamente muerte, siempre trayendo la que le auian de dar tan cruel delante de los ojos? y esto era lo menos mas tantas offensas, como via se hazian à su Padre, y tanta multitud de almas como se perdian? Pues si acà à vna que tenga charidad le es esto gran tormento, que serià en la charidad sin tassa ni medida deste Señor? y que gran razon tenia de suplicar al Padre, que le librasse ya de tantos males y trabajos, y le pusiesse en descanso para siempre en su Reyno, pues era verdadero heredero del? y anfi añadiò, Amen: que en el entien-

Ff 2

do

do yo, que pues con el se acababan todas las cosas, pidió al Padre el Señor, que seamos librados de todo mal para siempre: y assi suplico yo al Señor me libre de todo mal para siempre, pues no me desquito de lo que deuo, sino que puede ser por ventura cada dia me adeudo mas. Y lo que no se puede sufrir, Señor, es, no poder saber cierto que os amo, ni si son acetos mis desseos delante de vos.

O Señor y Dios mio, libradme ya de todo mal, y sed seruido de llevarme, adonde están todos los bienes, que esperan ya aqui aquellos, à quien vos aueys dado algun conocimiento de lo que es el mundo, y tienen viua fe de lo que el Padre eterno les tiene guardado. El pedir esto con desseo grande, y toda determinacion por gozar de Dios, es vn gran effeto para los Contemplatiuos, de que las mercedes que en la oracion reciben son de Dios. Ansi que los que lo tuuieren tenganlo en mucho: el pedirlo yo no es por esta via (digo que no se tome por esta via) sino que como he tan mal viuido, temo ya de mas viuir, y cansan me tantos trabajos.

Los que participan de los regalos de Dios, no es mucho que desseen estar, adonde no los gozen à sorbos, y que no quieran estar en vida, à donde tantos embaraços ay para gozar de tanto bien, y que desseen estar, à donde no se les ponga el Sol de justicia. Harà se les todo escuro, quanto acà
des-

despues veen, y de como viuen, me espanto. No deue ser con contento, quien ha comenzado à gozar, y le han dado ya acà prendas de su Reyno, à donde no ha de viuir por su voluntad, sino por la del Rey.

O quan otra vida deue ser esta para no dessear la muerte! quan differentemēte se inclina aqui nuestra voluntad à lo que es la voluntad de Dios! Ella quiere que queramos la verdad, nosotros queremos la mentira: quiere que queramos lo eterno, acà nos inclinamos à lo que se acaba: quiere que queramos cosas grandes y subidas, acà queremos bajas y de tierra: querria quisiessemos solo lo seguro, acà amamos lo dudoso. Que es burla, hijas, sino suplicar à Dios nos libre para siempre de todo mal, y aunque no vamos en el desseo con tanta perfeccion, esforcemonos à pedir la petition que nos cuesta pedir mucho, pues pedimos à poderoso. verguença serià pedir à vn gran Emperador vn marauedi? Y para que acertemos, dexemos à su voluntad el dar, pues ya le tenemos dada la nuestra, y sea para siempre santificado su nombre en los cielos y en la tierra, y en mi sea siempre hecha su voluntad, Amen.

Aora mirad, Hermanas, como el Señor me ha quitado de trabajo, enseñando à vosotras y à mi, el camino, que comencè à dezir, dandome à entender lo mucho que pedimos, quando dezimos

Ff 3

esta

esta Oracion Euangelica, sea bendito por siempre, que es cierto, que jamas vino à mi pensamiento, que auia tan grandes secretos en ella, que ya aueys visto, que encierra en si todo el camino espiritual, desde el principio, hasta engolfar Dios el alma, y darla abundantamente à beuer de la fuente de agua viua que estaua al fin del camino, y es ansi, que salida della, digo desta Oracion, no se ya mas yr adelante. Parece nos ha querido el Señor dar à entender, Hermanas, la gran consolacion que està aqui encerrada, y que es gran prouecho para las personas que no saben leer, si lo entendieffen, por esta Oracion podriàn sacar mucha doctrina, y consolarse en ella.

Pues deprendamos, Hermanas, de la humildad con que nos enseña este nuestro buen Maestro, y suplicalde me perdone, que me he atreuido à hablar en cosas tan altas, pues ha sido por obediencia: bien sabe su Magestad, que mi entendimiento no es capaz para ello, si el no me enseñara lo que he dicho. Agradecefelo vosotras, Hermanas, que deue auerlo hecho por la humildad con que me lo pedistes, y quisistes ser enseñadas de cosa tan miserable. Si el Padre Presentado Fray Domingo Bañez, que es mi Confessor, à quien le darè antes que le veays, viere que es para vuestro aprouechamiento, y os lo diere, consolarme he que os consoleys, sino estuuiere, para que nadie

die le vea, tomareys mi voluntad, que con la obra he obedecido à lo que me mandastes, que yo me doy por bien pagada del trabajo que he tenido en escreuir, que no por cierto en pensar lo que he dicho. Bendito sea y alabado el Señor por siempre jamas, de donde nos viene todo el bien que hablamos, y pensamos, y hazemos, Amen, Amen.



A VI-

A V I S O S DE LA SANTA MADRE TERESA DE IESVS PARA SVS MONJAS.



A tierra que no es labrada, llevará abrojos y espinas, aunque sea fertil; así el entendimiento del hombre.

De todas las cosas espirituales dezir bien, como de Religiosos, Sacerdotes, y Hermitaños.

Entre muchos siempre hablar poco.

Ser modesta en todas las cosas que hiziere y tratar.

Nunca porfiar mucho, especial en cosas que va poco.

Hablar à todos con alegría moderada.

De ninguna cosa hazer burla.

Nunca reprehender à nadie sin discrecion y humildad, y confusion propia de si misma.

Acommodarse à la cõplision de aquel con quien trata: con el alegre, alegre; y con el triste, triste: en fin hazerse todo à todos, para ganarlos à todos.

Nunca hablar sin pensarlo bien, y encomendarlo mucho à nuestro Señor; para que no hable cosa que le desagrade.

Iamas

Iamas escusarse, sino en muy prouable causa.

Nunca dezir cosa suya digna de loor, como de su sciencia, virtudes, linaje; sino tiene esperança que aurà prouecho: y entonces sea con humildad, y con consideracion que aquellos son dōnes de la mano de Dios.

Nunca encarecer mucho las cosas; sino con moderacion dezir lo que siente.

En todas las platicas y conuersaciones siempre mezcle algunas cosas espirituales; y con esto se euitaràn palabras ociosas, y murmuraciones.

Nunca affirme cosa, sin saberla primero.

Nunca se entremeta à dar su parecer en todas las cosas, si no se lo piden, ò la charidad lo demãda.

Quando alguno hablare cosas espirituales, oya las con humildad, y como discipulo, y tome para si lo bueno que dixere.

A tu Superior, y Confessor, descubre todas tus tentaciones, è imperfecciones y repugnancias, para que te dè consejo y remedio para vencerlas.

No estar fuera de la celda, ni salir sin causa; y à la salida pedir fauor à Dios, para no offenderle.

No comer, ni beuer, sino à las horas acostumbadas, y entonces dar muchas gracias à Dios.

Hazer todas las cosas, como si realmente estuuiesse viendo à su Magestad, y por esta via gana mucho vna alma.

Iamas de nadie oygas ni digas mal, sino de ti

Segunda Parte.

G g

mis-

misma: y quando holgares desto, vas bien aprouechando.

Cada obra que hizieres, dirigela à Dios, offrendosela, y pidele que sea para su honra y gloria.

Quando estuuieres alegre, no sea con risas demasiadas, sino con alegria humilde, modesta, afable, y edificatiua.

Siempre te imagina sierua de todos: y en todos considera à Christo nuestro Señor, y assi le tendràs respecto y reuerencia.

Està siempre aparejada al cumplimiento de la obediencia, como si te lo mandasse Iesu Christo en tu Prior ò Prelado.

En qualquiera obra y hora examina tu conciencia; y vistas tus faltas, procura la enmienda con el diuino fauor; y por este camino alcançaràs la perfeccion.

No pienses faltas ajenas, sino las virtudes, y tus propias faltas.

Andar siempre con grandes desseos de padecer por Christo, en cada cosa y ocasion.

Haga cada dia cinquenta offrecimientos à Dios de si, y esto haga con grande feruor y desseo de Dios.

Lo que medita por la mañana, trayga presente todo el dia: y en esto ponga mucha diligencia, porque ay grande prouecho.

Guarde mucho los sentimientos, que el Señor le

le communicare: y ponga por obra los desseos que en la oracion le diere.

Huya siempre la singularidad, quanto le fuere possible: que es mal grande para la comunidad.

Las ordenanças y Regla de su Religion lealas muchas vezes; y guardelas de veras.

En todas las cosas criadas mire la prouidencia de Dios, y sabiduria; y en todas le alabe.

Despegue el coraçon de todas las cosas: y busque, y hallará à Dios.

Nunca muestre deuocion de fuera que no aya dentro; pero bien podrá encubrir la deuocion.

La deuocion interior no la muestre, sino con grande necessidad. Mi secreto para mi, dize san Francisco, y S. Bernardo.

De la comida, si està bien ò mal guisada, no se quexe; acordandose de la hiel y vinagre de Iesu Christo.

En la mesa no hable à nadie, ni leuante los ojos à mirar à otra.

Considerar la mesa del cielo, y el manjar della, que es Dios, y los cõbidados, que son los Angeles: alce los ojos à aquella mesa, desseando verse en ella.

Delante de su Superior (en el qual deve mirar à Iesu Christo) nunca hable, sino lo necessario, y con gran reuerencia.

lomas hagas cosa, que no puedas hazer delante de todos.

No hagas comparacion de vno à otro, porque es cosa odiosa.

Quando algo te reprehendieren; recibelo con humildad interior y exterior, y ruega à Dios por quien te reprehendiò.

Quando vn Superior manda vna cosa, no digas que lo contrario manda otro, sino piensa que todos tienen santos fines, y obedece à lo que te manda.

En cosas que no le va ni le viene, no sea curiosa en hablarlas, ni preguntarlas.

Tenga presente la vida passada, para llorarla, y la tibieza presente, y lo que le falta por andar de aqui al cielo, para viuir con temor, que es causa de grandes bienes.

Lo que le dizen los de casa, haga siempre, sino es contra la obediencia: y respondales con humildad y blandura.

Cosa particular de comida ò vestido, no la pida, sino con grande necesidad.

Iamas dexe de humillarse, y mortificarse, hasta la muerte en todas las cosas.

Vse siempre à hazer muchos actos de amor, porque encienden y enternecen el alma.

Haga actos de todas las de mas virtudes.

Ofrezca todas las cosas al Padre eterno, juntamente con los meritos de su Hijo Iesu Christo.

Con todos sea mansa, y consigo rigurosa.

En

En las fiestas de los Santos piense sus virtudes, y pida el Señor se las dè.

Con el examen de cada noche tenga gran cuidado.

El dia que comulgare, la oracion sea ver, que siendo tan miserable ha de recibir à Dios; y la oracion de la noche, de que le ha recebido.

Nunca siendo Superior, reprehenda à nadie con ira, sino quando sea passada; y assi aprouecharà la reprehension.

Procure mucho la perfeccion y deuocion; y con ellas hazer todas las cosas.

Exercitarse mucho en el temor del Señor, que trae el alma compungida y humillada.

Mirar bien quan presto se mudan las personas, y quan poco ay que fiar dellas; y assi asirse bien de Dios, que no se muda.

Las cosas de su alma procure tratar con su Confessor espiritual y docto, à quien las comunique, y figa en todo.

Cada vez que comulgare, pida à Dios algun don, por la gran misericordia con que ha venido à su pobre alma.

Aunque tenga muchos Santos por abogados, sealo en particular de S. Ioseph, que alcança mucho de Dios.

En tiempo de tristeza y turbacion no dexes las buenas obras que solias hazer, de oracion y pe-

G g 3 niten-

nitencia: porque el demonio procura inquietarte, porque las dexes: antes tengas mas que solias; y veràs quan presto el Señor te fauorece.

Tus tentaciones è imperfecciones no comuniqués con las mas desaprouechadas de casa, que te haràs daño à ti y à las otras, sino con las mas perfectas.

Acuerdate que no tienes mas de vn alma; ni has de morir mas de vna vez; ni tienes mas de vna vida breue, y vna que es particular; ni ay mas de vna gloria, y esta eterna; y daràs de mano à muchas cosas.

Tu desseo sea de ver à Dios: tu temor, si le has de perder: tu dolor, que no le gozas: y tu gozo, de lo que te puede llevar allà: y viuiràs con gran paz.

DEO GRATIAS.

